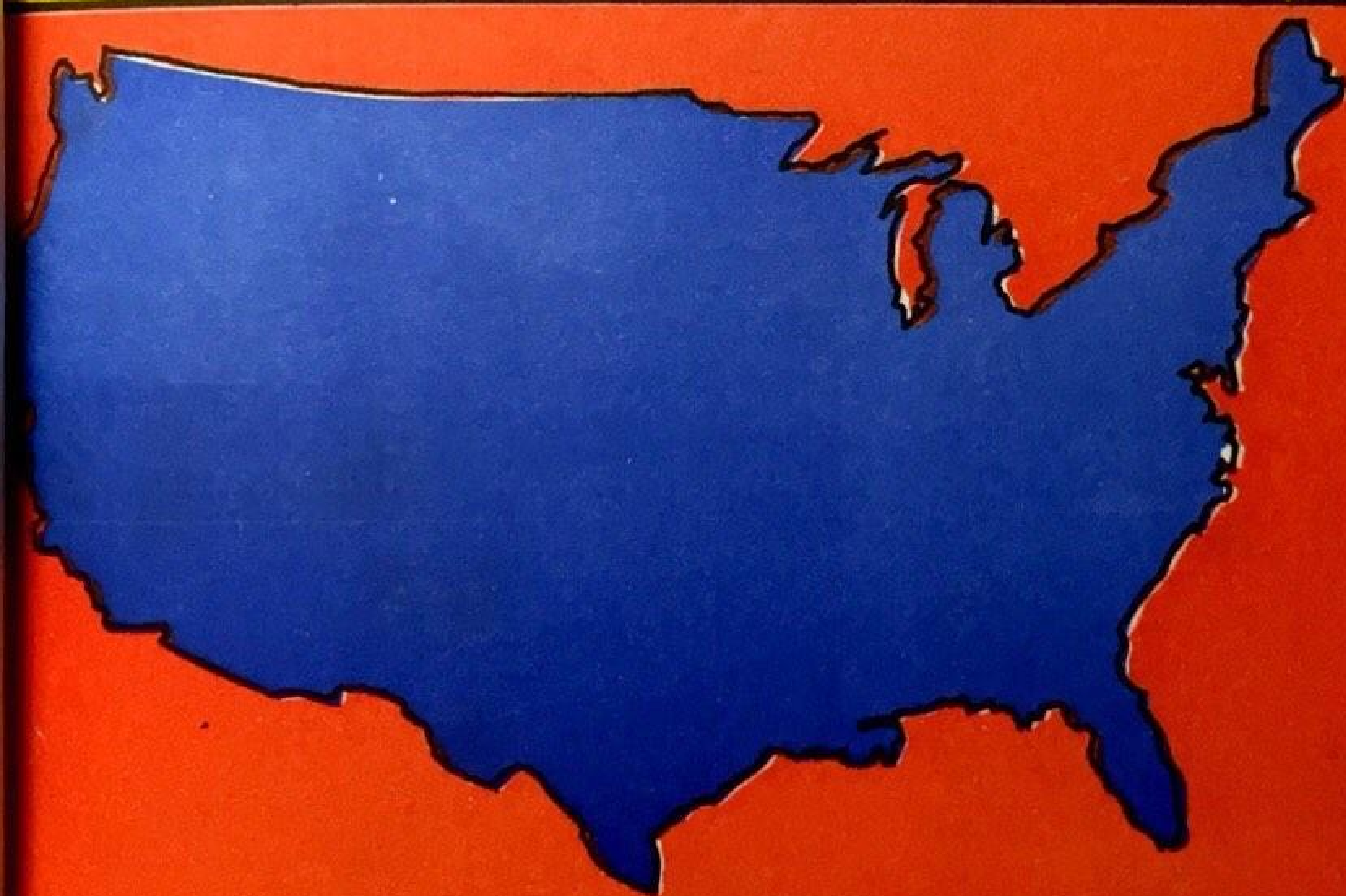
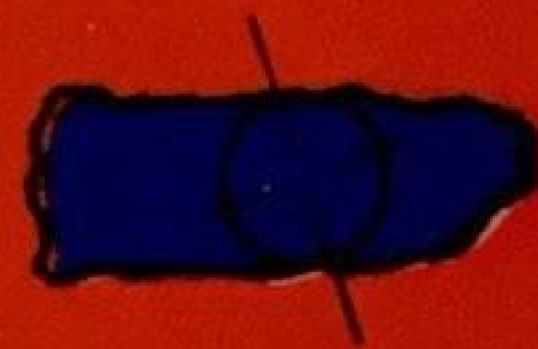
vieques

¿RUMBO A LA ESTADIDAD?



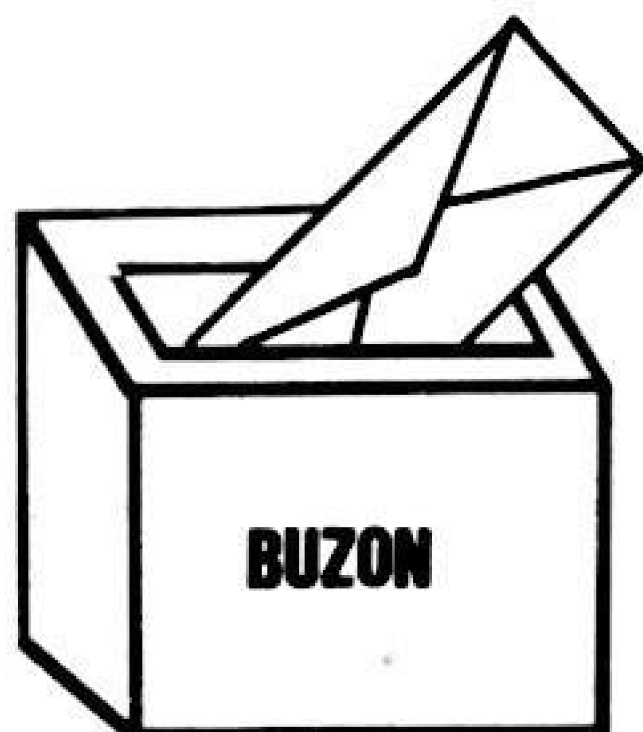


pensamiento crítico

$1.00

Marzo de 1978

Año 1 Num 2



SALUDA REVISTA

Señores:

Les envío un cordial saludo, deseando que sigan adelante con mucha determinación y espíritu de lucha para que esta revista se mantenga en circulación.

En realidad, estábamos hambrientos de una lectura como ésta, ya que en este detestable sistema capitalista abunda tanta lectura negativa a las causas que nos interesan.

Muchas gracias.

Su servidor en esta ardua lucha,

Manuel Lozada

SOLICITA INFORMACION

Compañeros en lucha:

Saludos revolucionarios y fraternos.

Después de haber leído y ojeado su revista, he llegado a la conclucíon de que sus futuras ediciones -como la primera- harán una contribución a la lucha en Puerto Rico.

Estoy de acuerdo con ustedes en que en Puerto Rico, especialmente en el debate ideológico entre las organizaciones de izquierda, hay mucho por hacer. Necesitamos un foro abierto donde se puedan abrir al diálogo todas las partes interesadas, e ir creando conciencia de la necesidad de superar nuestras deficiencias. Solo de ese modo lograremos unir fuerzas y vencer.

Quiero también señalar que el contenido y formato de la revista me parecieron excelentes, tomando en cuenta que se trata de la primera edición y que, como tal, siempre tiene fallas que se irán corrigiendo en la medida en que se adquieren práctica y experiencia.

Compañeros, la principal razón por que escribo es para que me suscriban a la revista. No encontré en ella detalles sobre el procedimiento de suscripción. De todos modos, favor de mandarme la edición de febrero. Espero recibir todas las futuras ediciones y en ocasiones, cuando pueda, donar a la publicación parte de mi salario.

Camaradas, adelante con su trabajo. Espero oir de ustedes en un futuro cercano.

Siempre,

A. González Cruz

Adjunto a la edición de febrero encontrará un sobre que le servirá para suscribirse. Tratándose de que la revista se enviará a los Estados Unidos, la tarifa es la siguiente: por un año $15.00 y por seis meses $7.50, toda vez que en ese país el ejemplar se vende en $1.25.

Gracias.

pc

¡EXITO!

Señores:

Son mis mejores deseos el éxito en su empresa, que puede aportar mucho a nuestra lucha por la independencia y el socialismo.

Sin más por el momento y siempre a sus órdenes,

Luis F. Juarbe

HACE SUGERENCIAS

Distinguidos compañeros:

Me alegra mucho saber que se ha creado una revista con el objetivo de ir creando una visión marxista en los lectores que empiezan a acercarse a esta ideología. Les doy la bienvenida al mundo de los debates, y espero que la suerte esté con ustedes.

Bueno vamos al grano. Estuve un largo rato evaluando su primera edición, la cual en términos de contenido está situada en su justa perspectiva, según mis criterios. Veo muy positivo el que explote a lo máximo la cuestión de la unidad entre la izquierda puertorriqueña, por tanto creo que sería provechoso comenzar a dedicarles varios artículos a la política del P.I.P. a la unidad, claro evitando el sectarismo en lo que se comente.

También me gustaría ver que se hicieran análisis desde el punto de vista marxista-leninista sobre el desarrollo de los distintos partidos y movimientos de izquierda en nuestra patria. No quiero ser muy exigente en mis caprichos, solamente me limitaré por el momento a señalar estos puntos.

Respecto a la cuestión artística creo que deben darle más juego a las fotos, pues he visto demasiadas letras, lo cual tiende a cansar la vista e impedir que el lector le atraigan los artículos.

Les he traído estas sugerencias con el objetivo de contribuir en el desarrollo de su revista. De esa ma-

sigue en reverso contraportada

pensamiento crítico
una revista distinta de la izquierda puertorriqueña

Año I Número 2
Marzo de 1978

Revista mensual de asuntos políticos, sindicales, culturales, internacionales, que publica Ediciones Pensamiento Crítico. Circula a partir del primer jueves de cada mes.

Precio del ejemplar: en Puerto Rico: $1.00; en Estados Unidos: $1.25.

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Ediciones Pensamiento Crítico, P.O. Box 29918, 65th Inf. Station, Río Piedras, Puerto Rico, 00929.
Teléfono provisional: 761-7073

La posición de la revista se fija en el Editorial y en los artículos firmados por PC. PENSAMIENTO CRITICO es tribuna abierta al pensamiento independentista y socialista y acepta, en consecuencia, colaboraciones que no necesariamente coincidan con la posición de la revista.

Angel M. Agosto
DIRECTOR-EDITOR

Bernardo López Acevedo
Jefe de Redacción

CONSEJO DE REDACCION: Angel M. Agosto, Bernardo López Acevedo, Radamés Acosta, Margarita Mergal, Federico Lora.
COMPOSICION, ARTE Y DISEÑO: Norma Torres y Enrique Estrada

JEFE DE CIRCULACION: Angel Emilio Rodríguez
FOTOGRAFIA: José Rivera y Toño Fontán.
TALLER: Benjamín Vázquez y José C. González.

CONTENIDO

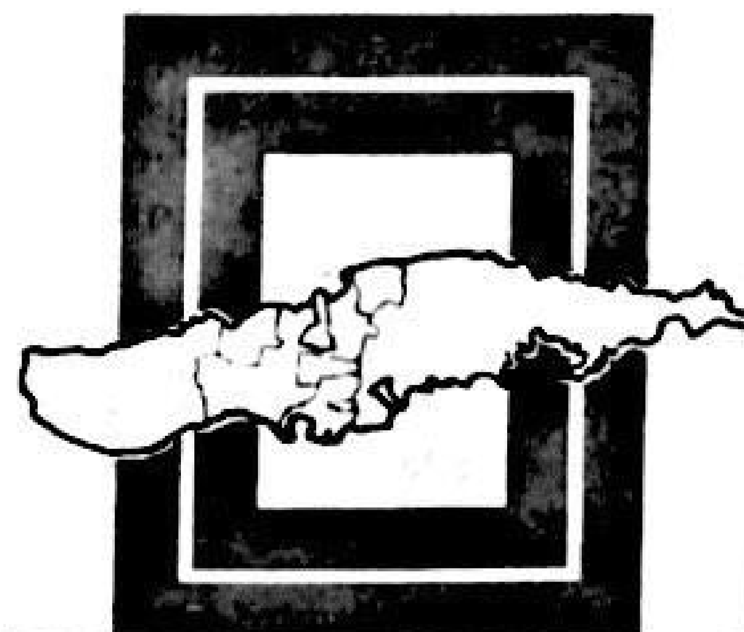
Gobierno vs. UTIER 2



¿Petróleo para la estadidad? 4



Vieques: otro capítulo que se le olvidó a Cervantes 8



El PPD en la senda asimilista 10
Sandinismo: única alternativa en Nicaragua 21
La Nueva Canción 28
Tres dimensiones del "eurocomunismo" 29
En "Documentos":
El Marxismo y la cuestión nacional: el caso de Puerto Rico.
Comentarios de León Trotsky sobre Puerto Rico

editorial

Hacia una ofensiva táctica única

Cuando el gobernador Romero Barceló, en su mensaje a la Legislatura, describía la huelga en la Autoridad de las Fuentes Fluviales como "la situación más delicada y crítica por la que ha atravesado Puerto Rico en muchos años", dejaba colar entre líneas la enorme importancia que la administración colonial y los otros sectores del régimen que regentean el país le han asignado a dicha huelga. En el diseño de *su estrategia* para enfrentar a los huelguistas, el régimen ha puesto sumo empeño en que ésta sea lo más certera y consecuente dentro de lo que Romero Barceló llamó durante la campaña electoral, "un nuevo estilo de gobierno".

Mientras tanto, en esta lucha específica el sindicalismo está utilizando los mismos estilos y métodos tradicionales, con el agravante de que el movimiento obrero en general es hoy más débil que hace años, no obstante estar la UTIER en particular más cohesiva, fuerte y mejor dirigida.

Pero no es suficiente la fuerza y homogeneidad de los trabajadores en huelga para alcanzar la victoria. Es evidente que ha faltado una orientación táctico-sindical y política que permita canalizar correctamente la enorme energía que esas masas en huelga han generado y son capaces de seguir generando.

En tanto, el gobierno colonial ha seguido resistiendo. Mantiene el flujo de energía relativamente dentro de lo normal. Al mismo tiempo, la administración colonial parece disponerse ya a cumplir sus amenazas de comenzar a sustituir a los huelguistas en sus trabajos. Con ello, podría conducir al movimiento a los más violentos enfrentamientos que hayan tenido lugar en Puerto Rico en mucho tiempo.

Al comenzar el tercer mes de huelga, los trabajadores mantenían una unidad interna tan sólida que casi establece precedentes en la reciente historia de nuestras luchas sindicales. Y el respaldo a su liderato sigue siendo tan sólido como el primer día. La huelga conserva, pues, una gran fuerza interna.

Es necesaria una ofensiva única del movimiento obrero progresista, incluida la izquierda revolucionaria. Ello es un paso esencial en el propósito de quebrar el equilibrio de fuerzas prevalecientes en el conflicto, de forma favorable a los intereses de los trabajadores.

Entendemos que identificar al enemigo inmediato —que es, a nuestro juicio, el gobierno colonial— y conducir concentradamente la enorme energía de las masas huelgarias, así como sus medios técnicos, contra los flancos más débiles de ese enemigo, es la tarea más importante en este instante. No es correcto mantener descentralizados los recursos. Diseminar las fuerzas contra blancos dispersos es casi suicida.

Insistimos en nuestro planteamiento: si los trabajadores en huelga han podido trascender barreras político-partidistas en aras de su interés de clase inmediato, ¿por qué el movimiento obrero progresista, más consciente y experimentado, no puede auto-imponerse la unidad de acción en el diseño y ejecución de una ofensiva táctica única?

OBREROS VS. ELA

Gobierno vs. UTIER: equilibrio de fuerzas

Transcurridos dos meses desde que los seis mil trabajadores afiliados a la UTIER decretaron huelga, la situación del conflicto obrero-patronal reviste las características de un relativo equilibrio de fuerzas. El tercer mes parece llamado a ser el que altere para uno o el otro lado ese estado casi estacionario de cosas.

En medio del hostigamiento gubernamental, el liderato de la unión reconfirmaba en asambleas celebradas a fines de febrero que tiene tras sí una matrícula unida. Pasos audaces han sido éstos de llamar a asambleas de trabajadores en los momentos en que el gobierno hace esfuerzos supremos por dividir la matrícula. Hasta ese momento los denodados intentos por fomentar una disidencia que mine al sindicato desde dentro resultaron infructuosos. Esto, sin embargo, no quiere decir que *El Nuevo Día*, que como vocero del gobierno infla artificialmente la "disidencia", y el traidor deVíctor Guillermo Fernández, a quien sin obstar su desprestigiosa venalidad reclutaron para capitanearla, vayan a desistir de continuar sembrando cizaña.

El buen tacto y la mucha prudencia deberán seguir siendo, como hasta ahora, los nortes que guíen las actuaciones del liderato de la UTIER al manejar el asunto de los "disidentes". Ello es tanto más cierto, cuanto que el patrono y sus agentes con toda seguridad tratarán de utilizar la prolongación necesaria de la huelga para hacer crecer la minifacción que quiere vender a seis mil obreros.

De manera que el gobierno ha adelantado poco en tres de sus objetivos tácticos: debilitar a la UTIER, evitar la realización de actos de sabotaje y volcar al pueblo contra los huelguistas. Siendo eso así, sería de esperarse que la unión estuviera en estos momentos en una posición táctico-estratégica favorable. Pero éste no es el caso. La situación, repetimos, se comporta como una en equilibrio de las fuerzas desplegadas. Esto tiene sus porqués.

Si se hubiera tratado de un conflicto obrero-patronal más, es casi seguro que, con la decisión de lucha evidenciada por los obreros de la AFF y con las acciones armadas y de la movilización de masas que se han desarrollado en apoyo a la huelga, la situación de la sindical sería evidentemente más favorable y estaría ya despejado el camino hacia una victoria de los huelguistas. Pero éste de la UTIER y la AFF es un conflicto que rebasa los límites de una huelga tradicional entre un sindicato y un patrono.

La UTIER no se enfrenta solamente a la AFF. El enemigo de los seis mil huelguistas no es esa agencia únicamente (mucho menos Pedro Vázquez por sí solo), sino la actual administración colonial. No se debe perder de vista el hecho de que la huelga la provocó el gobierno con propósitos muy claros en mente. Estos propósitos se resumen así:

Golpear al liderato de la UTIER hasta liquidarlo o dejarlo maltrecho porque, contándose entre sus miembros a más de un socialista, representa, desde la óptica del gobierno, un mal ejemplo de verticalidad y honradez; dar un escarmiento por anticipado a todos los trabajadores gubernamentales para que, en caso que el gobierno se vea obligado a aprobar legislación que les reconozca el derecho a sindicalizarse, "entienda" [illegible] el ejercicio de la huelga puede no ser tan necesario, e incluso contraproducente, en sus luchas reivindicativas; y, en resumen, domesticar también por adelantado, al sindicalismo del sector público [illegible] paso previo a la domestic[illegible] todo el sindicalismo [illegible]queño.

Este esquema encaja en [illegible]plicidad de pasos [illegible]

NECESITAMOS SU APOYO

Hacer una revista como ésta cuesta mucho. [illegible] muchos sacrificios para quienes la hacen y requier[illegible] cursos económicos mayores que los que resultan [illegible] solamente.

Necesitamos apoyo económico y colaboració[illegible] lección. Para lo último puede escribir al Jefe de [illegible] la revista. Para lo primero lo único que tiene que [illegible] viarnos su cheque o giro postal. Esperamos su apo[illegible] sitamos.



La pujanza del movimiento de masas que se desarrolla en torno a las huelgas de la UTIER y la TUAMA representa una fuerza impresionante, que canalizada hacia los flancos débiles del gobierno colonial, podría quebrar, de forma favorable a los trabajadores, el equilibrio de fuerzas prevaleciente.

está dando la administración colonial con las miras puestas en crear condiciones propiciadoras de la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos. Domar al movimiento obrero para poderlo manipular, es requisito indispensable de la paz y la estabilidad en el área de las relaciones obrero-patronales que demanda cualquier gestión anexionista. Véase, si no, que el gobierno es igualmente intransigente en el caso de la UTIER como en el de la TUAMA, cuando en este último no tiene siquiera la excusa de que lo que pasa es que el liderato es socialista.

Hay una muestra adicional que delata las verdaderas intenciones gubernamentales en este caso: la pretensión de imponerle a la UTIER pautas relativas a la conducción de los asuntos internos del sindicato. Está contenida en la llamada "oferta final" patronal, sometida el 14 de febrero. Dicha oferta de $50.00 durante el primer año de vigencia del convenio, $40 durante el segundo y $45 durante el tercero, fue acompañada de la siguiente acotación:

"...La Autoridad somete la siguiente oferta, la cual será efectiva siempre y cuando la misma sea sometida a la matrícula para que ésta, mediante VOTACION SECRETA en un referendum supervisado por el Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, decida sobre la aceptación de la misma. O sea, que queda condicionada a una votación secreta de la matrícula."

De sobra sabía el gobierno que esta condición sería inaceptable para el Comité Negociador de la UTIER. En términos de alcances represivos, tan lejos puede llegar una movilización de la Guardia Nacional al estilo de Hernández Colón, como esta pretensa incursión en la vida interna del sindicato al estilo de Romero.

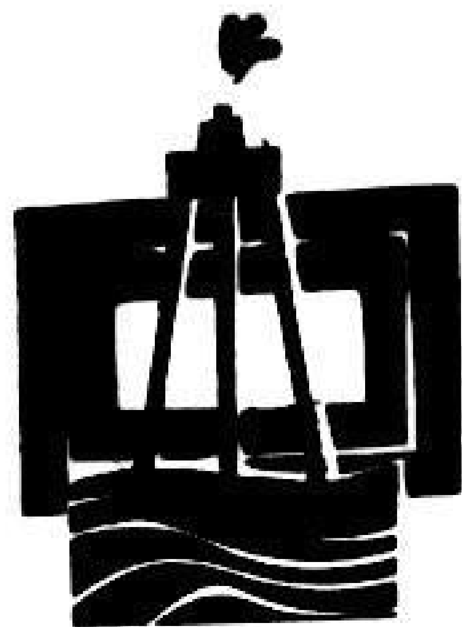
Este panorama es lo que ha impedido que, no obstante la mucha combatividad, la gran cohesión del conflicto no se manifieste decididamente a favor de los obreros. Pero tampoco está decididamente a favor del gobierno.

Por ello es de suponer que este tercer mes sea de crucial importancia en la ruptura del equilibrio que exhibe el estado huelgario. Parece llegado el momento de oponer al ataque multifrontal con que el gobierno quiere rendir a los huelguistas, una ofensiva también multifrontal que no se enfoque exclusivamente en la AFF, ya que ésta es ahora solamente un instrumento de que se vale la estrategia global del gobierno que, es bueno repetirlo, lo que persigue es aplastar al sindicalismo combativo con o sin olor a socialismo.

Fueron Romero y el PNP quienes hicieron de éste un conflicto gubernamental, al politizarlo para sus fines anexionistas. Luego la respuesta de la otra parte, que no incluye únicamente a la UTIER, sí que también a todo el movimiento obrero, debería desplazarse de uno a otro frente según se confirma que no se lidia sólo contra la intransigencia de una agencia, sino contra la orquestación antiobrera de toda una administración colonial.

Una cosa es eviente: quien con mayor certeza desequilibrie a favor suyo las fuerzas, se coloca en mejor posición estratégica. Y el gobierno tiene recursos para hacer tal cosa, *pero también tiene áreas débiles que casi no han sido tocadas y hacia las cuales pudiera dirigirse parte de la ofensiva obrera para quebrar el estado casi estacionario de la huelga.* Para buscar nuevos canales a la respuesta obrera no es necesario, tampoco, esperar a que el gobierno intente alterar a su favor el equilibrio actual.

El anuncio de sustituir con rompehuelgas a los trabajadores es un paso peligroso que el gobierno parece decidido a dar en ánimo de desequilibrar a su favor la situación. Pero las repercuciones de tal medida no las puede predecir con exactitud ninguno de los dos bandos, ni ninguno puede garantizar que con ella el statu-quo se torna irremediablemente en contra o decididamente a favor del otro. Ahí puede detonar cualquier cosa. Lo que detone será objeto de análisis en la próxima edición. pc



¿Pavimentarán con petróleo el camino de la estadidad?

Ya ha sido suficientemente aplaudida la llamada nueva política petrolera del gobierno colonial, anunciada por Carlos Romero el pasado 19 de enero. La misma puede resumirse así: el gobierno, mediante contratación de empresas especializadas, se hará cargo de los estudios sismológicos en mar y tierra, y de las perforaciones exploratorias en tierra. Ahora corresponde que se la analice, se escudriñen sus alcances y significaciones y, muy importante, se la ubique —por paradójico que parezca— en el contexto de las medidas que está adoptando el partido de gobierno en términos de política pública, cuyo fin último es desbrozar el camino de la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos.

Cuando se la contrasta con la política petrolera que se aprestaba a ejecutar el exgobernador Hernández Colón, la de Romero resultaría ventajosa a corto plazo para el pueblo puertorriqueño. Cuando ya se habían invertido casi seis millones de dólares en trabajos exploratorios preliminares y cuando ya estos estudios permitían suponer un 75 por ciento de probabilidades de que exista petróleo en Puerto Rico, Hernández Colón pretendía que el gobierno se desentendiera de la exploración ulterior, dejándola en manos de la compañía Mobil y garantizándole a ésta, de ñapa, la eventual explotación de los yacimientos y una "participación" de miles de millones de dólares en las ganancias. Lo de Hernández Colón era la entrega por la entrega misma.

Tan descabellada manera de bregar con el más valioso de cuantos recursos naturales pueda tener la Isla no podía ser adoptada por el sucedáneo de Hernández Colón en Fortaleza. Para empezar por pura conveniencia política inmediata, Romero tenía que rechazar aquel curso de acción. Venía obligado a demostrar con hechos el estilo diferente de gobernar que había prometido en campaña electoral. Y para seguir, desde que se conoció el derrotero que estaban dispuestos a seguir Hernández Colón y el Partido Popular con respecto al asunto petrolero, y aun antes, aquí se alzaron voces de protesta y de condena al despojo en marcha. A esas presiones, tímidas unas (como las de algunos que hoy figuran en la nómina de asesores oficiales y nooficiales de Romero), y valerosas las otras (como las de entidades y organizaciones celosas de nuestros recursos naturales, entre las cuales Misión Industrial es un buen ejemplo, y las del independentismo en general), a esas presiones débese en parte la nueva política petrolera esbozada por Romero. La cual, en cuanto reserva para nuestro pueblo algo de control con respecto al petróleo, no deja de ser positiva, irrespectivamente de que encuadre en el tinglado anexionista de Romero y el PNP. De manera que estamos ante un asunto de doble filo y, como veremos, la nueva política petrolera no es toda miel sobre hojuelas.

¿"Empresas especializadas"? ¿Cuáles?

De entrada, llama la atención el poco énfasis que puso Romero en el aspecto importantísimo de la eventual explotación de los yacimientos petrolíferos que se hallaran. El gobernador dijo, es cierto, que el gobierno contempla controlar, en la zona terrestre, tanto la fase exploratoria como la de explotación, mediante contratación de empresas. Pero el énfasis preponderante en la rueda de prensa en que hizo el anuncio recayó en lo relativo a exploración. Y hay que preguntarse para beneficio de quién o quiénes el pueblo invertiría sus dineros en la búsqueda y corroboración de existencia del petróleo.

Buena pregunta es también ésta: ¿Cuáles "empresas especializadas" serían las que contrara el gobierno para completar los estudios sismológicos y hacer las subsiguientes perforaciones en tierra.

Aquí es oportuno citar la opinión del economista norteamericano, especialista en asuntos petroleros, Michael Tanzer, quien ha dicho: "*La realidad es que en el mundo actual casi todos los esfuerzos exploratorios, tanto en tierra como en mar, no son realizados por grandes compañías petroleras internacionales, tales como Mobil y Exxon, sino por compañías perforadoras más pequeñas y especializadas que venden sus servicios a cualquiera, usualmente por una cantidad fija y no por una participación en las ganancias.*"

Lo sensato sería, pues, que el gobierno colonial contratara para la exploración a esas pequeñas compañías de que ha hablado Tanzer. *Sin embargo, un día después que Romero anunciara su nueva política, el Departamento de Estado colonial recibió de las filantrópicas empresas Texaco y Mobil sendas comunicaciones en que éstas se ofrecían para ser contratadas en la fase exploratoria.* De paso, la Texaco insinuaba la exigencia de un compromiso del gobierno a concederle la explotación ulterior del petróleo. Pero la filatropía de estos consorcios, todo el mundo lo sabe, ha sido impugnada desde siempre, porque es un mal velo a la manifiesta voracidad que han evidenciado en sus manejos internacionales. Baste citar, por caso, la venenosa hostilidad que pusieron en práctica contra la empresa nacional Petróleos Mexicanos desde el mismo momento en que ésta fue organizada por el gobierno azteca, en 1938, tras la nacionalización de la industria petrolera en ese país. Si allí, en un país soberano, no pararon en consideraciones en ánimo de estrangular a la naciente compañía en la cual veían a un enemigo, ¿qué no harán aquí en su colonia, si se les abren las puertas por la vía de otorgarles contratos en la exploración de nuestras riquezas? Así que en esto de la contratación de unas compañías u otras en la fase exploratoria, la nueva política de Romero tiene un peligroso hueco en el que hay que reparar.

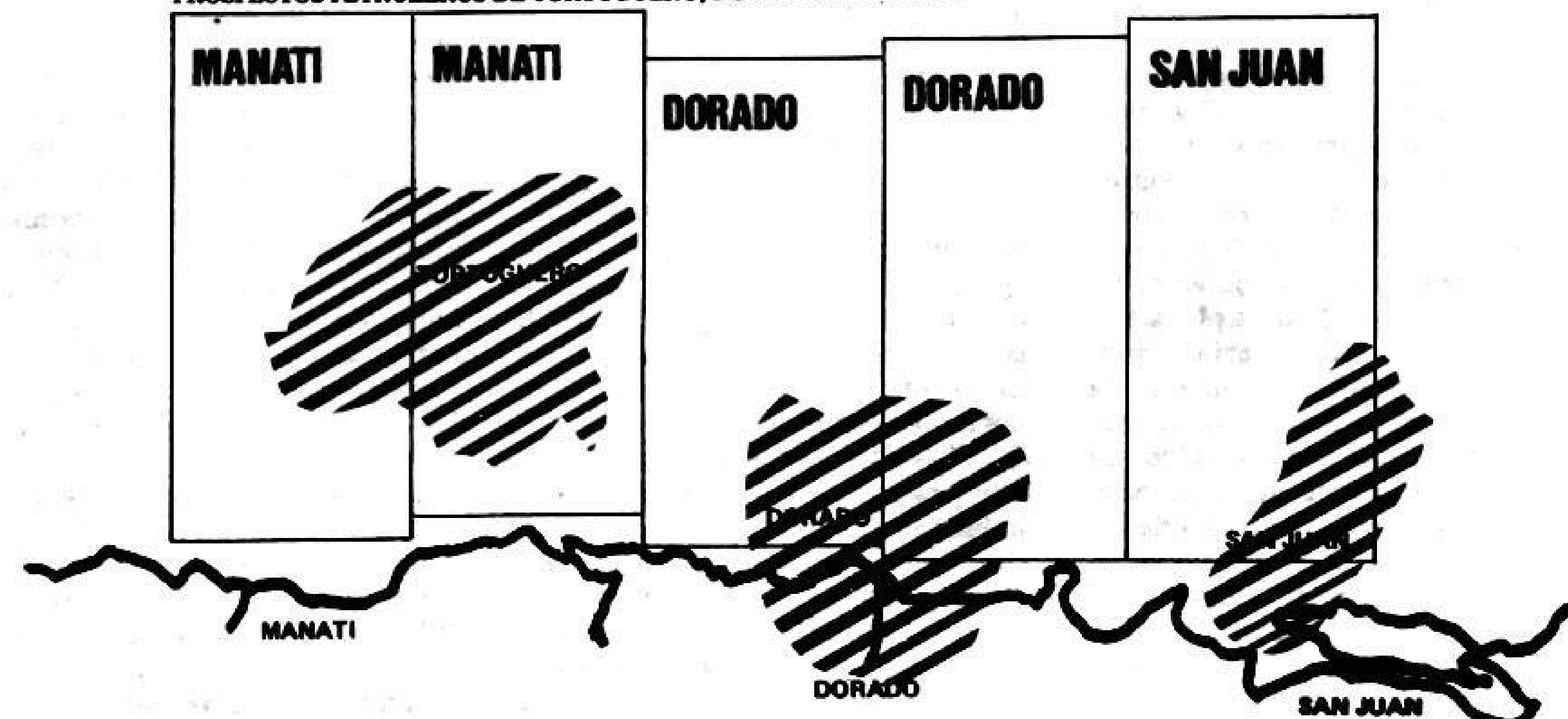
Entregar lo más; mantener lo menos

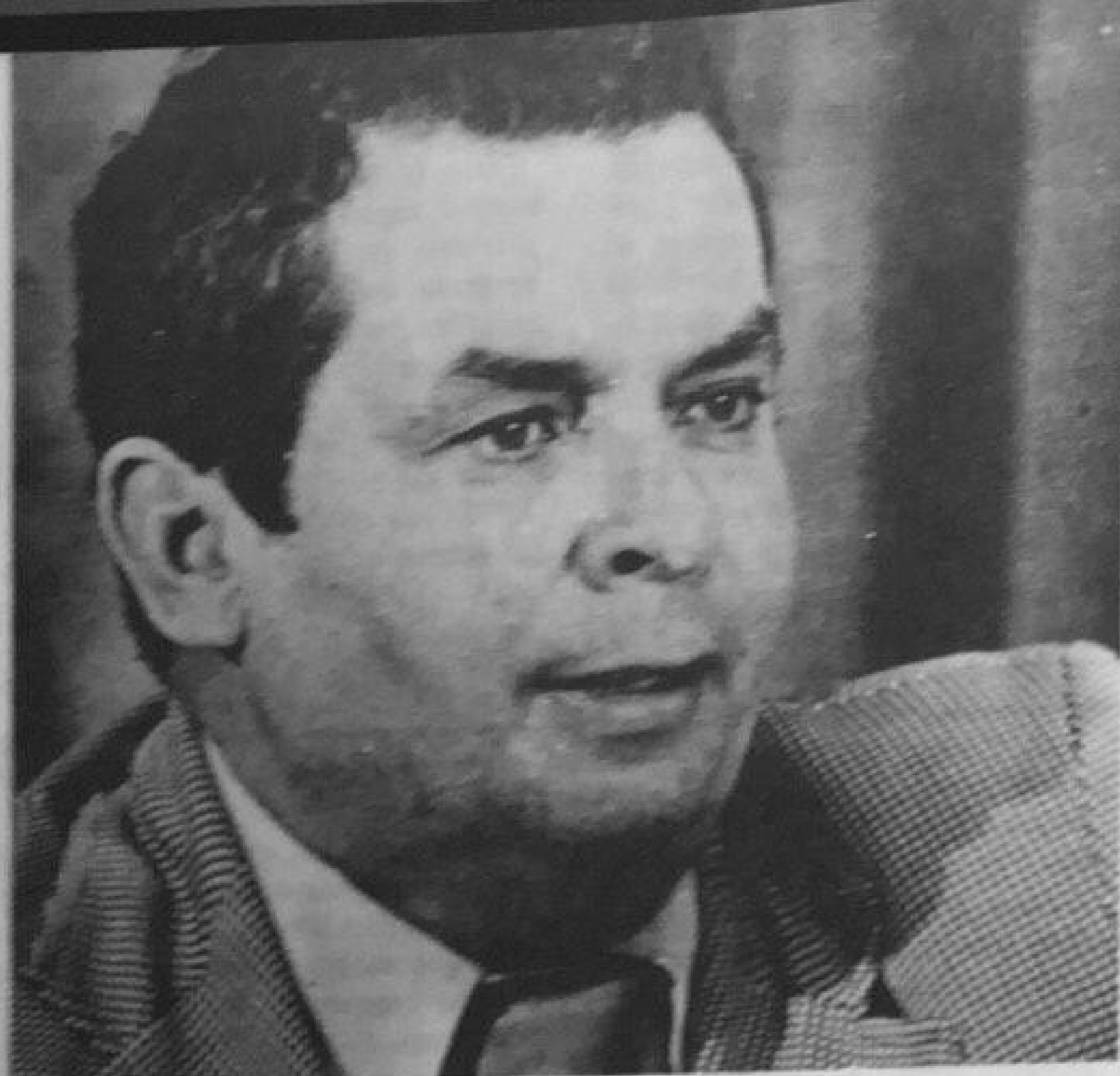
Hay que poner reparos también en la división hecha por el gobierno, según la cual un asunto es el petróleo en tierra, con el que se bregaría de una forma, y otro el petróleo en mar, con el cual no se bregaría por ahora.

La peligrosidad de esta división viene por partida doble. Nótese que el 75 por ciento del oro negro que se estima existe en la Isla está bajo mar. ¡El 75 por ciento! Dicho de otro modo, del potencial de petróleo recuperable, calculado en un

Mapa tomado de la revista *Punto Inicial*, del Proyecto de Educación Social, Número especial.

PROSPECTOS PETROLEROS DE TORTUGUERO, DORADO Y SAN JUAN





Fred Soltero Harrington

mínimo de dos billones de barriles y un máximo de seis billones, la nueva política de Romero será aplicable a un mínimo de 500 millones de barriles y a un máximo de 1.5 billones, y se desentendería del resto, que pueden ser entre 1.5 y 4.5 billones de barriles de petróleo. Traducido esto en términos monetarios, hay que notar que el gobierno estaría resguardando una respetable suma ascendente a varios miles de millones de dólares —siempre dependiendo de la forma que adopte y por cuenta de quién corra finalmente la eventual explotación del petróleo—, pero estaría renunciando por anticipado a una suma tres veces mayor. Para adoptar esta postura maniqueísta (petróleo de tierra vs. petróleo de mar) Romero Barceló se ampara en razones de índole técnica y en el problema irresuelto de la jurisdicción sobre el mar puertorriqueño. Consideremos una y la otra cosa y veamos cómo se intrincan en la urdimbre anexionista que alienta cada uno de los pasos del actual gobierno colonial.

Un mano a mano entre el secretario de Recursos Naturales, Fred Soltero Harrington y el científico y asesor de Misión Industrial, Dr. Neftalí García, sirve para ubicar en justa perspectiva las razones de orden tecnológico y de costos que invoca el gobierno para olvidarse del petróleo del mar. Citemos las versiones dadas por *El Mundo* en sus ediciones del 20 y 26 de enero:

"Dijo Soltero Harrington que la perforación en el mar podría costar alrededor de $4 millones cada una, si se hacen a una profundidad de 600 pies, pero que si se hicieran a 1,000 pies como habría que hacerse en Manatí, costaría cada perforación $6.5 millones."

"En primer lugar, señala (Misión Indistrial por voz del Dr. García) que las perforaciones exploratorias fuera de la costa de Manatí no tendrían que costar $6.5 millones, para hacerlas en 1,000 pies de agua, como dice el DRN . . . Alega que un estudio realizado en 1975 señala que la perforación se podría hacer en 180 pies de agua, a un costo de $3 millones."

Las diferencias en los cálculos obedecen a que uno y el otro están hablando de procesos tecnológicos diferentes que pudieran utilizarse en la exploración. Pareciera que para Soltero Harrington la tecnología en este campo llegó a un grado óptimo de desarrollo y ahí se detuvo y se detendrá. Encima, se aferra a la presunción de que sería viable un solo tipo de perforación exploratoria marítima. Para el Dr. García, la tecnología va evolucionando, perfeccionándose. La de hoy no será la de mañana. Ha dicho ". . . Esta exploración se puede hacer en aguas poco profundas mediante la tecnología de las perforaciones oblicuas, lo cual es mucho menos costoso que las perforaciones verticales en aguas más profundas. . . .Ya hay la capacidad para *explotar* petróleo hasta 1,000 pies de profundidad de agua y en los próximos diez años se podrá explotar en aguas de 2,000 pies o más". Y el Dr. García no está hablando a humo de pajas. Si se descarta la posibilidad de que Soltero Harrington esté en babia con respecto de la progresión tecnológica que registra cualquier incauto, habría que sospechar que hay otras motivaciones tras la renuncia anticipada al potencial petrolero marítimo. Lo cual obliga a una ojeada al problema de la jurisdicción sobre el mar.

La batalla del mar

El gobierno norteamericano conculcó a Puerto Rico el derecho que tiene como nación a controlar una extensión de mar territorial de 12 millas y una zona económica de 200 millas. En el primero, los países controlan absolutamente la pesca, navegación y explotación de los recursos naturales. En la segunda, controlan la pesca y la explotación de la riqueza natural. Desde que se supo de la casi segura existencia de petróleo en el lecho marino isleño, ese problema jurisdiccional se puso sobre el tapete. El independentismo socialista reclamó las 12 y 200 millas; el popularismo y el PIP confudieron los términos mar territorial y zona económica y reclamaron, con la mayor buena fe, las 200 millas. (El PPD luego enmendó el reclamo original, que había sido incluido en el malogrado "nuevo pacto", para situarlo en 10.3 millas. Lo hizo porque interpretó que el Departamento de Estado norteamericano estaba dispuesto a reconocer a Puerto Rico jurisdicción sobre esas 10.3. La suerte que corrió el "pacto" es lo suficientemente reveladora de cómo se equivocaban los populares.) Y finalmente el PNP, por la vía de Baltasar Corrada del Río, radicó en el Congreso a mediados de 1977 un proyecto en que reclamó jurisdicción sobre 10.3 millas. En resumen, que hay consenso nacional en el sentido de que nuestra jurisdicción de mar territorial debe extenderse hasta un mínimo de 10.3 y un máximo de 12 millas. Eventos recientes tienden a indicar que el gobierno federal está pensando en muy otros términos y que el PNP puede terminar quebrando dicho consenso. Veámoslos.

El pasado 14 de febrero, la Oficina de Administración y Presupuesto, una rama del poder ejecutivo norteamericano, filtró en Washington la noticia de que recomendaría al presidente Carter que endose para la Isla un límite jurisdiccional de *tres* millas, y como regla general, Casa Blanca no acostumbra pasar por encima de las recomendaciones de sus ramas burocráticas, según confesó Al Stern, director asociado del Equipo de Política Doméstica de Carter. ¿Qué significa esto? Que sin el endoso de Carter el proyecto de ley de Corrada del Río, que contiene la reclamación de 10.3 millas, tiene pocas, poquísimas probabilidades de ser aprobado en Congreso. En cuyo caso, el gobierno colonial tendría que ir a dar la batalla a los tribunales federales, a ver si por esa tortuosa vía obtiene reconocimiento sobre las 10.3 millas de mar territorial. Cosa dificilísima que solo han logrado, en otras y por otras circunstancias históricas, los estados costeros de Florida y Texas. En esa batalla de un David sin honda y con dos terceras partes del petróleo en su mar contra un Goliat imperialista es fácil adelantar un desenlace contrario a la Biblia que no escapa siquiera a los ojos de los estrategas anexionistas.

¿Quién los mueve?

De lo difícil que será mover al gobierno federal de las tres millas que quizá reconozca a Puerto Rico hablan los siguientes hechos: La balanza comercial yanqui registró en 1977 un déficit sin precedentes, que totalizó 26,700 millones de dólares. La importación de petróleo representó una gran sangría; en ella Estados Unidos invirtió $42,100 millones, diez mil millones de dólares más que el año 1976, al importar 3,200 millones de barriles de petróleo. Charles L. Schultze, principal asesor de Carter en materia económica, prevé que para 1978 el déficit comercial sea más o menos igual. Piénsese ahora que, con la explotación global del potencial petrolero isleño a un ritmo de 300,000 barriles diarios y en el marco forzado del "mercado en común", Estados Unidos podría ahorrarse anualmente hasta 1.42 billones de dólares —calculado el barril a trece dólares—, si es que sustituyera sus importaciones de crudo por esa porción anual del nuestro. Habría que imaginarse a los jueces federales como seres totalmente legos en artimética y totalmente desvinculados de los hilos imperialistas que conforman toda la política norteamericana, para esperar que fallaran a favor del PNP en el pleito de las 10.3 millas con que "amenazan" los jerarcas de esa colectividad. Y porque éstos parecen al menos intuir que mover al gobierno federal es tarea de otra estirpe de hombres distinta a la de ellos, empiezan a recular para irse acomodando a las 3 millas de jurisdicción marítima que posiblemente reconozca el Congreso.

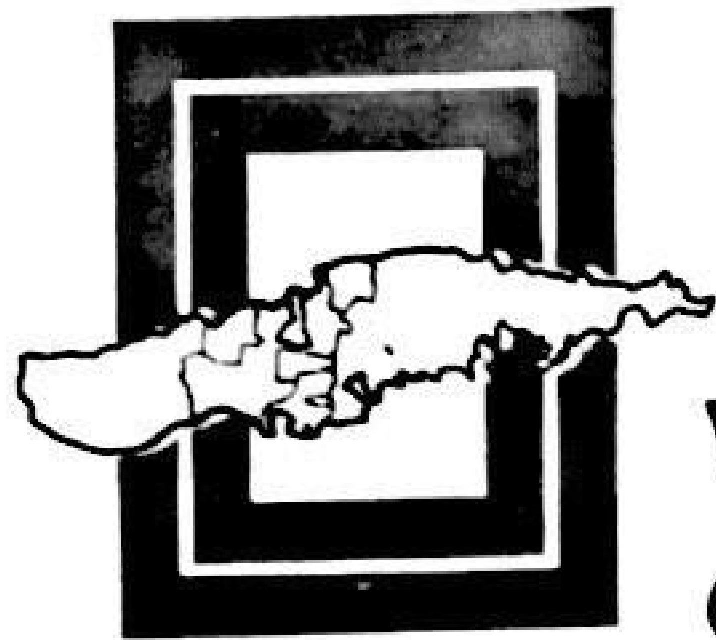
Indicadores hay de que esa reculada está en marcha. Corrada del Río se precipitó a declarar que si se obtienen las tres millas, a tenor con la recomendación de la Oficina de Administración y Presupuesto, ello sería "una victoria" para Puerto Rico. Eso allá en Washington. Acá, casi simultáneamente, Romero y Soltero Harrington levantaban el cuco de lo "costoso", "arriesgado", "poco oportuno" y "difícil" que sería bregar con el asunto petrolero como uno solo, para justificar la división entre tierra y mar. La idea es: quedémosno con el petróleo que haya en tierra y con el que sea recuperable hasta tres millas dentro del mar y vayamos olvidando el resto. Y esta postura sirve, no contradice, a la estrategia anexionista.

La base económica de la estadidad

En tierra y hasta tres millas mar afuera sería recuperable un tercio del potencial petrolero isleño. Ese tercio representa muchos miles de millones de dólares, tantos como para que puedan servir de base económica y política para la estadidad. Para la anexión de Puerto Rico se precisa un periodo previo, que pudiera ser de hasta 25 años, durante el cual crear las condiciones materiales, amén de las subjetivas, que al menos equipararan económicamente a la Isla con el estado más pobre de la unión norteamericana. La idea de un estado mísero todavía no tiene mucha aceptación en el Congreso. Pero otra cosa es un estado que por la vía del petróleo, y gracias a la nueva política "nacionalistoides" del PNP, haya logrado capear parcial o totalmente la crisis que ahora sufre el país. Desde luego, el hallazgo indiscutible de petróleo en la Isla ejercería una enorme fascinación sobre los congresistas aún remilgosos con relación a la concesión de la estadidad a Puerto Rico. Fascinación que los convencería de lo sabio y prudente que sería redimir de una vez a estos pobres ciudadanos americanos de segunda clase que se tuestan de sol en una isla del Caribe. Y ese poder de convencimiento que tiene el petróleo también explica la "valentía" de la nueva política anunciada por Romero. "Valentía" que hay que ver cómo cambia cuando las grandes petroleras yanquis metan el mollero.

No tan de prisa

Roberto Rexach Benítez, quien llevó su euforia un tanto lejos al proponer que se erija un monumento al gobernador por la nueva política petrolera, ha dicho —y dicho bien— que ésta se resume en un "PODEMOS" hacerlo. Y eso pudiera ser lo bueno que tiene la postura de Romero. Solo que además de poder hacer una cosa hay que pensar en para qué hacerla. No hay que apresurarse a construir estatuas, sobre todo si podrían ser las de los forjadores de las bases materiales y económicas de la asimilación final y definitiva del país. En ese "PODEMOS" hay, es cierto, un asomo borroso de autoafirmación y autovaloración que pudiera entrañar el germen de una contradicción dificilísima para los anexionistas. Si se torna en un PUDIMOS, éstos lo tratarán de utilizar para la consumación de su felonía antipatriótica. Pero también pudiera convertirse en un acto de descolonización definitiva si, desde ahora, todo el patriotismo puertorriqueño (los autonomistas incluidos) empieza a trabajar para que la lógica que guíe a nuestro pueblo sea: si pudimos hasta aquí (exploración y explotación del petróleo en tierra más el del mar hasta tres millas afuera, sin intervención de los consorcios yanquis) podemos más allá. Para ello se necesita, entre otras muchas cosas, que ningún sector, y menos la izquierda, se duerma en las pajas de la nueva política y que nunca se baje la guardia en el reclamo de nuestras 12 millas de mar territorial. pc



Vieques: Otro capítulo que se le olvidó a Cervantes

"Ese espectáculo casi inverosímil, de una flota de pescadores saliéndole al paso a las fuerzas navales de la OTAN mandadas por la Oficina de Operaciones Navales del Pentágono, parece como otro capítulo que se le olvidó a Cervantes."

Cuando don Juan Antonio Corretjer expresaba lo anterior en su habitual columna de *El Nuevo Día*, ya varias enormes embarcaciones de guerra de Estados Unidos y de otros países habían fracasado en su intento de disparar cohetes contra las costas de Vieques. Alrededor de cuarenta embarcaciones de pesca de la Asociación de Pescadores habían jalonado un pequeño triunfo en una lucha —hasta ahora sorda— que por años han sostenido los viequenses contra la presencia de la Marina. Era, además, la continuación de la batalla de los habitantes de Culebra, desde donde la Armada de Estados Unidos trasladó sus operaciones llamadas "Spring Board".

Barcos de guerra de Estados Unidos, Canadá, la República Federal Alemana, Holanda, Gran Bretaña, Brasil y Venezuela, participantes de las maniobras Readex 1-78 de las operaciones "Spring Board", se disponían a realizar en la mañana del lunes 6 de febrero ejercicios navales que incluyen tiro de superficie, tiro anti-aéreo y submarino, lanzamiento de cohetes y operaciones anfibias.

Al no poder el barco "Point Whitehorn" abordar al bote la Esperanza II, con el propósito de arrestar su tripulación, la embarcación yanqui arremetió contra la viequense, destruyendo una de sus grúas y poniendo en peligro la vida de los tripulantes.

Vieques, alargada islita que se mece en las aguas atlánticas al extremo Este-Sur de Puerto Rico, con 33 mil cuerdas de terreno, de las cuales 26 mil están en manos de la Marina, obtiene su nombre de la voz indígena *Bieque* ("bi": pequeño; "ke": tierra), "tierra pequeña". Esta *tierra pequeña*, otrora rica productora de caña de azúcar y gran proveedora de pescado y langostas frescas, constituye uno de los espacios territoriales y conglomerados humanos de nuestra patria más atropellados por el imperialismo.

Antes del establecimiento en Ceiba de la base naval norteamericana Roosevelt Road, donde estuvo ubicado hasta los años treinta el puerto civil hacia Vieques —mucho más cercano de la *tierra pequeña* que el actual de Fajardo, por lo cual la travesía por mar se hacía en la mitad del tiempo de lo que toma ahora— tanto el costo del pasaje de transportación como los precios de los artículos de consumo eran relativamente más baratos que hoy. Aquel cambio fue el verdadero comienzo del aislamiento socio-cultural de Vieques respecto de la "isla grande". Apiñados en la estrecha faja de tierra del centro-izquierda de la isla, los ocho mil habitantes pueden leer al Este: "No trespassing"; al Oeste: "Warning Restricted Area"; al Sur: "Welcome to Camp García (Got your permit?)"; y ver al Norte el hermoso mar.

Dice el periodista viequense Manuel Silva Casanova: "Pensar que en los terrenos de la base podrían vivir cuatro mil familias; que la pesca en los mares de Vieques es tan buena que explotada como industria daría vida a cientos de pescadores y sus proles; que sus propios hijos podrían regresar como médicos, ingenieros, profesores; que dentro de la base hay unas playas hermosas para construir lugares de esparcimiento y unas llanuras formidables para la siembre y la ganadería."

A principios de la década del cuarenta, en plena guerra, el gobierno de Estados Unidos le asignó una enorme importancia a Vieques. Se obligó a los latifundistas a vender; los pequeños agricultores fueron expropiados; la población fue empujada hacia la faja de terreno al centro de la isla. El "Navy" ocupó una punta de la isla para una base naval y la otra la tomó la Infantería de Marina para construir el Campamento García. Allí quedaron, tras las alambradas, algunas de las playas naturales más bellas de Puerto Rico y gran parte de la tierra fértil.

Sin tierra y por lo tanto sin empleos, buena parte de la gente tuvo que trabajar para la Marina. Las mujeres lavaban ropas; los hombres obtenían oficios esporádicos en tareas de construcción en la base. Muchos otros emigraron a la "isla grande"; otros a Islas Vírgenes. Hay sectores de estas últimas antillas (como Santa Cruz) donde la población es mayoritariamente de extracción puertorriqueña. (No de casualidad el actual gobernador de Islas Vírgenes, Juan Luis, es de origen puertorriqueño.) Con diez mil habitantes en 1940 y una tasa de nacimientos de dos por ciento, hoy residen en Vieques menos de ocho mil personas.

Por años los viequenses sufrieron continuos atentados a la moral por parte de la marinería borracha. En ocasiones, tras meses en alta mar, el gentío bélico deambulaba por calles y campos hostigando y faltándole el respeto a la población, principalmente a las mujeres.

Los pescadores han sido una de las principales víctimas de la Marina. Continuamente ésta ahuyenta la pesca, les destruyen las trampas y criaderos de peces, así como las nasas. Con un valor de entre veinte y treinta dólares cada nasa, hay pescadores a quienes le han destruido ocho y diez un mismo día. Estando las más bellas tierras y playas dentro de las áreas bajo el control de la Armada, los viequenses no pueden desarrollar la industria turística, que podría ser una formidable fuente de ingresos para la población.

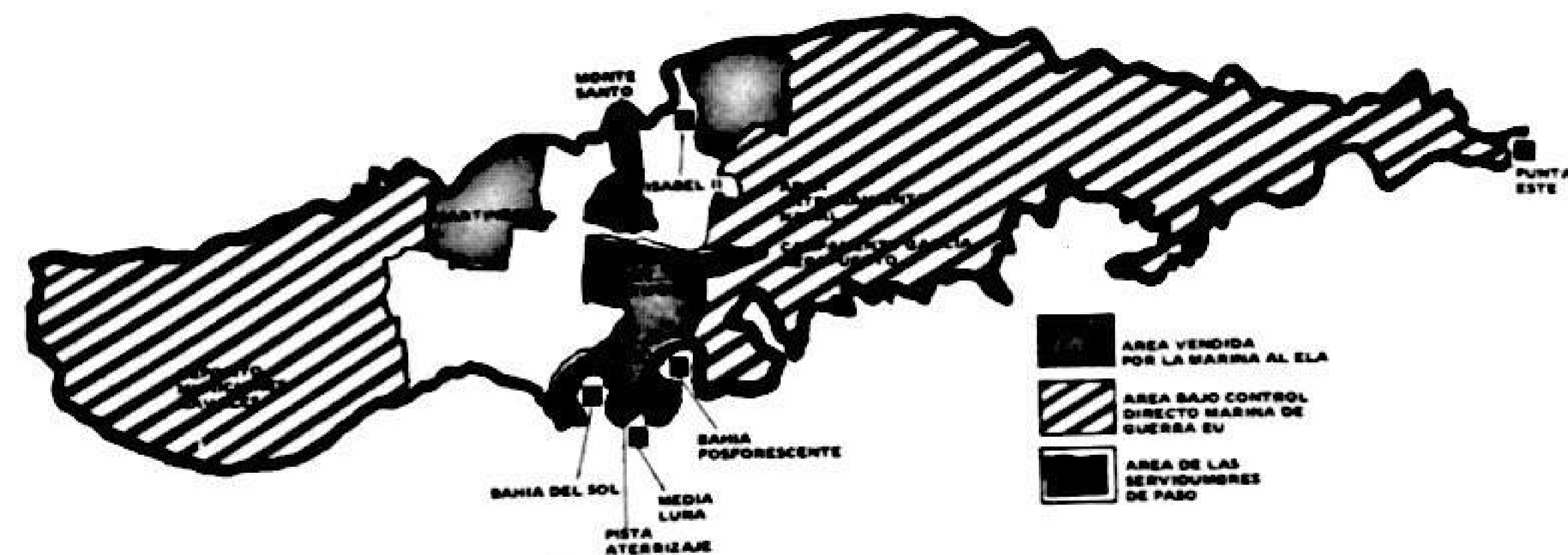
A lo largo de años murieron o quedaron mutilados muchos viequenses como resultado del estallido de bombas que la Marina dejó abandonadas en diversas partes. Miguel Legrán, uno de los mutilados, ha descrito así como ocurrió el accidente: "Ibámos cuatro, y algo pasó, de momento una explosión, pisamos algo. Mi hermano de trece años se destrozó y murió camino al hospital. Yo, pues, aquí me ve. El brazo derecho siempre se quedó así, que no me sirve, y se me veía hasta el hueso en la pierna izquierda. Los otros dos que iban conmigo también se hirieron. Yo estuve dos años incapacitado."

Vieques es la continuación de Culebra por los mismos medios. La utilización intensa que hacía la Marina de Culebra como blanco para sus prácticas de tiro ahora las ha trasladado a Vieques, intensificando ese tipo de práctica que desde la década del cuarenta se realizaba allí.

Desde el 1967 hasta el 1971 los habitantes de Culebra, con el respaldo del movimiento independentista del país, desarrollaron con gran éxito una lucha contra la Marina. Esta campaña alcanzó gran resonancia nacional e internacional. Ya para 1973 el secretario de Defensa de Estados Unidos, Elliot Richardson, anunciaba la total suspensión de las prácticas de tiro de la Marina en Culebra y su retirada de dicha isla a partir del primero de junio de 1975.

Pero desde que se veía venir esa decisión impuesta al imperialismo por la presión nacional e internacional, el *Pentágono inició conversaciones con Fortaleza dirigidas a ir creando condiciones para el traslado de las maniobras militares de Culebra a Vieques.* Después de la primera mitad del año 1972, la administración del gobernador Luis A. Ferré acordó comprarle 2,600 cuerdas a la Marina y venderle cinco servidumbres de paso de una finca propiedad del ELA. Aunque al producirse el triunfo electoral del Partido Popular ya Ferré había llegado a acuerdos finales con la Marina, no se firmó el documento para dejarlo bajo la atención del gobernador Hernández Colón.

En mayo de 1973 el ingeniero



Lo que las masas nos imponen

Vieques es la expresión localizada del avivamiento socializante que destaca nacionalmente entre sectores de las masas trabajadoras. Estas, cuando se enfrentan a la opresión y el abuso dentro de condiciones específicas, asumen una actitud política antimperialista. Si la acción proletaria en los movimientos huelgarios —inclusive muchas de las numerosas acciones armadas que han tenido lugar durante las varias semanas de duración de las huelgas en la AFF y la AMA— ha soslayado banderías político-partidistas, no distinta ha sido la situación en Vieques respecto a los enfrentamientos del pueblo y la Marina de Guerra de Estados Unidos.

Y esa a veces desbordante lucha social no partidista no deja de tener un hondo contenido político, aunque se le pretenda negar por algunos de sus protagonistas. Lo tiene toda vez que ese fulgor emancipador es producto de males cuyo hervidero es la estructura colonial-burguesa de nuestro país; lo tiene porque esa lucha de las masas, al tiempo que debilita a la clase dominante, va creando unas condiciones que a lo largo se traducirán en el fortalecimiento del movimiento revolucionario.

Por lo pronto, Vieques exige la divulgación de su agonía y su vitalidad a escala nacional e internacional. Corresponde esta tarea en gran medida a todo el movimiento patriótico y socialista. Este sería el primer paso en el propósito de constituir un movimiento amplio de masas que amplifique geográficamente aquella oposición localizada a las fuerzas armadas imperialistas en su gestión abusiva sobre nuestros hermanos viequenses. pc

Rafael L. Ignasio, director de la Comisión Sobre Traspaso de Terrenos Federales, sometió al gobernador un plan de renegociación de los contratos con la Marina.

La servidumbre sobre los terrenos en la costa Sur de Vieques equivalía a un acto de confiscación (*taking*) por parte de la Armada, pues el ELA ni la ciudadanía podían hacer uso de los terrenos con fines económicos. Es decir, la Marina sería prácticamente dueña de 1,700 cuerdas petenecientes al gobierno colonial. Dentro de esta llamada"South Shore Easement" está la finca más valiosa de Vieques y se encuentran hermosas playas, así como la bahía fosforescente , considerada como la de mayor valor científico en Puerto Rico.

Las concesiones del ELA a la Marina sobre estas tierras permitirían a la Armada sobrevolar el área a una altura de cincuenta pies; demoler dentro del área toda estructura que sobrepase los cincuenta pies; exponer a los residentes a los peligros, polvo, ruidos y suciedad que generan las contínuas explosiones de los bombardeos desde tierra y aire. Igualmente, el gobierno se comprometía a mantener una densidad no mayor de tres viviendas por acre e impedir la construcción de más de cinco hoteles.

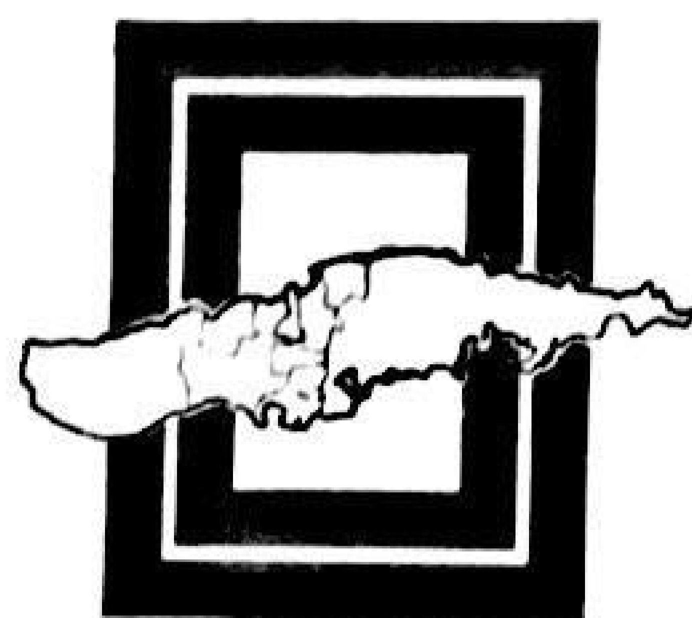
"La servidumbre pactada sobre la Costa Sur de Vieques es totalmente inaceptable para el Gobierno de Puerto Rico", señaló el ingeniero Ignacio en agosto de 1973 en un informe al gobernador. Dicho informe se sometía después de tres meses de infructuosas negociaciones con la intransigente Marina yanqui. Durante dichas negociaciones, la ramal del Pentágono insistía en que Fortaleza debía respetar los acuerdos a que ya había llegado la administración de Ferré y firmar el documento sin más reservas. De acuerdo con documentos que eran secretos hasta recientemente, la Marina chatajeó a la administración colonial con detener la negociación sobre otras tierras en Puerto Rico bajo control federal, tales como los terrenos de la Base Ramey, en Aguadilla y los del Décimo Distrito Naval, en San Juan.

La insistencia de la Administración de Rafael Hernández Colón de que "Vieques es una bomba política" de poder más desvastador que Culebra, encontró oídos sordos en la Marina.

¿Qué alternativas quedaban al gobernador colonial? Entrar en "guerra" abierta contra la Marina, como proponía Ignasio, o transigir. Optó por lo último, como buen colonizado. Hernández Colón estaba temeroso, no solo de que se paralizaran las negociaciones sobre otros terrenos federales en la "isla grande". Le preocupaba también la presión que pudiera ejercer el poderoso Pentágono yanqui respecto a los trabajos del Comité Ad-hoc sobre la "culminación" del ELA, negociaciones que como se sabe, *culminaron* en la ratificación del coloniaje.

Mientras tanto, en Vieques ha seguido aumentando la oposición a la Marina. El propio alcalde de la isla-municipio, Radamés Tirado, miembro del partido en el poder colonial, repudiaba en diciembre los planes de la Marina de sustituir Culebra por Vieques. Indicó entonces que el setenta por ciento de los viequenses están contra la Marina (estimado que, él mismo subrayaba, incluye a los doscientos norteamericanos residentes).

Entre los viequenses, como entre otros sectores de nuestro pueblo en lucha, *se trascienden las banderías partidistas en un esfuerzo antimperialista práctico.* Trascender al *Quijote* en la construcción de un movimiento de masas antimperialista es una de las tareas que impone la experiencia de los habitantes de la *tierra pequeña.*



Cronología de la lucha de Culebra

Vieques es la continuación de Culebra por los mismos medios. Por tal razón, consideraríamos incompleto un análisis sobre la situación en Vieques sin su trasfondo histórico, que lo constituye la exitosa lucha que desarrollaron los culebrenses contra la Marina de Guerra de Estados Unidos. Esta, por otro lado contiene un caudal de experiencias de gran valor para la organización de la lucha en Vieques.

En un esfuerzo por hacer una humilde aportación al desarrollo de esa lucha, publicamos a continuación la siguiente cronología de hechos de la lucha de Culebra.

6 marzo de 1967: — La Asociación de Pescadores de Culebra aprobó una resolución donde recababa la ayuda de la legislatura de Puerto Rico. En ésta se hacía constar que por razón de las restricciones y actividades de la Marina de Estados Unidos en las aguas alrededor de la isla de Culebra los pescadores se encontraban en una condición económica agobiante.

13 de marzo de 1967: — Varios entusiastas del deporte marino se reunieron con el Capitán Robertson quien representó a la Marina. Le plantearon al Capitán las dificultades que tenían las personas que navegaban en sus lanchas privadas por la zona restringida. *A tales planteamientos el representante de la Marina les informó que las maniobras de adiestramiento naval en vez de disminuirse se intencarían.*

22 de abril de 1968: — Un Comité de Ciudadanos de Culebra aprobó una resolución para solicitar del Presidente y del Congreso de Estados Unidos que revoquen la Orden Presidencial Núm. 8684 (Orden del presidente Roosevelt, emitida en 1941, que establece que Culebra es un área "de defensa naval para propósitos de defensa nacional") y que cesen las maniobras y prácticas de tiro en Culebra. Se enviaron copias a 163 congresistas norteamericanos.

3 de junio de 1968: — El Alcalde de Culebra, Sr. Ramón Feliciano, el Sr. John K. Vicent, director de Escuelas del Distrito de Culebra y presidente del Comité de Ciudadanos de Culebra, en unión con la Sra. Haydeé del Valle, secretaria del mencionado Comité, se reunieron en Washington con el Sr. William F. Point, director de Instalaciones del Departamento de Defensa, y con representantes del sub-secretario y el jefe de Operaciones Navales. En esta entrevista con las autoridades de defensa y navales los representantes de la isla de Culebra plantearon el problema que agobiaba a su municipalidad por razón de la instrumentación de la Orden Presidencial Núm. 8684 y de las maniobras de adiestramiento naval que allí se conducían. Como resultado de esta reunión, el Sr. Point prometió estudiar "benevolamente" el problema planteado.

22 de febrero de 1970: — Un grupo de militantes del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) interrumpe unas maniobras llevadas a cabo por navíos norteamericanos y canadienses en la isla de Culebra.

23 de febrero de 1970: — Alrededor de 600 jóvenes independentistas pertenecientes al PIP realizan una "invasión" a la isla de Culebra, celebrando allí una marcha y mitin. Luego del mitin, se dirigen a la playa donde el día anterior un grupo de militantes del PIP había interrumpido las prácticas y maniobras de varios navíos.

12 de marzo de 1970: — El Alcalde de Culebra, Sr. Feliciano transmitió a la Marina de Estados Unidos un ultimátum en relación con las maniobras y prácticas de adiestramiento conducidos por esta última en la isla de Culebra. (Vea recuadro).

21 de marzo de 1970: — Habitantes de Culebra efectúan una manifestación de protesta frente al Capitolio



La lucha de masas de los culebrenses, con el apoyo del resto del pueblo y la solidaridad internacional, jalonó una importante victoria al Pentágono yanqui. (Foto cortesía "Claridad")

y Fortaleza. El monseñor Antulio Parrilla aconsejó al Alcalde de Culebra a "escalar las protestas ya que en estos momentos, frente a la arrogancia de poder de la Marina, la única alternativa es la desobediencia civil" En dicha protesta participan alrededor de 300 manifestantes.

22 marzo de 1970: — Juan Mari Brás, secretario general del Movimiento Pro Independencia (MPI), dice en su "Comentario Político" en *Claridad*: "El genocidio que comete la Marina yanqui en Culebra tenemos que pararlo los puertorriqueños con nuestra propia lucha. . . No podemos permitir que nos mutilen la Patria por Culebra. Si nos quedáramos callados y pasivos frente a este crimen, mañana realizarían con la misma impunidad el genocidio total de Puerto Rico. Culebra, como el cobre de Utuado y Lares, como la resistencia contra el SMO, es otro gran reto para todo el pueblo puertorriqueño. Tomémoslo en las manos y hagamos ahora lo que el momento exige en defensa de nuestros hermanos culebrenses."

24 abril de 1970: — La Marina propone para la aprobación por el Congreso de los Estados Unidos un plan relativo al uso de la isla de Culebra, islotes y cayos adyacentes. Este plan propone ceder 680 acres de terrenos al ELA y el traslado de ciertos blancos de artillería. Sin embargo, las prácticas de tiro se intensificarían en la zona en que permanecería la Marina y además se ampliarían las zonas de seguridad en esas áreas. Los terrenos privados dentro de estas zonas de seguridad no podrían ser utilizados para fines residenciales ni turísticos.

25 abril de 1970: — La Asociación de Alcaldes de Estados Unidos y la Asociación Internacional de Agencias Oficiales de Derechos Humanos aprueban resoluciones condenando la presencia de la Marina en la isla de Culebra.

28 abril de 1970: — Los habitantes de Culebra, reunidos en asamblea, rechazan el plan propuesto por la Marina por considerarlo "impracticable, restrictivo, inconstitucional y desastroso" además consideran que el plan de la Marina constituye una falta de respeto a la dignidad

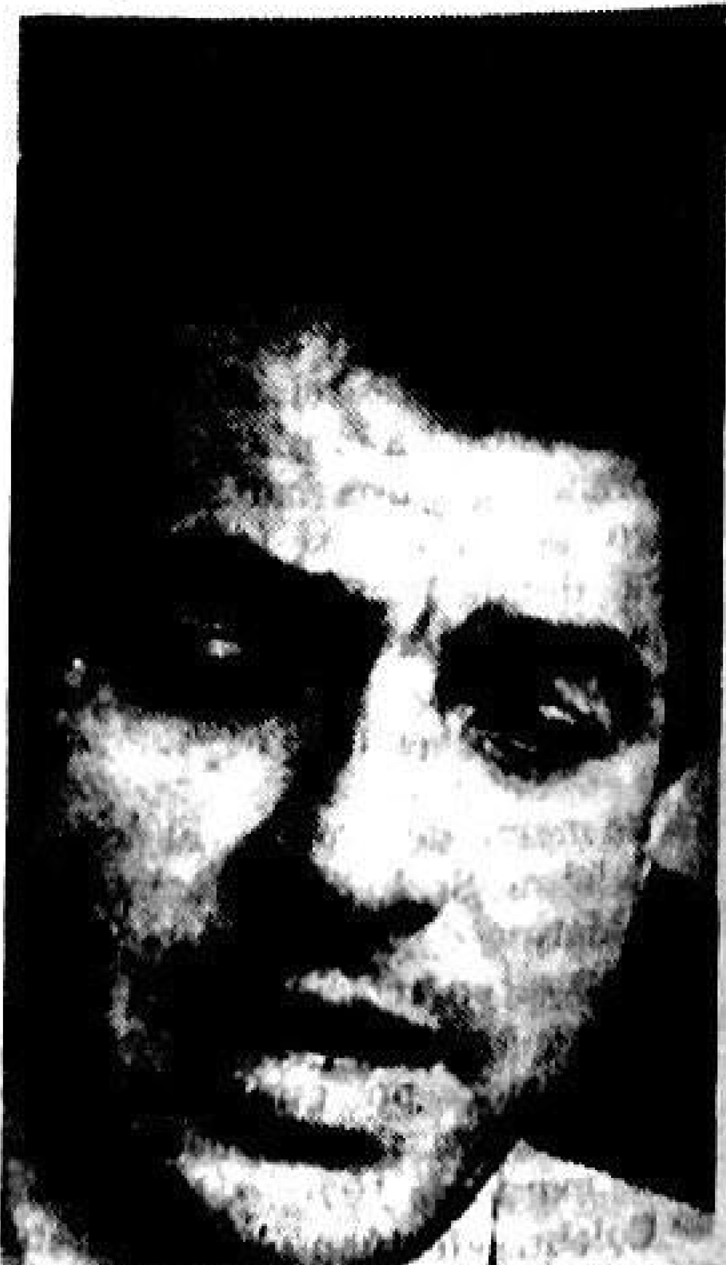
Continúa en página 24-A

El Partido Popular en la senda asimilista

El Partido Popular Democrático (PPD), uno de los más poderosos movimientos políticos de la burguesía en Puerto Rico, con 650 mil votantes, entra ya en la senda que lo incorporará definitivamente al movimiento asimilista del país. Ese es el curso político que parece estar definiéndole a la colectividad su principal liderato, respecto a la contienda interna de si debe o no participar en las primarias que el Partido Demócrata de Estados Unidos efectuará en la Isla el próximo 10 de septiembre.

Ello significará un paso más —quizás el más importante en los últimos años— en la larga lista de medidas claudicantes del PPD en toda su historia. La participación en esas primarias representará para ese partido el inicio de una nueva sucesión de hechos que difícilmente le permitirá dar marcha atrás en su gestión anti-patriótica. Las primarias de septiembre son, como señala uno de los pocos dirigentes autonomistas que quedan en el PPD, un tren cuyo último vagón es la estadidad.

Marcos A. Rigau, hijo —reflejo opaco de la otrora fuerte tendencia autonomista en el PPD— definía de la siguiente manera la situación:



Hernández Colón en la senda asimilista...

Hacia un frente amplio anti-anexionista

Es una realidad que cobra fuerza en Puerto Rico el movimiento anexionista. La imposición de la estadidad a la Isla parece ser una de las principales alternativas que baraja el imperialismo. Así quedó claramente demostrado a raíz de las declaraciones pro-estadistas del ex-presidente norteamericano, Gerald Ford, poco antes de abandonar su cargo. Como se sabe, al asumir su posición de Presidente, James Carter hizo referencia al tema en sentido no contradictorio con las declaraciones de Ford. Más aún, el mensaje de felicitación enviado por Carter a Barceló al éste tomar posesión como Gobernador es confirmación adicional de nuestra contención.

Es evidente que los objetivos políticos específicos del partido que administra la colonia coinciden con los objetivos estratégicos del imperialismo.

Se impone pues, acelerar la creación del más amplio frente anti-anexionista que los puertorriqueños seamos capaces de crear, que permita la participación desde los comunistas hasta los populares autonomistas, desde los patriotas que operan en la más completa ilegalidad y clandestinidad hasta los que actúan abiertamente.

Se impone en este instante la defensa de la patria dentro del esfuerzo revolucionario por crear las condiciones que nos permitan impulsar la lucha hacia la transformación de la sociedad.

pc



El incidente de la "histeria" descualificó a Hernández Agosto para capitanear la revuelta.



Rexach Benítez, uno de los desprendimientos autonomistas del PPD.



Fotos cortesía "Claridad"

Marcos A. Rigau, reflejo opaco de la otrora fuerte tendencia autonomista del PPD.

"Iremos a las primarias del '78 para evitar las del '80. Iremos a las del '80 para evitar el voto presidencial. Pediremos el voto presidencial para evitar los impuestos federales. Pagaremos impuestos federales para detener el reclamo de representación en el Congreso. Y pediremos representación en el Congreso para evitar la estadidad". Ya para entonces solo faltarían unos pasos técnico-jurídicos que harían de Puerto Rico el estado 51.

En la jefatura del PPD prevalece la posición de que se debe participar en las primarias. Uno de los propagandistas e "ideólogos" semi-oficiales de ese partido, Alex W. Maldonado, decía en una de sus columnas del mes pasado que "permitir que se rompan los lazos entre el PPD y el Partido Demócrata es romper una arteria vital del ELA". Y agregaba: "Los populares de ahora que quieren afirmar la 'autonomía' dándole la espalda, si fuera necesario, al Partido Demócrata, están cometiendo un error muy serio. Hablan del presidente Carter y del Partido Demócrata como si fueran la misma cosa. Todo el mundo en Puerto Rico sabe que esto no es así. Carter es un hombre que quiere ser un presidente distinto; y hasta el momento ha actuado como si prácticamente no fuera miembro del Partido Demócrata".

A Maldonado, como a Hernández Colón, le preocupa mucho la enorme influencia que parece tener Franklin Delano López, presidente de Americans for Democratic Action (ADA), en las esferas de poder, en Wáshington. Por eso se empeña tanto en establecer diferencias entre Carter y el Partido Demócrata. Razona que si el PPD rompe los lazos con los Demócratas, el poder de López se incrementará. Romper esos lazos no tiene sentido, dice el Director de *El Mundo*, porque "Muñoz tuvo éxito en su vida política no solamente por su poder en Puerto Rico, sino por su poder en Wáshington".

Y es ése el mensaje central del liderato popular, como buenos colonizados: allá está el poder, no en el pueblo. ¿Qué importan, pues, los principios, cuando éstos están encontrados con el poder político? Si el imperialismo define su estrategia final para Puerto Rico a base de imponer la estadidad aquí, es evidente que el curso de acción que la actual jefatura popular le imprimirá al PPD será esa línea imperialista, que es la que está de acuerdo con sus conveniencias de poder político.

Mientras tanto, no es probable que cobre fuerza en el PPD un movimiento interno anti-asimilista. Como señala Roberto Rexach Benítez, uno de los más recientes desprendimientos autonomistas de ese partido, el poder ha podido más que los principios.

Si faltaban pruebas recientes, basta con recordar la "rebelión" interna provocada a raíz de la vacante dejada en el Senado por Enrique "Cocó" Vicens, y que fue apaciguada rápidamente por Hernández Colón. Cuando se puso en peligro el poder de los insurrectos, éstos rápidamente depusieron las "armas". Todo el país tenía puesto sus ojos en el lío dentro del Partido Popular, pues se le había llamado *histérico* al Presidente de la colectividad, grave calificativo que utilizaban nada menos que los tres principales líderes legislativos populares. Tanto en comunicados y conferencias de prensa como en análisis de columnas periodísticas, estos líderes insurrectos destacaron el temperamento histérico y ambivalente de Hernández Colón, así como su estilo anti-democrático de dirigir el Partido. Pero, en palabras de Rexach Benítez, "el incidente de la 'histeria' . . . descualificó al titubeante senador Hernández Agosto como posible capitán de una revuelta interna contra la maquinaria del licenciado Hernández Colón". Mientras tanto, los demás autonomistas carecen de respaldo en la base.

Aunque en el seno del PPD prevalecieron fuertes vestigios autonomistas en los años finales de la década del '40 y en toda la del '50, ese partido *fue el principal forjador de las condiciones materiales del asimilismo.* Creó las condiciones espirituales en sectores de las masas para que se adhirieran a la corriente anexionista y construyó las condiciones socio-económicas para que esas corrientes hallaran cómodo asiento.

Surgido en medio de las horribles tribulaciones que sufrió el pueblo durante los años '30, el PPD fue en sus comienzos un auténtico movimiento popular en el que las masas veían un instrumento de sus reivindicaciones. Así lo proyectaron inicialmente los abne-

negados patriotas que, junto a los futuros traidores de nuestro pueblo, vieron en el Partido Popular el primer esfuerzo histórico serio dirigido a enlazar las luchas sociales reivindicativas con la lucha transformardora de la realidad colonial en la que los males económico-sociales se sustentaban. Esos patriotas se separaron luego del PPD y fundaron el Partido Independentista Puertorriqueño.

El PPD carecía de una ideología clara; por el contrario, algunos de sus principales líderes, incluyendo a Luis Muñoz Marín, llevaban desde el principio el germen del oportunismo. Al fin, se plegaron a los dictámenes de Washington. El viraje del Partido Popular, producido desde mediados de la década del cuarenta, se manifestó en el abandono de la independencia como objetivo político; el abandono de un programa de industrialización bajo el control público; la ejecución de la política "manos a la obra" de Fomento, fundada en la extensión de grandes privilegios al capital extranjero; la paralización de la Ley de Tierras de 1941, que tuvo el propósito original de acabar con los latifundios azucareros; el desarrollo de una política pública anti-obrera, la cual fue inaugurada con la destrucción de la Confederación General de Trabajadores, la aplicación de la ley norteamericana Taft-Hartley y el apoyo a la intervención aquí de las sindicales yanquis más retrógradas, y la fundación del colonialista Estado Libre Asociado.

Junto a lo anterior, el gobierno promovió planificadamente la emigración de cientos de miles de puertorriqueños hacia Estados Unidos. Igualmente, se desarrollaron bastos programas de inversión, tanto en el sector público como privado, a base de la obtención de cuatiosos préstamos de bancos extranjeros que virtualmente hipotecaron a la Isla.

Como secuela de todo eso, surgió en el país una enorme burocracia y burguesía intermediaria que constituye hoy la principal base social del movimiento asimilista. Por imposición de las realidades sociales que produjo esa trayectoria histórica impuesta aquí por el imperialismo, con la colaboración voluntaria del PPD, se fue incrementando la invasión de fondos federales a través de los diversos programas de bienestar público *que hoy afectan a más de la mitad de la población. Ello se constituye, pues, en un factor objetivo adicional que contribuye a condicionar favorablemente la actitud psicológica de sectores desposeídos, marginados y económicamente inactivos de las masas respecto de las corrientes anexionistas*, de las *que hoy es principal propulsor el PNP.*

Es así como en Puerto Rico, casi sin darnos cuenta, se forja un nuevo marco de referencia —dentro de la perspectiva anexionista— por el que se pretende encauzar a amplios sectores del pueblo. *Las primarias demócratas son un vagón más del tren anexionista, que acelera su carrera hacia la estadidad en la medida en que el partido que administra la colonia tiene intereses políticos que parecen cuadrar exactamente con los intereses estratégicos del imperialismo respecto a la Isla.*

Es la izquierda a la que corresponde principalmente aceptar el gran reto histórico ante esa ofensiva político-ideológica del imperialismo. Y representa una situación sumamente difícil dada la debilidad tanto ideológica como político-organizativa en que nos encontramos en este instante.

Por Angel M. Agosto

El peligroso presente



En varios lustros, este es uno de los momentos de mayor debilidad de la izquierda en Puerto Rico, el cual, paradógicamente, coincide con indicios significativos de incrementos en la lucha social de los trabajadores. Mientras los varios "embriones" de partidos obreros no han pasado de allí, un sector del movimiento obrero nos muestra a veces fogonazos de lucha economicista tenaz que, con todo lo positivo que tiene en términos de acumulación de experiencias por parte de la clase obrera, resulta en manifestaciones históricamente intrascedentes de la lucha de clases. Ha faltado una adecuada orientación *política* de esos procesos y una correcta visión *estratégica* (aun desde el punto de vista exclusivamente economicista) que permita engarzar las luchas inmediatas de sectores particulares de los trabajadores a las aspiraciones reivindicativas del conjunto del movimiento obrero. Ello solo lo permite una vanguardia política, lo más aproximado a la cual está hoy debilitada organizativa e ideológicamente, dispersa y sectarizada.

Mientras los dirigentes de la burguesía dominante en la colonia aprendieron la lección que acumularon durante la jornada huelguística de julio de 1973, los sectores *más conscientes* del movimiento obrero no tradujeron su experiencia a su práctica político-organizativa y a su arsenal teórico. Al examinar la fuerza de la influencia ideológica y los medios técnicos a disposición del movimiento obrero, es lastimoso descubrir que éstos están hoy en un grado inferior que hace cinco años. Con una matrícula mucho más unida y firme y una dirección sindical superior, tras más de dos meses de huelga, la lucha en la UTIER hoy ha sido *relativamente* menos efectiva que la de 1973, de ocho días de duración.

Y aquí el problema no estriba en deficiencias en el liderato de la sindical, ni en falta de combatividad de la matrícula. En cada caso la situación presente es contraria. Difícilmente se encontrará en el movimiento sindical un grupo de trabajadores que haya cerrado filas tan cohesivamente detrás de su liderato —honrado y consecuente— como ha ocurrido en el caso de la UTIER. Y más aún, que haya desplegado una lucha de la intensidad y extensión de la que ha tenido lugar en esa huelga.

Falta una estrategia de lucha político-sindical —no partidista— nueva y distinta, capaz de enfrentarse a la nueva estrategia anti-obrera del régimen. Y decimos del régimen, no del gobierno colonial, el cual es solo parte de aquél. No estamos frente a una administración que actúa por exabruptos y reacciones histéricas, como fue el caso de la administración de Hernández Colón, quien, entre otras medidas, hubiera llamado desde los primeros días de las huelgas a la Guardia Nacional para aplastarlas. Tampoco es una administración con defectuosos hilos coordinadores con Wáshington en aspectos vitales, como evidentemente fue el caso de la anterior.

Aquí no es cuestión de analizar las cosas a base de que Romero Barceló es bruto, como si el dominio del arte de la retórica fuera la única medida de la inteligencia. Tampoco la situación puede analizarse en términos de que se trata de obsesiones derechistas de los líderes del PNP y pretender resolverlas a base de darles consejos de cordura a los administradores coloniales. Esto es un asunto mucho, muchísimo más complejo. Estamos frente a una estrategia cuidadosamente diseñada, de la cual el debilitamiento del movimiento sindical, así como otros instrumentos de lucha del movimiento obrero, es solo parte. Identificar la naturaleza de esa estrategia es el primer paso para organizar la contraofensiva del movimiento revolucionario.

Por años, en Puerto Rico se ha estado debilitando socio-políticamente a la clase obrera, para luego operar sobre sus instrumentos organizativos. Mediante diversos programas federales, el gobierno de Estados Unidos ha volcado una colosal ayuda económica directamente sobre cerca de la mitad de la población. El creciente desempleo y los aumentos de los programas de cupones de alimentos ha ido creando una masa parasitaria y dependiente cada vez mayor. Esa condición de dependencia material de la clase dominante, hace de los hombres y mujeres marginados y económicamente inactivos extremadamente sucestibles de la influencia de los sectores dominantes de la burguesía. De esa manera, el imperialismo ha estado construyendo aquí una base social de lo que podría constituirse en el devenir de los años en un movimiento de masas neofascista. Además, esa realidad material va reduciendo cada vez más las posibilidades de influencia por parte de la clase obrera entre sectores numerosos del pueblo. Para una clase obrera sin partido propio y con su movimiento sindical dividido y sectarizado, no es difícil comprender lo fácil que le sería al régimen aislarlo de un pueblo cuya mitad, como hemos visto, adolece de las condiciones materiales descritas.

Nada de lo anterior significa que nuestra clase haya perdido su fuerza e influencia social al punto que la lucha de clase no sea determinante en nuestro proceso revolucionario. Tanto por su número como por su peso específico, la clase obrera sigue siendo el grupo social de mayor importancia en el país. Como ha sido subrayado muchas veces, el modo de producción en Puerto Rico exhibe un nivel de desarrolo de las fuerzas productivas comparable con el de las sociedades capitalistas avanzadas, pero dentro de una envoltura jurídico-política muy frágil, representada en un régimen colonial clásico. Esa circunstancia objetiva asigna a la clase obrera una doble tarea histórica: asumir la jefatura tanto de la lucha por la independencia nacional como por el socialismo, en un proceso que, desde la perspectiva ideológica de nuestra clase, ha de visualizarse como único e ininterrumpido.

Como hemos visto, el imperialismo ha creado aquí unas condiciones socio-económicas y político-estructurales que le facilitan su dominio ideológico sobre el pueblo. Ese dominio necesitan consolidarlo, pues su hegemonía no está en plena correspondencia con sus crecientes necesidades. Si Puerto Rico tuviera el potencial energético que se cree, junto a la importancia ya reconocida de su ubicación en el Caribe respecto de la estrategia político-militar del imperialismo para esta región y la naturaleza de algunos de los monopolios que dominan nuestra economía (en la que tienen una inversión que equivale a más de la mitad de la inversión norteamericana total en América Latina), no es descartable como probabilidad que el objetivo de anexar la Isla a Estados Unidos sea la principal alternativa que el imperialismo esté considerando. Pero cualquiera que sea la alternativa que prevalezca, es evidente que una premisa importante es debilitar nuestras instituciones de lucha social y, más aún, impedir que surjan otras, mientras las de la burguesía se centran en la senda asimilista.

Es en este punto que corresponde subrayar, *como primera tarea de los comunistas en Puerto Rico*, construir el partido proletario. Conforme se desprende del análisis de nuestra realidad objetiva, ese sería el más efectivo instrumento capaz de motorizar el proceso amplio (que incluye la movilización de las más diversas capaz sociales) para la salvación nacional. En términos de la lucha social cotidiana de los trabajadores, aquella tarea se impone como una de gran urgencia. Las enormes energías sociales de las masas no se están canalizando adecuadamente en beneficio de nuestra lucha, por la falta de una orientación político-estratégica (y muchas veces táctica) que les permita trascender sus planos inmediatistas. Ello solo lo permite el partido obrero.

Hay que aprender de los errores del pasado. El partido proletario no puede organizarse pretendiendo encajonar en su seno a todas las masas trabajadoras; ni siquiera a toda la vanguardia obrera. Hay que discriminar en ese esfuerzo organizativo y de lucha ideológica. Nuestros limitados recursos nos imponen concentrar en la organización política de aquellos sectores más conscientes vinculados a las áreas económicas de mayor trascendencia, como parte del comienzo de un movimiento político nuevo.

Mientras tanto, el presente, un presente peligroso para nuestra lucha, nos obliga a blandir la espada frente al fusil del adversario, en un "espadeo" desigual, durante el que tendremos que resistir mientras construimos las condiciones de la contraofensiva.


En el largo camino seguido por nuestra lucha más que centenaria, no hay un solo recodo en que se apague la presencia vital de la mujer boricua.

"Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer . . ."
Martín Fierro I, 133-136

"Yo dueño en mi jaragual me siento,
cantándole mi canción al viento,
un cacique patriarcal
yendo su perro a guardar
mi tesoro y mi mujer,
qué inmenso."
Ismael Rivera de P. Acevedo

Por Margarita Mergal

La mujer alienada

Cito dos ejemplos de nuestra expresión popular latinoamericana: una decimonónica, surgida de la vida y el sentir gaucho del sur del continente; la otra caribeña, expresión contemporánea en la música —salsa del sentir del proletariado puertorriqueño. El mismo tema se repite constantemente a lo largo de nuestra historia en todas las épocas, desde la conquista y la colonización hasta nuestros días: la mujer es objeto, es algo que se *tiene*, *es como la tierra,el rancho, los hijos o el perro.* A veces se le atesora, pero siempre es *propiedad* de un hombre.

Esta condición trasciende los límites de clase social. Toda mujer, sea india, negra, criolla, esclava, campesina, trabajadora o burguesa ha vivido y vive aún en sociedades donde por razón de su sexo está destinada socialmente a ser dominada, a ser poseída por los hombres en el más absoluto sentido del término. Subrayo que esta sujeción es pautada históricamente por razones económicas, es un hecho cultural pero es definido por un hecho biológico, el sexo. También es correcto señalar que no es lo mismo ser dominada por un burgués, dentro de los estilos de vida y los privilegios de la clase burguesa, que serlo dentro de las condiciones propias de la clase trabajadora.

La situación es peor. Las mujeres (y los hombres) aceptamos esta situación. Sería difícil encontrar una realidad más omnipresente en la vida de cualquier mujer que el de su condición objetiva y material de sometimiento, de despersonificación. Es la herencia social que recibe de la madre. Es la esencia de su relación con el padre, con el hermano . . . (Véase la obra de Eva Figues sobre este tema.) La mujer obedece, obedece siempre. El hombre traza pautas, define la vida, crea y controla. Desde que la mujer nace está sujeta a la voluntad del padre. Se le enseña que su tarea primordial en la vida es encontrar otro padre que la cuide, proteja y mande: su marido. En el matrimonio se reproduce la situación paternal, la mujer es propiedad del marido.

¿La Solterona? Pocas figuras son más patéticas en nuestra sociedad. La soltera "tiene que ser" o una "mala mujer" que no merece tener un hombre que la cuide, una víctima de un hombre que la ha "mal querido" o, peor, la más incapaz de las mujeres. ¿La viuda? Se busca otro dueño o se somete a la voluntad de sus hijos varones. Cuando muera algún hombre determinará las condiciones de su entierro.

De tal manera su socialización ha deformado a la mujer que ésta no solo acepta esa esclavitud sino que a veces dice ser feliz y estar en la mejor de las situaciones. La falta de conciencia de su condición objetiva es total. Está alienada.

El término es controversial. Pero puede ser útil para esclarecer la problemática de la mujer. Quedan invitados los estudiosos de Althusser y de este tema a hacer sus aportes al debate desde las páginas de Pensamiento Crítico.

El término alienada viene etimológicamente de latín *alienus*, que significa lo que es de otro, la relación de posesión de algo o alguien. Alienar significa también en el lenguaje jurídico enajenar un bien, es decir, transferir una propiedad a otro. El vocablo por lo tanto encierra un sentido de ser extraño, de ser desposeído.

La mujer es desposeída de sus bienes materiales. (Hasta muy recientemente los hombres administraban legalmente los bienes de sus mujeres y todavía es así de facto.) Como trabajadora es desposeída del producto de su labor. Pero también es desposeída de sí misma. Su ser, su yo no le pertenece. Es este el más radical sentido de alienada. En el lenguaje psiquiátrico, "alienado" se refiere a la pérdida de contacto con la realidad circundante por personas mentalmente trastornadas que viven una realidad falsa, una realidad que material, concreta y realmente no es. No obstante, felices en su mundo irreal, piensan que es el único, lo aceptan como real.

En nuestras sociedades, la mujer enajenada, desposeída y despersonalizada piensa que ésa es su condición natural, incambiable, trazada por su biología.

A través de este proceso de alienación la mujer se cosifica. No es un ser; es objeto, cosa. No hace lo que determina como propio, su quehacer no es suyo. (Ver de Anabella Teresa Yanez, *Diagnóstico de la Situación de la Mujer en el Momento Actual).* No hace para sí porque no tiene ser propio. Hace para otro, para el hombre. Toda su vida se organiza para rendir beneficio a otro. Esta condición se mitifica, es el llamado eterno femenino: la esencia de la mujer en todos los tiempos es servir a otro, vivir vicariamente para otro y por otro. Es aquí donde vemos la esencia opresora del orden social fijado por los hombres.

No perdemos de vista la estructura clasista de la sociedad. Es claro que existe una clase dominante que rige tanto sobre los hombres como sobre mujeres. Pero cuando hablamos de clase dominante, realmente lo que queremos decir es los hombres de la clase dominante. Ellos pautan. Y el hombre trabajador es tan opresor y explotador en su relación con las mujeres como lo es el burgués, aunque a su vez sea explotado como trabajador.

Examinemos por un momento algunos de las formas básicas que toma esta explotación en nuestras sociedades. La base de esta alienación es económica. Marx señala como el obrero es alienado del producto de su trabajo. No produce para satisfacer sus necesidades, sino para acrecentar el capital. Su trabajo no le pertenece. Pero por lo menos recibe un salario, injusto siempre, pero salario. En el caso de la mujer, el trabajo que le ha sido asignado, tan útil y necesario para que la sociedad pueda subsistir y reproducirse, no tiene valor de mercado ninguno. Su explotación económica es más radical. Cuando se incorpora al mercado de trabajo, es tan explotada o más que los hombres. Su salario es igual o muchas veces peor que el de los hombres y siempre debe continuar haciendo las tareas no remuneradas que históricamente se han venido a denominar como "típicas de su sexo".

Esta alienación es política. Más del cincuenta por ciento de la población mundial es femenina. Sin embargo la mujer es ajena al poder político. Esta es la tiranía más grave y de más larga historia. Recordamos las excepciones, que confirman la regla. Recordamos el sufragio femenino, resultado de una larga lucha de las mujeres. Pero ¿qué significa el voto, verdadero poder? Sabemos que no.

La mujer ha estado alienada de la creatividad, ha sido socializada para que crea que no puede crear. La mujer es un mero depósito que recibe al hombre que es quien engendra. Esta biología falseada, producto del error científico, ha servido de justificación para formar socio-culturalmente y psicológicamente mujeres casi incapaces de interpretar el mundo en que viven. El error en la biología se ha corregido, el mito que engendró ese error sobrevive.

Hemos visto algunos elementos de la realidad social opresora y explotadora de la mujer. Es necesario subrayar que estos no son sino elementos constitutivos de una sociedad injusta para hombres y para mujeres. No hay en ella verdadera libertad para unos ni otros. El proceso libertador debe generar, si ha de ser genuino, una sociedad en que ambos, hombres y mujeres, tomen una nueva conciencia de sí mismos. Una sociedad donde los seres humanos todos dejen de ser objetos, tomen la dirección de la historia y se conviertan en creadores en el sentido más cabal de la palabra.

Esta revolución, ha dicho Juliet Mitchell, será más larga para las mujeres, pero no puede estar desvinculada de la lucha de todos por el socialismo. Se inició cuando la primera mujer se preguntó a sí misma ¿quién soy yo, qué puedo hacer con mi vida? Continúa cuando ésta y todas las que le siguen obligan a los hombres a tomar conciencia de su rol como opresores. Es el inicio del camino a la liberación, a la creación de una sociedad donde las personas valen porque crean, porque piensan, porque ya no son cosas, porque han alcanzado su verdadero sentido humano. Esta es la toma del poder, el poder sobre los procesos, sobre las cosas y sobre nosotros mismos.

Día Internacional de la Mujer

El 8 de marzo se conmemora en casi todos los países el Día Internacional de la Mujer. Esta celebración tuvo su origen en la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, efectuada en 1910 en Copenhaguen, donde se decidió consagrar ese día a la mujer, a propuestas de la gran líder socialdemócrata alemana Clara Zetkin.

Se escogió el 8 de marzo porque ese día en el año 1857, las mujeres trabajadoras en la industria textil de Nueva York se lanzaron a la calle en una gran manifestación contra la opresión y la explotación de la cual eran víctimas en las fábricas. Aquellas trabajadoras fueron blanco de una cruel represión por parte de sus patronos y la Policía. Sin embargo, en 1860 y 1908 las manifestaciones se repetían en un empeño por hacer entender a los patronos, a la sociedad norteamericana y al mundo entero que la mujer trabajadora es capaz de desarrollar una clara conciencia de su condición.

Para nosotros los latinoamericanos y para los pueblos del Tercer Mundo este día tiene un significado quizá mayor. Nuestra mujer negra, blanca, india, amarilla, mestiza ha sido víctima no sólo de la opresión de clase, no sólo víctima de la ordenación machista de nuestras sociedades sino también víctima del racismo y el colonialismo en sus más crudas manifestaciones. Pero también ha sido valioso baluarte de los pueblos en sus procesos de liberación.

El 8 de marzo, las masas laboriosas de la parte del mundo libre de la explotación capitalista harán un alto en sus faenas para homenajear a las mujeres de esos pueblos y reconocer las extraordinarias aportaciones hechas por ellas a esos procesos revolucionarios triunfantes. En la otra parte del mundo, reino de la explotación en que se sitúa Puerto Rico, los pueblos que pugnan por hacer su historia rendirán igual reconocimiento, al tiempo que reafirmarán su compromiso de lograr con la plena liberación de la mujer la de toda la humanidad.



Militantes del MPI expresan el apoyo del pueblo a los atletas cubanos.

Otro operativo de la CIA en Puerto Rico

Por Guillermo Villablanca

Para eso del mes de junio de 1966 nuestra Isla sería testigo de una de las más insólitas y ridículas actuaciones que agencia de inteligencia en el mundo hubiere realizado. Se trataba nada menos que del intento de desaparecer a doce jóvenes atletas en medio de un tapón de Santurce. Algunos compañeros se preguntarán de qué estamos hablando. Pues simplemente, de la trama realizada el día 22 de junio de 1966 por la CIA contra la delegación cubana que se encontraba participando en los Décimos Juegos Centroamericanos y del Caribe que se escenificaban en Puerto Rico.

El imperialismo norteamericano y sus agencias de inteligencia, luego de su aparatoso desastre en Playa Girón, habían optado por la táctica del bloqueo total contra la Revolución Cubana, que no se limitaba a lo económico y político, sino incluía el bloqueo cultural y deportivo.

Luego de infructuosas gestiones por parte del Departamento de Estado, el Departamento de Inmigración y otras autoridades federales por evitar que la delegación deportiva cubana viajara a Puerto Rico, ella llegó a nuestras costas en el barco "Cerro Pelado" en un ambiente de conmoción para diversos sectores de nuestro país. Los gusanos exiliados piquetearon contra la presencia en nuestra patria de los compañeros cubanos mientras que el Movimiento Pro Independencia (MPI) los recibía con demostraciones indicativas del afecto de nuestro pueblo. La mera presencia, por primera vez desde el inicio del bloqueo yanqui a Cuba, de numerosos representantes de la Revolución Cubana en territorio yanqui, era una afrenta que la CIA no podía permitir. Fue ahí que dio inicio a una de sus más ridículas actuaciones en nuestra Isla.

El 22 de junio de 1966 comenzó la despedida de los atletas cubanos de Puerto Rico. Un contingente de 143 cubanos, de los 357 que integraban la delegación, saldría ese día de nuestra Isla. Los atletas iban en una caravana de vehículos pertenecientes a la Auto-



Título de primera plana de "El Día" como

documentos

pensamiento crítico
Año 1 Núm. 2 Marzo de 1978

El marxismo y la cuestión nacional: el caso de Puerto Rico

Por James Blaut

James Blaut es profesor de geografía de la Escuela Superior Rafael Cancel Miranda, Chicago y de la Universidad de Illinois en Chicago Circle. El presente artículo fue publicado originalmente en "Monthly Review", volumen 29, número 1, de mayo de 1977.

Algunos sectores de la izquierda norteamericana están convencidos de que los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos no pertenecen a la nación puertorriqueña, que la comunidad constituye simplemente una "minoría nacional", una subdivisión étnica de otra nación, los Estados Unidos. Esta teoría de la minoría nacional guarda cierta semejanza con la vieja idea del *melting-pot*(1), o al menos con su variante liberal ("puertorriqueño-americanos", "derechos de las minorías", etc.), pero una diferencia crucial las separaría: la teoría de la minoría nacional se supone basada en el marxismo, más concretamente en un argumento sacado del ensayo de Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional" (1913). La esencia de la argumentación es sencilla. Stalin enumeró los atributos que, en su opinión, debía presentar un grupo étnico para que pudiera considerársele una nación. Los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos no poseen esos atributos, luego no constituyen una nación ni tampoco un segmento de una nación puertorriqueña dividida y, por tanto, sólo son (según expresión de Stalin) una "minoría nacional".

Pero existen *dos* teorías marxistas sobre el tema de las minorías, pues hay dos tipos de minorías. Los puertorriqueños entran dentro del terreno de la *otra* teoría, desarrollada, no por Stalin en 1913, sino por Lenin a lo largo del periodo 1915-1923. Lenin efectuó el primer análisis en profundidad del imperialismo y, por tanto, también del colonialismo. Y en el curso de ese trabajo desarrolló una teoría de las naciones aplicable a las naciones coloniales, como es el caso de Puerto Rico y los puertorriqueños. Stalin apenas menciona a las naciones coloniales en "El marxismo y la cuestión nacional" y, en cualquier caso, su teoría de las naciones no es aplicable al caso de las colonias.

En realidad, incluso en el caso de las naciones no-coloniales de Europa, la teoría sólo es aplicable a un periodo ya lejano de su historia, la "época del capitalismo ascendente", una época que se cerró casi en todas partes con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Con todo, el artículo de Stalin representó una aportación clásica a la teoría marxista y también fue un arma importante para la lucha revolucionaria en Rusia. Simplemente no es aplicable al caso de los puertorriqueños. Sí puede aplicárseles en cambio, la teoría de Lenin. Y esta teoría nos obliga a llegar a la conclusión de que los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos siguen formando parte de la nación colonial de Puerto Rico.

Tal vez podríamos empezar por relatar un pequeño incidente en el que intervino Friedrich Engels, hace de esto un siglo. La escena se sitúa en una reunión del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional), en 1872. El Sr. Hales, secretario del Consejo, propuso la siguiente moción: "Que en opinión del Consejo, la formación de secciones nacionales *irlandesas* en Inglaterra es contraria al Reglamento General y a los principios de la Asociación".

El Sr. Hales pasó a explicar a continuación esta moción:

> Dijo que . . . el principio fundamental de la Asociación era destruir toda manifestación de la doctrina nacionalista, y eliminar todas las barreras que separaban al hombre del hombre . . . La formación de secciones irlandesas en Inglaterra sólo podría servir para mantener vivo ese antagonismo nacional que por desgracia había existido durante tanto tiempo entre los dos pueblos . . . Nadie sabía a qué se dedicaban las secciones irlandesas, y su reglamento declaraban ser republicanas y que su primer objetivo era liberar a Irlanda de una dominación extranjera, pero la Internacional nada tenía que ver con la liberación de Irlanda . . .

La moción fue debatida y Engels pidió la palabra.

> El ciudadano Engels dijo que la verdadera finalidad de la moción, una vez despojada de toda hipocresía, era someter las secciones irlandesas a la autoridad del Consejo Federal británico (de la Internacional), cosa que las secciones irlandesas jamás consentirían y que el Consejo no tenía el derecho ni la fuerza de imponerles . . .
>
> Los irlandeses constituían una nacionalidad autónoma diferenciada, y el hecho de que hicieran uso de la lengua inglesa no podía despojarles de sus derechos . . . El ciu-

dadano Hales había hablado de las relaciones entre Inglaterra e Irlanda como si tuvieran un carácter de lo más idílico . . . pero la situación era bastante distinta. De hecho, había habido siete siglos de conquista y de opresión de Irlanda por Inglaterra, y mientras subsistiera esa opresión, sería un insulto a los obreros irlandeses pedirles que se sometieran a un Consejo Federal británico. (La moción) estaba pidiendo al pueblo conquistado que olvidara su nacionalidad y se sometiera a sus conquistadores. Eso no era internacionalismo, sino simple palabrería en favor de la sumisión. Si los promotores de la moción estaban tan henchidos de verdadero espíritu internacional, que lo demostrasen trasladando la sede del Consejo Federal británico a Dublín y que se sometiesen a un Consejo de irlandeses. En un caso como el de los irlandeses, el auténtico internacionalismo debía basarse necesariamente en una organización nacional diferenciada, y éstos debían estipular en . . . su reglamento que su primer y más imperioso deber en tanto que irlandeses era establecer su propia independencia nacional . . .(2)

Tal era la opinión de Engels sobre el nacionalismo de dos millones de hombres y mujeres irlandesas que se habían visto obligados a emigrar a Inglaterra (como se han visto obligados a emigrar los puertorriqueños, a los Estados Unidos). Pero examinemos ahora otra opinión que Engels manifestó aproximadamente en la misma época, esta vez en relación al "derecho a la existencia nacional independiente de esas numerosas pequeñas reliquias de pueblos que, tras haber figurado durante un tiempo más o menos en la escena de la historia, han acabado por ser absorbidas como partes integrales" en las naciones poderosas de Europa. Aquí Engels se refiere a un tipo distinto de minoría, una pequeña nación europea situada, por una u otra razón, dentro de las fronteras de una nación europea más grande y, en opinión de Engels, sin derecho a la independencia. Como tampoco se le concede a la "fracción desprendida de cualquier nacionalidad" que pudiera desear "anexionarse a su gran madre patria", situación muy común en aquellos tiempos, sobre todo en la Europa oriental donde las continuas oleadas de invasiones durante un tubulento milenio habían "dejado residuos de naciones . . . entremezcladas . . . y donde los turcos, los magiares fineses, los rumanos, los judíos y alrededor de una docena de tribus eslavas se han entremezclado en un magma inextricable". (3) En tales casos, Engels negaría el apoyo a cualquier movimiento separatista. ¿Pero cómo conciliar esto con su ferviente defensa del nacionalismo, y de una organización política separada, entre la minoría irlandesa de Inglaterra?

La referencia de Engels a "pequeñas reliquias de pueblos", "ruinas de naciones" y demás, se sitúa en el contexto de un artículo en el que defendía apasionadamente el derecho de Polonia a la independencia y en favor de que la Primera Internacional hiciera una declaración de apoyo a ese derecho. Sus despectivos comentarios sobre las naciones minoritarias formaban parte de un análisis encaminado a establecer una distinción entre el caso de naciones viables, como Polonia, y de otras naciones no viables, fragmentarias, minoritarias, refutando así la acusación de que defender la independencia de Polonia significaba defender todas las manifestaciones del nacionalismo. Engels estableció la distinción a la manera marxista característica, por referencia a la historia. Las "ruinas de naciones" llegaron a serlo después de un milenio de confuso entremezclarse de las naciones, la "fracción desprendida" estuvo unida en su tiempo, y así sucesivamente. Pero, compárese la historia de estas minorías con la de Irlanda. Esta última existe como una nación definida, viable, aunque oprimida (durante 700 años). La organización de su movimiento socialista debe realizarse no sólo en el marco de la opresión colonial sino también de una emigración forzada masiva a Inglaterra (tema que Marx y Engels tocaron repetidamente en sus escritos). (4)

Ahora bien, la situación de Irlanda a mediados del siblo XIX se asemejaba extraordinariamente a la de Puerto Rico a mediados del siglo XX : en ambos casos encontramos una despoblación progresiva provocada por la destrucción de sus economías rurales, una emigración forzada —la otra cara de la moneda de la despoblación— y persistente a una nación industrial vecina, que se traduce en la creación de *ghettos* en las ciudades de la nación opresora, y también en ambos casos aparece un persistente movimiento de la población entre colonia y nación opresora en ambos sentidos, dada la proximidad entre una y otra.

(Hoy en día tenemos el "puente aéreo" entre Nueva York y San Juan). Se acepta hoy comúnmente que Marx y Engels no desarrollaron una teoría general, de largo alcance, sobre el imperialismo y el colonialismo —ésta sería una posterior aportación de Lenin. Pero sí elaboraron una excelente teoría específica para el caso de Irlanda, ese ejemplo de imperialismo y colonialismo en las narices mismas de Europa. Y su práctica revolucionaria les puso en contacto con Irlanda, así que no podían dejar de apoyar la independencia de Irlanda, conceptualizar a la minoría irlandesa residente en Inglaterra como parte integral de la nación irlandesa, y defender el derecho de los emigrantes forzosos de Irlanda a organizarse políticamente en Inglaterra. Al mismo tiempo, Marx y Engels se negaron a adoptar la misma postura en el caso de las minorías no-coloniales del Este de Europa, que no habían sufrido una opresión nacional al estilo de Irlanda, incluida en particular la emigración forzada. De todo lo cual se desprende que Stalin, en "El marxismo y la cuestión nacional", se refería principalmente al caso del Este europeo, y su análisis fue en gran medida correcto; pero sus conclusiones no eran válidas para los pueblos coloniales, como irlandés y el puertorriqueño. El marxismo había establecido la distinción entre los dos tipos de minorías, y las dos teorías (y formas de práctica) correspondientes, mucho antes de 1913.

El marxismo y la cuestión nacional fue escrito con el *solo* propósito de examinar una coyuntura histórica concreta. No estaba pensado como manual marxista universal sobre el nacionalismo. Un análisis detallado del contexto en que fue escrito, hace mucho tiempo y muy lejos de aquí, nos permitirá comprobarlo claramente.

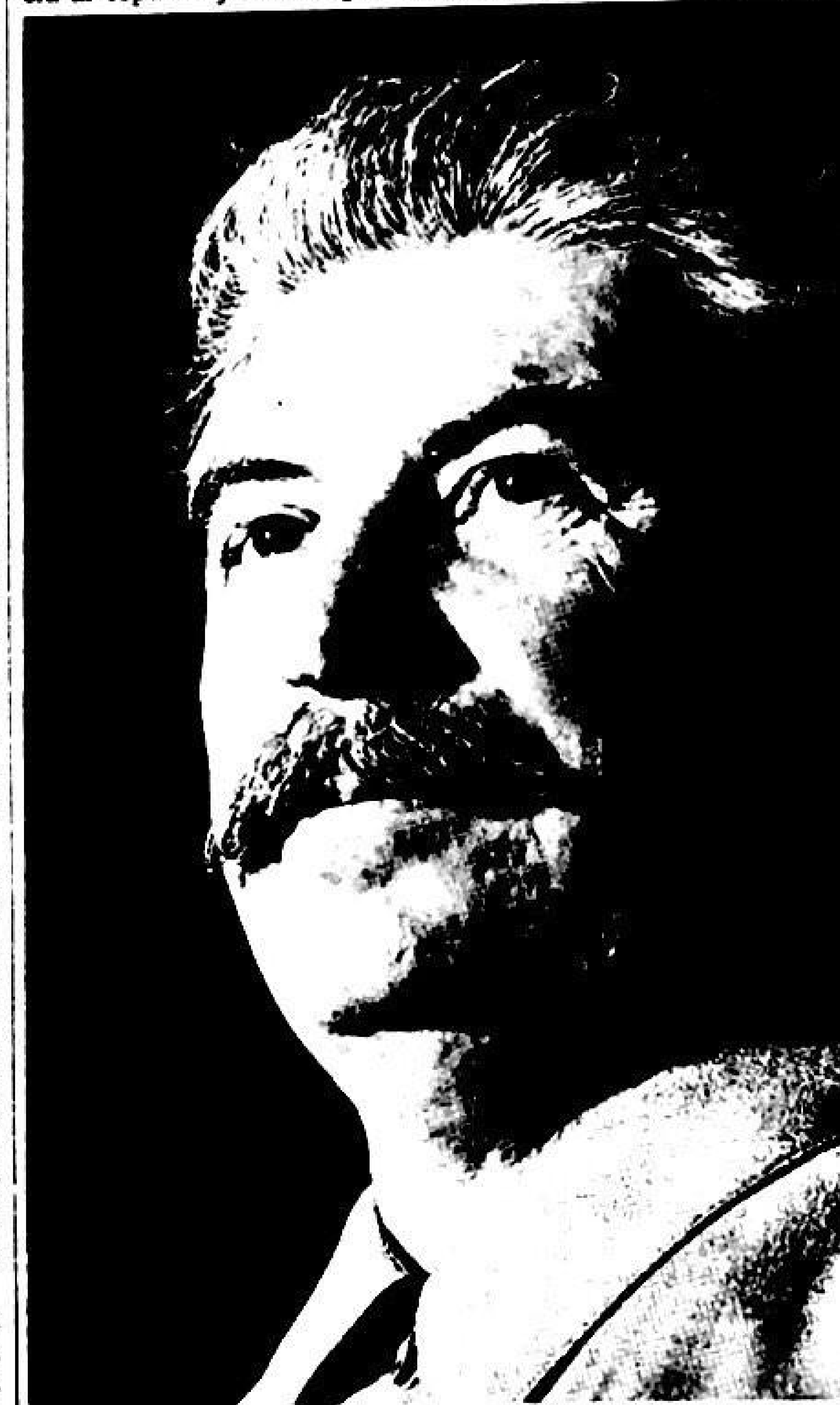
En 1912, los bolcheviques se hallaban sumidos en lo que resultaría ser la crisis más grave en la historia de su partido. Un cierto tipo de nacionalismo aparecía como principal síntoma de la crisis, aunque no fuese su causa principal. La causa, según la describen tanto Lenin como Stalin, fue la represión contrarrevolucionaria ejercida por las autoridades zaristas tras la abortada revolución de 1905, que tuvo por efecto un peligroso debilitamiento del movimiento revolucionario. Los bolcheviques estaban convencidos de que su programa anterior a 1905 y su estrategia revolucionaria a largo plazo seguían siendo correctas y que la victoria estaba próxima (¡como así fue!). Pero muchos grupos y facciones socialistas estaban desmoralizados; incapaces de resistir el peso de la represión, optaron por abandonar la posición dura bolchevique, encaminada al derrocamiento del gobierno zarista, y prefirieron adoptar un programa gradualista reformista y replegarse al terreno de la acción política no clandestina (legal). Ello preparó el marco para una inmensa batalla ideológica, que se desarrolló a dos niveles: el programa básico, o la teoría, y la organización del partido.

El principal tema de discusión, a ambos niveles, fue el nacionalismo. En tanto que los bolcheviques estaban decididos a derrocar al zar, los reformistas estaban dispuestos a conformarse con una nueva forma, más democrática, del Imperio ruso, una especie de versión mejorada del Imperio austríaco (que en aquel entonces parecía ser más democrático que el ruso, sobre todo porque concedía los derechos civiles elementales a las naciones minoritarias). La plataforma del Partido Socialdemócrata austríaco podría constituir un precedente de este tipo de posición socialista reformista, pero el precedente más claro fue un proyecto propuesto por Otto Bauer, principal teórico de los socialdemócratas austríacos, y que éste denominada "autonomía cultural-nacional". Aplicado a Rusia, ese proyecto hubiera requerido la igualdad civil y alguna forma de federalismo entre las naciones del imperio —pero siempre dentro del imperio, y por tanto muy lejos aún de la meta bolchevique, que era la destrucción del mismo. Por tanto, a nivel de programa, o de la teoría, los reformistas deseaban la autonomía nacional dentro del Estado ruso, en tanto que los bolcheviques rechazaban esta forma de nacionalismo limitado en favor del derrocamiento del Estado. La postura bolchevique era muchísimo más nacionalista a largo plazo, pues propugnaba la destrucción integral del imperio y el derecho de todas las naciones del mismo a la secesión. Pero, a corto plazo, los reformistas parecían ser los nacionalistas, y el nacionalismo parecía equivaler al reformismo.

El nacionalismo también fue el principal tema de debate a nivel organizativo. Un partido revolucionario clandestino al estilo bolchevique tenía que ser un partido centralizado. Un partido legal no revolucionario tal vez podía permitirse el lujo de organizarse en forma de una federación flexible de subpartidos, cada uno de los cuales gozaría de un elevado grado de autonomía. Toda vez que el programa de los reformistas era nacionalista, la estructura federal que proponían hubiera supuesto naturalmente una división por nacionalidades. Pero los bolcheviques consideraban que una federación de partidos nacionales simplemente no constituía un partido revolucionario.

En enero de 1912, Lenin convocó una conferencia del partido para debatir estos temas, respondiendo los reformistas con otra convocatoria para el mes de agosto. Y fue entonces cuando Lenin inició la ofensiva en gran escala. Uno de los frentes de batalla fue naturalmente el nacionalismo y Lenin instó a "todos los socialdemócratas serios" a "levantarse y discutir la 'cuestión nacional'." (5) Stalin preparó la primera gran polémica, *El marxismo y la cuestión nacional*, a la que siguieron dos importantes artículos del propio Lenin. (6) Los bolcheviques recuperaron su fuerza y la unidad del partido sin sacrificar su programa ni su estructura y el artículo de Stalin contribuyó sin duda a que lo lograran. Este estaba pensado como un arma en la batalla contra las manifestaciones de nacionalismo que eran objetivamente contrarrevolucionarias en la Rusia de 1912-1913. Era un incisivo ataque, deliberadamente parcial, contra aquellas formas de nacionalismo que representaban una amenaza inmediata para los bolcheviques. En resumen, era un texto de debate. Y, por tanto, no era un ensayo académico y menos aún un manual marxista sobre el nacionalismo en general. Sus argumentos no deben aplicarse fuera de contexto.

El mismo Stalin lo dejó bien claro. En *El marxismo y la cuestión nacional* castigaba a los "pedantes que 'resuelven' el problema nacional sin hacer referencia al espacio y el tiempo". La solución del problema,



declaró, dependerá siempre de "las condiciones históricas concretas en que se encuentra la nación dada", y "las condiciones como todas las cosas cambian". Cinco años más tarde, en otro texto, Stalin comentaba en retrospectiva que la Revolución de Octubre y otros acontecimientos conexos de la época, habían "ampliado el alcance de la cuestión nacional y la habían hecho pasar de la cuestión particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, a la cuestión general de la emancipación de los pueblos, colonias y semicolonias oprimidas bajo el imperialismo". Y volvió sobre este tema en 1924: el leninismo "vinculó el problema mundial de emancipación de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias". Incluyo todas estas citas para poner de relieve dos puntos de una importancia, para nosotros, fundamenttal. Stalin era perfectamente consciente de que sus planteamientos de 1913 sólo hacían referencia a una parte del mundo, a un tipo de nación y a una época histórica. También sabía que Lenin había transformado la cuestión nacional, desarrollando de hecho una nueva teoría —que ya tendremos ocasión de discutir más adelante— aplicable al mundo no-europeo, a las naciones coloniales y a la época del imperialismo, en una palabra, a las condiciones en que están inmersos Puerto Rico y los puertorriqueños. Es preciso recordarlo si queremos desarrollar un análisis justo y correcto de los planteamientos de Stalin propiamente dichos.

Qué es una nación?" se pregunta Stalin y luego pasa a ofrecer una definición clara y un tanto formal. Una nación es un grupo humano que posee ciertas características definidas. Es una comunidad de personas históricamente estable. Posee una lengua vernácula común; ocupa un solo territorio; posee una economía integrada, coherente; presenta una "comunidad de psicología" (una psicología popular o carácter nacional; y es "una categoría histórica perteneciente a una determinada época, la época del capitalismo ascendente.".

La definición que da Stalin de una "nación" obedecía, como todo el artículo, a una intención polémica: debía servir de base a su ataque contra el nacionalismo reformista. En términos generales, había dos tendencia reformistas y ambas podían ser atacadas desde el favorable punto de tiro que ofrecía la definición de Stalin. En primer lugar, estaban los que propugnaban una combinación de "autonomía cultural-nacional" y de autonomía organizativa dentro del movimiento socialista. La esencia del proyecto de "autonomía cultural-nacional" de Bauer era la tesis de que los miembros de una nación debían participar de la autonomía de esa nación, independientemente de su lugar de residencia dentro del Estado. Así, por ejemplo, los georgianos de toda Rusia dependerían del gobierno georgiano. Pero si una nación debía ocupar un solo territorio común, entonces los georgianos residentes fuera de Georgia constituirían simplemente una *minoría nacional* dentro del territorio de otra nación y, según Stalin, sería absurdo hacerlos depender del gobierno georgiano. Ello resultaría aún más absurdo en el caso de los judíos, sin *ningún* territorio propio, y que por tanto no constituían una nación en ningún lugar. En el caso de los judíos, la reivindicación de la autonomía cultural-nacional iba unida a una aún más insistente reivindicación de la autonomía organizativa. La organización socialista judía, el Bund, había estado exigiendo durante más de una década que se la reconociera como único representante del proletariado judío y había insistido en mantener una relación federativa con el Partido Socialdemócrata ruso. En 1913, esta reivindicación había pasado a formar parte de la reacción reformista-nacionalista. La importancia que Stalin concede al territorio como atributo de una nación resultaba particularmente efectiva para hacer frente al Bund: los judíos no tenían territorio, luego los judíos no constituían una nación y, por tanto, el Bund no tenía ningún derecho a participar como organización nacional en el movimiento panruso.



La segunda forma de nacionalismo correspondía a una vaga tendencia dentro de lo que Stalin consideraba auténticas naciones, a substituir los objetivos revolucionarios por objetivos nacionalistas. La manera de combatirla era demostrar que el nacionalismo era, estricta y necesariamente, un sentimiento burgués (capitalista), a base de incluir el capitalismo en la definición de nación. Así encontramos el criterio histórico: las naciones son características de la época del capitalismo ascendente. Ese podía ser un argumento de mucho peso entre los marxistas, pues un elemento esencial del marxismo era (y es) la tesis de que el capitalismo es realmente progresivo en su fase ascensional del desarrollo, antes de que comience a sucumbir a sus contradicciones internas y a generar cada vez más miseria. Así, si el nacionalismo es una característica de la fase progresiva del capitalismo, entonces el nacionalismo dejará de ser progresivo cuando el capitalismo ya no lo sea. Siguiendo este razonamiento un marxista ruso podía llegar a convencerse, en 1913, de que el nacionalismo estaba simplemente desfasado y negarse a defender un programa nacionalista.

La definición de Stalin cumplía asimismo una tercera función. Atacar al nacionalismo en el marco del programa bolchevique era tarea bastante delicada pues los bolcheviques a diferencia de otros grupos extremadamente antinacionalistas, insistían en el derecho inalienable de las naciones de Rusia a la autodeterminación, esto es, a la plena independencia. ¿Cómo atacar al nacionalismo y seguir defendiendo al mismo tiempo el derecho a la autodeterminación? Stalin optó, ante todo, por ofrecer una definición exacta de "nación" que dejara claro qué determinados grupos étnicos, que eran verdaderas naciones, tenían ese derecho, el cual en cambio les estaba vedado a otros. Los judíos no tenían derecho a la autodeterminación; ni tampoco aquellas "fracciones desprendidas" de naciones (como hubiera dicho Engels) como podrìan ser los asentamientos alemanes desperdigados por toda Rusia. Luego, al vincular la idea de la nación a la época del capitalismo ascendente, Stalin pudo defender el derecho de las verdaderas naciones a la autodeterminación, al mismo tiempo que insinuaba que en realidad las naciones no deberían *ejercer* ese derecho pues sería una actitud reaccionaria.

Las colonias no tienen la categoría de naciones según la definición de Stalin. Es posible demostrarlo con ejemplos y también por referencia a su teoría de las naciones: en 1913 eran pocas las colonias (o semicolonias) que hablaban una sola lengua vernácula (en la India, por ejemplo, había docenas de idiomas); con frecuencia carecían también de un territorio común; las colonias no poseían una economía verdaderamente integrada, en razón de su situación de dependencia económica; y tampoco podía aplicárseles el concepto de "capitalismo ascendente" ("semifeudalismo" y "capitalismo subdesarrollado" son términos más apropiados).

Según la teoría de Stalin, las naciones se habían formado de dos maneras. Las naciones europeas occidentales se habían constituido en forma de naciones-Estado desde el momento de su nacimiento, a principios de la era capitalista. Por tanto, no sufrían un problema nacional, digno de mención dentro de sus fronteras. Pero en el Este de Europa, se habían formado grandes imperios territoriales (Rusia, Austria-Hungría, Turquía) *antes* de que los grupos étnicos incluidos dentro de sus fronteras se hubieran constituido en naciones; en consecuencia, esos Estados fueron multinacionales casi desde sus inicios y de ahí la gravedad de su problema nacional. Irlanda, según Stalin, constituía una anomalía: había seguido la pauta esteeuropea, constituyéndose en nación después de haber sido absorbida dentro del Imperio británico. Pero Stalin se equivocó en el caso de Irlanda, que era un ejemplo clásico de nación colonizada, y este error significativo demuestra que en realidad no poseía (en 1913) un modelo teórico aplicable a las naciones coloniales en general. Lo cierto es que no trató de ellas en *El marxismo y la cuestión nacional*. De haberlo hecho, o de haber tenido al menos en cuenta el análisis de Marx y Engels sobre la relación entre Irlanda e Inglaterra, Stalin hubiera podido comprender que su modelo de las naciones-Estado del Oeste de Europa también era imperfecto. Países como Inglaterra, Francia, Holanda, etc., no surgieron como naciones-Estado integrales por pura casualidad, sino porque eran naciones colonizadoras. En cierto modo, exportaron su problema nacional a sus imperios coloniales. Así, para comprender el caso de Inglaterra es preciso comprender el de Irlanda, la India, etc. Es preciso comprender el imperialismo. Pero en 1913 el marxismo no había analizado aún el imperialismo.



No se trata, por tanto, de que la teoría de las naciones de Stalin fuera errónea. Simplemente, no era aplicable a escala mundial. Era adecuada para los Estados multinacionales del este de Europa, y en parte también

para las naciones-Estado de la Europa occidental, y totalmente inadecuada para las colonias y semicolonias del resto del mundo (toda Asia, Africa y América Latina). Pero Stalin no se proponía elaborar una teoría de alcance mundial y su definición de "nación" *solo* parece universal cuando se la saca de su contexto.

Ahora podemos pasar a examinar, al fin, la teoría de Stalin sobre las minorias nacionales. Esta es simplemente el reverso de su toría de las naciones: un grupo étnico constituye una minoría nacional cuando no posee los atributos que definen a una nación. En el texto de Stalin se examinan cuatro tipos de comunidades nacionales minoritarias, y no será dificil demostrar que ninguna de ellas guarda la menor semejan con la comunidad puertorriqueña actualmente residente en los Estados Unidos.

Dos de los casos apenas son dignos de mención. El primero es lo que Engels habria denominado "fracción desprendida" de una nación. Aquí la argumentación es poco convincente, pues muchas de estas "fracciones" son de dimensiones bastante considerables y varias de ellas poseen todos los atributos que Stalin exige a una nación. (De hecho, Stalin cita el ejemplo de los Estados Unidos para demostrar que la formación de nuevass naciones sólo puede derivarse de una separación territorial). Pero la argumentación sólo sería relevante frente a la afirmación de que los *barrios* (7) norteamericanos forman parte del territorio nacional de Puerto Rico y (que yo sepa) nadie dice eso. El segundo caso que cita Stalin hace referencia a lo que él describe como nacionalidades no desarrolladas, con una cultura primitiva.

Lo mejor es correr un velo sobre su planteamiento al respecto —aunque de vez en cuando lo vemos resucitar en boca de chovinistas que niegan el derecho a la



autodeterminación a ciertas naciones en base a relegarlas a la categoría de "tribus" o de "pueblos"— y, además la argumentación es, en cualquier caso, irrelevante.

El tercer tipo de minoría nacional es un grupo étnico que no posee territorio propio, en ningún lugar. Los judíos de Rusia eran para Stalin un ejemplo del mismo, pero dedicó más atención a su caso que a todos los demás juntos, pues la principal finalidad de su análisis de las minorías nacionales era demostrar que los judíos no constituían una nación para así poder discutir el separatismo organizativo del Bund. Y los judíos no sólo carecían de territorio, sino que, según Stalin, tampoco tenían una lengua común; el hecho de hablar las distintas lenguas vernáculas de sus muchas zonas de asentamiento era, en su opinión, un obstáculo para que pudieran comunicarse sin dificultad entre sí. Y, por último, no poseían una economía integrada; en particular eran totalmente no-agrícolas (aunque no por su voluntad) y por tanto les faltaba ese contacto "con la tierra que —según Stalin— cohesionaba naturalmente a una nación". El argumento de Stalin para demostrar que los judíos rusos no constituían una nación es inexpugnable. Pero, curiosamente, su análisis de esta minoría nacional judía tan absolutamente única es el más utilizado por quienes desean demostrar que los puertorriqueños residentes en los Estados Unidos también son una minoría nacional. La analogía es falsa. A diferencia de los puertorriqueños, los judíos no poseían un territorio —en ninguna parte. Los judíos de Rusia en realidad hablaban una lengua común, y otro tanto ocurre con los puertorriqueños en los Estados Unidos. (Desde el punto de vista de la teoría de Stalin sería indiferente que la lengua común fuese el castellano o el inglés, o que prevaleciera el bilingüismo, como ocurre en unas 30 naciones-Estado modernas, con tal de que los puertorriqueños fueran capaces de comunicarse entre sí). Desde luego es cierto que la comunidad puertorriqueña está desvinculada de la tierra en los Estados Unidos, pero no está desvinculada de la tierra de Puerto Rico.

El cuarto tipo de minoría nacional es el único que presenta alguna semejanza, cuando menos superficial, con la situación de los puertorriqueños en los Estados Unidos. En este caso, la argumentación de Stalin se centra en el proceso causal, y no en la comunidad resultante. El proceso que describe es el de la migración bajo el capitalismo: "En las primeras fases del capitalismo, las naciones se cohesionan", pero más tarde "se inicia un proceso de dispersión de las naciones" y algunos "grupos se separan de las naciones, en busca de un medio de subsistencia, y acaban asentándose permanentemente en otras regiones del Estado". En la Rusia de 1913, la migración se dirigía a nuevas zonas (fronterizas) de poblamiento agrícola y a las ciudades en reciente expansión. La situación resultante era una mezcla de poblaciones y los habitantes de esas nuevas zonas de poblamiento, con diversos orígenes étnicos, constituían distintas minorías nacionales. Salta a la vista la aparente semejanza con nuestra situación.

Stalin está describiendo aquí el conocido "*melting-pot*" (8) que funcionó en Rusia en 1913, y también en Estados Unidos en 1913. Y digo "funcionó" porque realmente se produjo una fusión: los emigrantes perdieron sus nacionalidades de origen y se convirtieron en minorías étnicas. ¿Por qué funcionó? Hubo al menos dos motivos. Ante todo, a fin de cuentas esta era aún la época del capitalismo ascendente; las condiciones de vida iban mejorando, aumentaba el empleo y las zonas receptoras, rurales y urbanas, estaban en condiciones de absorber a las poblaciones inmigrantes, tanto en lo económico como en lo cultural. En segundo lugar, todo el proceso se desarrollaba dentro del ámbito de lo que ahora denominamos capitalismo metropolitano. En general, ello no afectó a la periferia colonial y semicolonial en aquella era anterior a la Primera Guerra y la mayoría de los no-europeos tuvieron vedada la participación en el proceso. Los negros no participaron del mismo en los Estados Unidos. Ni tampoco los puertorriqueños. (¿Cómo explicar si no el hecho de que millones de europeos recorrieran miles de kilómetros, en aquella época, para instalarse en los Estados Unidos, mientras los puertorriqueños permanecían en el vecino Puerto Rico?) Los pueblos del Asia central tampoco participaron en el caso de Rusia. Y así sucesivamente. Por consiguiente, es imposible comparar esta forma de migración con el proceso que pobló el Harlem hispano años después. Stalin se refiere a un proceso que no guarda la menor relación con los actuales *ghettos*. El proceso con que ahora nos enfrentamos es una migración forzada de la colonia a la metrópoli. La comunidad resultante no es una minoría nacional sino una porción exilada de una nación colonial. Stalin no dijo nada sobre este nuevo y distinto tipo de minoría, y su teoría simplemente no es aplicable a ellas.

Sólo dos años después de publicarse el artículo de Stalin, Lenin comenzó a desarrollar una teoría que sí es aplicable al caso de los puertorriqueños. Pero esos dos años fueron cruciales para el socialismo y para la teoría socialista. El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, demostró que la vieja teoría marxista de las naciones, y del nacionalismo, era muy inadecuada: las naciones no eran un vestigio de la época del capitalismo ascendente y el nacionalismo no era cosa del pasado. En 1913, Lenin pudo escribir que "el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, y la creación de Estados nacionales" es una tendencia que "predomina en los inicios del desarrollo" del capitalismo, en tanto que "la supresión de las barreras nacionales, la creación de la unidad internacional del capital...caracteriza a un



capitalismo maduro que avanza hacia su transformación en sociedad socialista". Pero, en agosto de 1914, volvieron a levantarse las "barreras nacionales" y se convirtieron en campos de batalla. Y los obreros europeos , en vez de unirse a sus compañeros proletarios en una revolución contra la burguesía, siguieron a la burguesía en una guerra contra los proletarios de otras naciones. Para enfrentarse a esta espantosa situación, Lenin tuvo que comenzar por analizarla. El resultado fue su nueva teoría del imperialismo, y una de sus principales componentes fue una nueva teoría de las naciones.

"El imperialismo" escribía Lenin en 1915, "es la era de la opresión de las naciones sobre una nueva base histórica." De hecho, "La división de las naciones en opresoras y oprimidas... constituye la *esencia* del imperialismo". ¿Por qué ocurre así? Porque, para empezar, el capitalismo en realidad no "madura", para hacerse "internacional", primero, e iniciar luego su "transformación en sociedad socialista". Al contrario, se hace parasitario: imperialista. Cada país capitalista avanzado procura resolver sus contradicciones internas cada vez más profundas por medio de una expansión de su imperio de colonias y semicolonias, amasando así lo que Lenin denominó "superbeneficios" del imperialismo. Pero forzosamente debe llegar un momento en que ya no quede ningún lugar para colonizar. Llegados a ese punto, surgen dos nuevos procesos. Uno es la intensificación de la explotación económica, y de la opresión política, en las colonias y semicolonias existentes. Lenin describe el otro como el "reparto del mundo entero": los países capitalistas avanzados comienzan a intentar robarse mutuamente las colonias y esferas de influencias. Este último proceso debe desembocar inevitablemente en una guerra general entre las potencias coloniales. Así, llegamos al modelo básico de Lenin. En la raíz de todo el proceso encontramos la dialéctica de la opresión: las naciones capitalistas avanzadas se transforman en naciones opresoras a fin de obtener los superbeneficios que las sustentan; y otras naciones

sufren una creciente opresión destinada a serles producir esos superbeneficios. Y de ello se derivan dos procesos políticos diferenciados en cada uno de los dos tipos de naciones: una forma de guerra canibalística entre los opresores, una lucha por la liberación nacional entre los oprimidos.

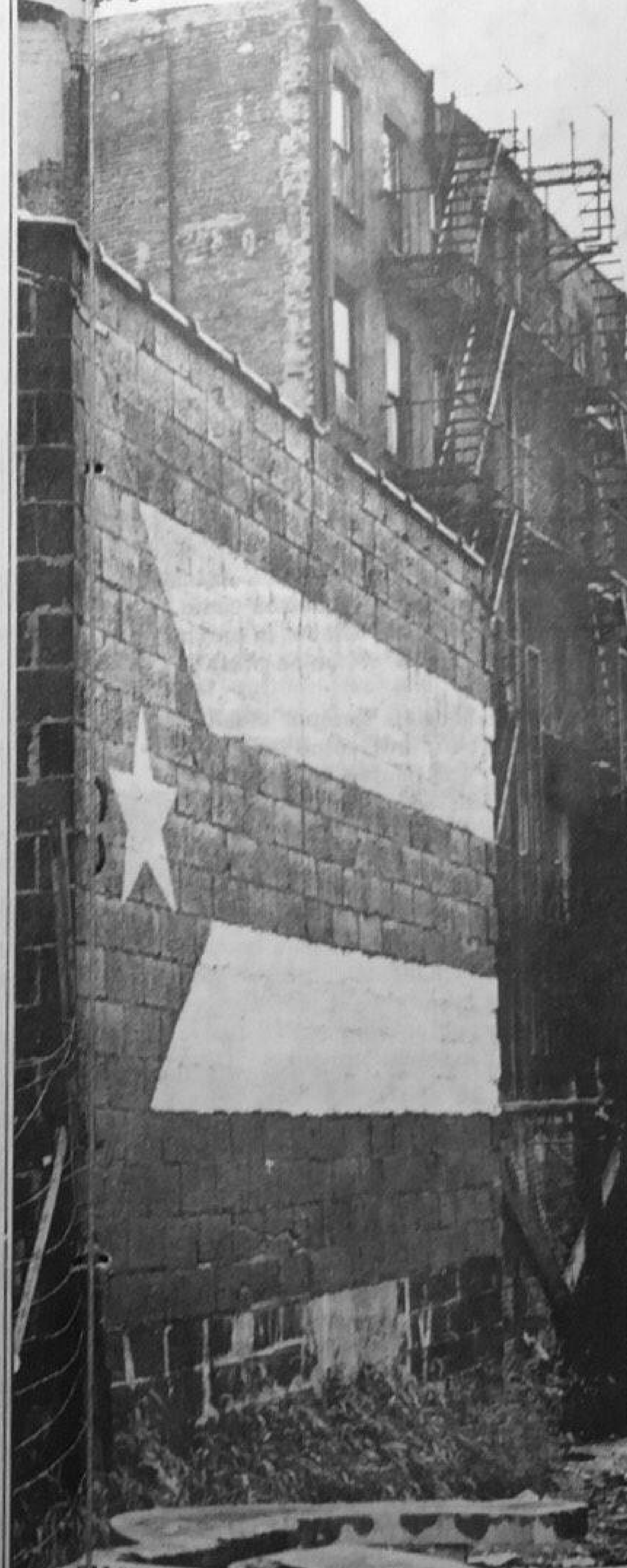
La era del imperialismo es, por tanto, una era de *creciente* nacionalismo. En las naciones opresoras se trata del nacionalismo burgués, aunque de una nueva especie más reaccionaria. La burguesía distribuye una parte lo suficientemente importante de los superbeneficios con objeto de sobornar a la "aristocracia obrera" y aliviar un poco las condiciones de vida de la mayoría de los trabajadores, una parte que sea justo lo suficientemente importante como para comprar la lealtad (provisional) de los trabajadores al Estado capitalista y para que accedan a participar en sus guerras. Pero el imperialismo genera una forma muy distinta de nacionalismo en las naciones oprimidas, una forma que no se asemeja al viejo nacionalismo burgués de los tiempos de la ascensión del capitalismo en Europa ni tampoco tiene nada que ver con el nuevo nacionalismo burgués de los países imperialistas. Esta forma diferenciada de nacionalismo es la lucha por la liberación nacional. Y ésta lleva asociada un tipo distinto de nación.

"Los pueblos coloniales también son naciones", un hecho que suelen olvidar los europeos, dijo Lenin. Naturalmente, Lenin era consciente de que las colonias no habían surgido de la misma forma que aquellas naciones europeas constituidas con la ascensión del capitalismo autóctono, a partir de unidades lingüístico-territoriales, provenientes de la sociedad medieval. Escribió repetidas veces que el colonialismo implica una vigorosa partición, una división, de regiones culturales preexistentes, y que la economía de una colonia no presenta una cohesión interna sino que depende del exterior. Pero la principal característica diferencial de las naciones coloniales era, para Lenin, la especial forma de evolución de sus clases y sus luchas de clases. En las naciones coloniales no existe una época de capitalismo ascendente (esto es, una época dominada por una burguesía nacional ascendente). La dominación la ejercían los monopolios extranjeros; parte de la burguesía local lograda ascender hasta constituir una clase de administradores y representantes, o a veces de socios muy minoritarios, pero el resto perdía rápidamente sus derechos frente al colonialismo. Al mismo tiempo, las capas más pobres —los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía empobrecida— se veían obligados asimismo a una rápida evolución, en tanto que clases y en su participación en la lucha de clases, bajo el peso de la opresión colonial. En estas circunstancias, la nación no era resultado de una lucha librada primordialmente por una clase capitalista ascendente contra las cadenas del feudalismo, el modelo clásico para el caso europeo; al contrario, era sobre todo producto de una lucha antiimperialista librada por *todas* las clases oprimidas, y principalmente por las masas trabajadoras. Para Lenin, ello constituía una garantía de que el nacionalismo colonial, la lucha por la liberación nacional, *no* desembocaría en una forma de capitalismo "maduro" (y, por tanto, en la nación capitalista clásica descrita por Stalin), sino en el socialismo. En consecuencia, las naciones coloniales presentaban en la era del imperialismo un carácter y una dinámica inherentemente distinta a las de las viejas naciones europeas y ello obligaba a reemplazar la vieja teoría de las naciones.

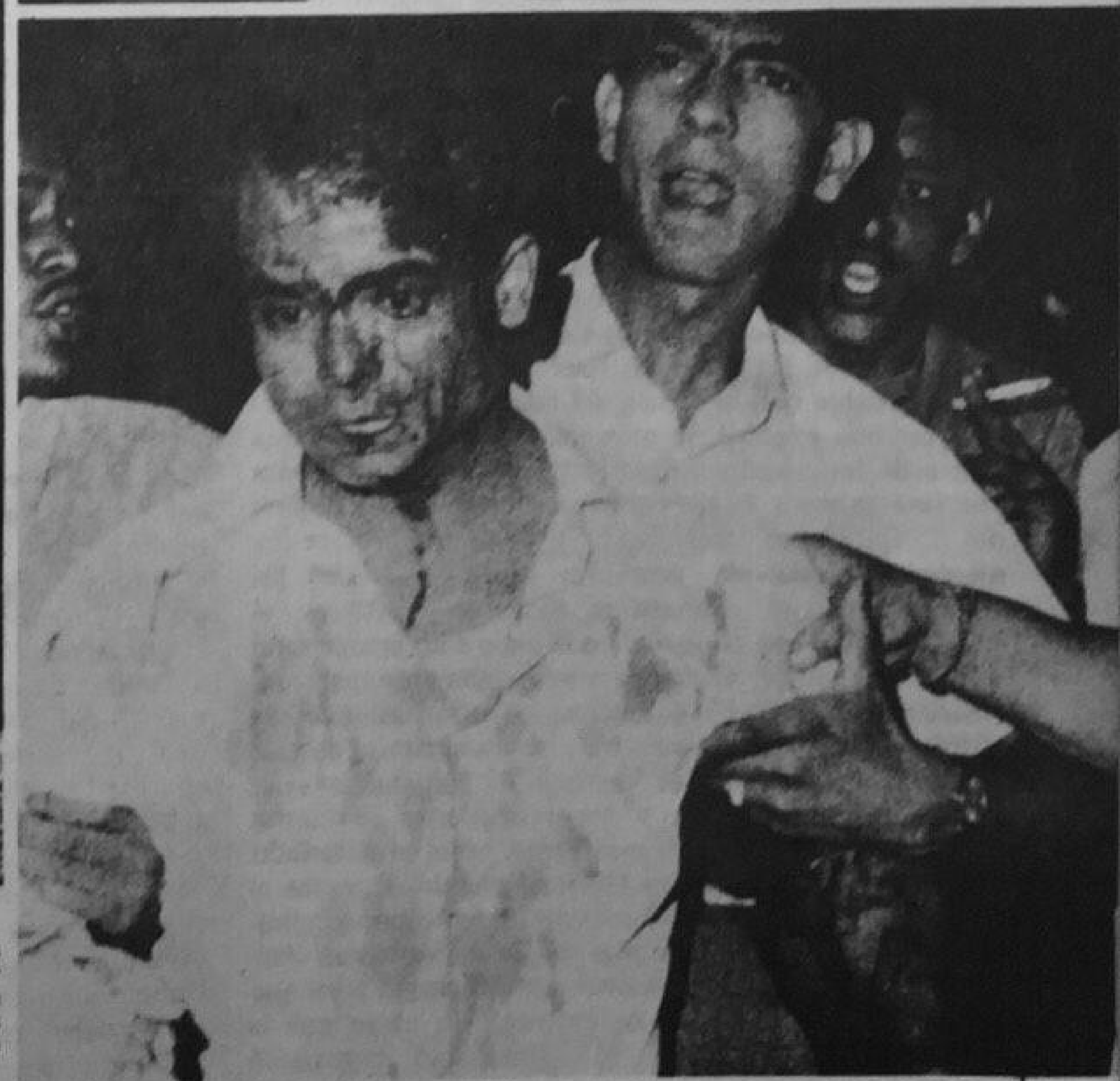
Desde 1915 hasta el fin de su vida activa en 1923, Lenin trató el tema de la liberación nacional de las colonias y otras naciones orpimidas en más de un centenar de artículos y discursos. En ninguno de ellos citó ni utilizó la definición de "la nación" hecha por Stalin. Tampoco empleó la nomenclatura de Stalin: aplicó los términos "nación", "nacionalidad" y "pueblo" de forma prácticamente intercambiable, y empleo el término "minoría nacional" para describir una pequeña nación inserta dentro de un gran Estado. En 1915, comentó que el problema de la autodeterminación en la era del imperialismo "no es la 'cuestión nacional'" y, en adelante, sólo muy raras veces empleó esta frase para referirse a las naciones oprimidas (fuera de Rusia), hasta acabar distinguiendo de forma bastante tajante entre la "cuestión nacional" y la "cuestión colonial". Incluso el entretenerse en problemas de definición y de nomenclatura, como estoy haciendo yo aquí, era ajeno al método de Lenin, basado en el rechazo de lo que él llamaba enfoques "abstractos" y "formales" de los problemas de la liberación nacional. "En esta era del imperialismo", afirmó, "es particularmente importante . . . partir de las realidades concretas, no de postulados abstractos, en todos los problemas coloniales y nacionales". Lenin, a fin de cuentas, era un dialéctico, no un predicador.

El imperialismo ha evolucionado y se ha transformado desde los tiempos de Lenin, y uno de sus más recientes modos de apropiación, explotación y opresión es la migración forzada de decenas de millones de trabajadores a los centros del imperialismo. Es posible que este proceso se limitara esencialmente a Irlanda durante el siglo XIX (como ya hemos comentado antes), y a partes periféricas de Europa en los primeros años de nuestro siglo, debido al coste del transporte a larga distancia y a la inmadurez del nuevo fenómeno del imperialismo. Desde luego, Lenin era consciente del fenómeno y de su creciente importancia y no lo confundió con formas anteriores de migración de fuerza de trabajo características del periodo de desarrollo del capitalismo. De hecho, en sus textos más tempranos había efectuado un análisis exhaustivo de la migración de trabajadores bajo condiciones preimperialistas y había llegado a la conclusión —correcta— de que ésta solía tener efectos progresivos. Se estaba refiriendo a la era de rápido crecimiento capitalista. La migración a zonas con una demanda de empleo en expansión y unos salarios más altos fue característica de ese periodo, y las zonas avanzadas, entre ellas los Estados Unidos, pudieron integrar a los inmigrantes en una pujante fuerza de trabajo. El resultado fue la asimilación nacional. Esta formaba parte de una "supresión de todas las barreras nacionales por el capitalismo" y por tanto era "inevitable y progresiva". Pero todo ello cambió cuando el capitalismo entró en la era del imperialismo, la era de "la opresión de las naciones sobre una nueva base histórica".

Parece evidente que Lenin llegó a considerar la nueva era como una época de desaparición de las condiciones favorables a la asimilación nacional para ser sustituidas por una creciente opresión nacional "tanto en las colonias como en el lugar de origen". Particularmente revelador en este sentido es un comentario que hizo pocos días antes de la Revolución de Octubre, en el curso de una discusión sobre el nuevo programa del Partido bolchevique:







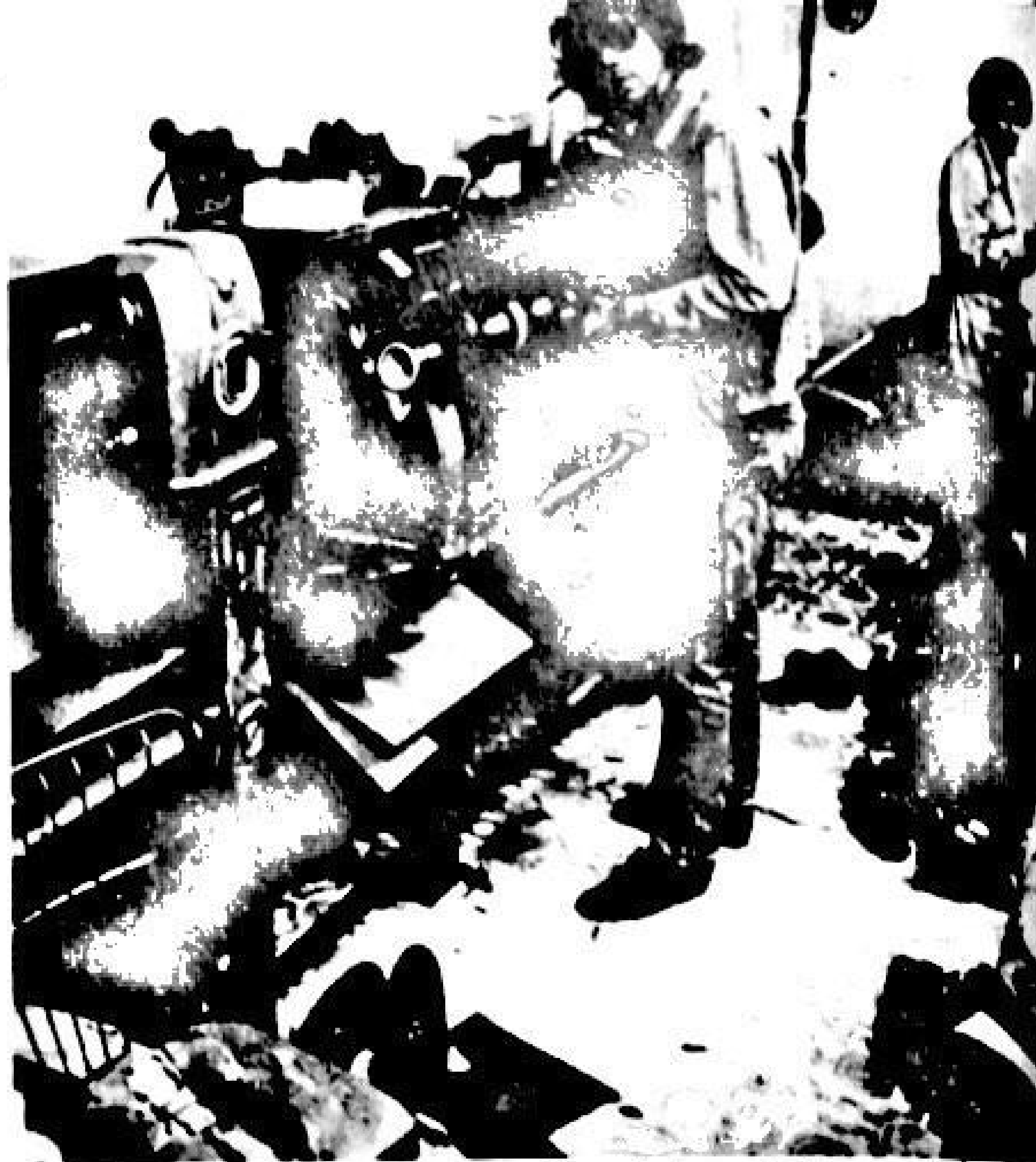
SUFREN Y LUCHAN

Es muy dura la lucha de los puertorriqueños en Estados Unidos contra la pobreza, contra la represión, por la supervivencia y por la afirmación nacional. Las fotos muestras las condiciones de vida y la brutal represión a que tienen que enfrentarse nuestros compatriotas allá. Pero también representan una afirmación de su espíritu de combate. (Fotos cortesía de "Claridad").

El camarada Sokolnikov propone añadir la frase "el trabajo de los obreros extranjeros no cualificados importados de paises atrasados". es particularmente característico del imperialismo. En esta explotación se apoya, hasta cierto punto, el parasitismo de los paises imperialistas ricos que sobornan a parte de sus obreros con salarios más altos a la vez que explotan, descarada y desenfrenadamente, el trabajo de los obreros extranjeros "baratos". Las palabras "peor pagados" deberían añadirse, así como las palabras "y frecuentemente desprovistos de derechos", pues los explotadores en los países "civilizados" se aprovechan siempre del hecho de que los trabajadores extranjeros importados no tienen derechos.

Es significativo que Lenin hable aquí de "trabajadores extranjeros" y no de "inmigrantes" o miembros de "minorías nacionales", que relacione todo el proceso con la fase imperialista del capitalismo y que identifique al sector de trabajadores venidos de fuera —legalmente extranjeros y, por tanto, doblemente inasimilables— como elemento "particularmente característico" de esta fase. Aún más significativa es, tal vez, su descripción del propio país imperialista. Su capitalismo depende ahora, parasitariamente, de la superexplotación (y de la opresión nacional; privación de derechos) dentro de sus fronteras, de tal modo que el imperialismo ha quedado internalizado en su propia estructura de clases. Lenin también señaló el nacimiento de una nación afroamericana oprimida relacionándolo con la transición al imperialismo, mencionó la opresión nacional de los irlandeses en Inglaterra, y citó varios otros ejemplos de comunidades no integradas en los centros imperialistas. Y, lo que es crucial, demostró que estaban desapareciendo las condiciones que antes habían hecho posible la asimilación: el imperialismo es una era de creciente opresión nacional, de un capitalismo ahora reaccionario y moribundo, no progresivo y en ascenso. No es sorprendente, pues, que a partir de 1914 Lenin no volviera a mencionar la cuestión de la disolución de las naciones o la formación de minorías nacionales. (9)

La teoría de las minorías nacionales de Stalin es incompatible con la teoría del imperialismo de Lenin. Para ser más exactos, la primera es inseparable de una teoría de las naciones descriptivamente acertada para una fase anterior de la evolución social europea (la fase del "capitalismo ascendente") pero que ahora ha quedado desplazada por una teoría de *todas* las naciones bajo el capitalismo *moderno* —esto es, el imperialismo. Las minorías nacionales sólo aparecieron donde, y cuando, el capitalismo estaba en expansión. En aquellos tiempos y lugares, las oportunidades de empleo eran cada vez mayores, las condiciones de vida del proletariado en los centros de expansión eran objetivamente mejores, y los inmigrantes se fueron integrando más pronto o más tarde, en el proletariado y la nacionalidad que les habían acogido. Durante el periodo de transición, los inmigrantes formaron minorías nacionales: comunidades que se mantuvieron étnicamente diferenciadas durante cierto tiempo, pero que aún así iban perdiendo su cultura. No niego que la transición fue penosa: el capitalismo aprovechó



plenamente a los individuos en fase de transición como trabajo asalariado esclavizado y para romper la unión sindical; y los inmigrantes realmente vivían en *ghettos*. Pero *escaparon* de esos *ghettos*.

Sin embargo, incluso en aquellos tiempos existía otro tipo de migración de trabajadores, como indican el tráfico de esclavos africanos y la migración forzada de los irlandeses a Inglaterra, de los indios orientales al Caribe, de los chinos al sudeste asiáticos de los americanos autóctonos a las reservas (todos pueblos coloniales o semicoloniales). Estas migraciones forzadas constituyeron otra cara, más detestable, del capitalismo en desarrollo; y ninguna de las comunidades a las que, dieron lugar se ha integrado plenamente en ningún caso (bajo el capitalismo): estas comunidades constituyen minorías demográficas de otro tipo y no entran dentro de la definición de "minoría nacional" que daba Stalin.

Casi *todas* las migraciones que tienen lugar bajo el imperialismo moderno son migraciones forzadas. La era del imperialismo no es un momento de desarrollo expansión del capitalismo, sino de un capitalismo en decadencia que recurre a todos los recursos más eficaces para lograr simplemente sobrevivir. Uno de los recursos más eficaces es el colonialismo: la superexplotación de los trabajadores coloniales, semicoloniales y (ahora debemos añadir) neocoloniales con el necesario concurso de la dominación política y la opresión nacional. En los tiempos presentes este recurso del colonialismo ha alcanzado, por así decirlo, una gran perfección tecnológica que le confiere una enorme versatilidad. Está en condiciones de extraer sus superbeneficios coloniales en la misma metrópolis —en *ghettos*, campos de trabajo para emigrantes y barracones para obreros extranjeros— así como en el exterior. La migración forzada de los pueblos coloniales representa simplemente una de las opciones del colonialismo, una opción que se emplea cuando el traslado de los trabajadores coloniales de la colonia a la metrópoli permite obtener una plusvalía más elevada que su superexplotación en el lugar de origen. Este tipo de migración forzada es simplemente un colonialismo internalizado o colonialismo interior (aunque no podemos decir que cada *ghetto* constituya una "colonia interior" en sentido geográfico estricto). Pero el colonialismo interior es inseparable del colonialismo exterior. La máxima plusvalía se obtiene cuando se consigue exportar los costes de reproducción de la fuerza de trabajo y los costes de mantenimiento de los trabajadores enfermos, viejos y en paro. (Ello explica en parte el "puente aéreo" entre Nueva York y San Juan de Puerto Rico, el constante y masivo movimiento de ida y vuelta entre la colonia y la metrópolis). Pero incluso cuando estos costes sociales son sufragados en la metrópolis, siguen siendo costes de mantenimiento de una fuerza de trabajo *colonial* (no costes de asimilación de inmigrantes).

De lo cual se desprende que los emigrantes coloniales forzados siguen sufriendo las formas específicas de opresión política y nacional imperante en la colonia. Y cuando llegan tampoco encuentran un conjunto de circunstancias notablemente más favorables que las existentes en su patria. En esencia, sólo encuentran una réplica de las mismas condiciones coloniales. En la colonia, los imperialistas imponen las formas más feroces de agresión cultural, encaminadas no a integrar al pueblo colonial en la nacionalidad del colonizador, sino a someterlo a base de arrancar de su cultura cualquier posible fuente de resistencia —incluida, si es posible, su propia lengua. Y en la metrópolis sufren exactamente la misma agresión. Y, en, consecuencia, no pierden su nacionalidad.



Me siento tentado de sugerir el término "minorías coloniales" para designar estas comunidades de emigrantes forzados, producto del imperialismo, distinguiéndolas así de las "minorías nacionales" que describe Stalin. Sin duda el termino "minoría colonial" describiría perfectamente esa porción de la nación puertorriqueña que se encuentra dentro de los Estados Unidos. Pero la teoría marxista no ha avanzado desde los tiempos de Lenin en su análisis de la migración forzada, el colonialismo interior y fenómenos afines, y tal vez no estemos preparados para incorporar nueva terminología. El legado que nos dejó Lenin es simplemente el hecho de haber reconocido que existe un tipo general de minoría que aparece bajo el imperialismo, y que difiere fundamentalmente de las minorías nacionales de la época preimperialista, la época del *melting-pot* (10) Pero este nuevo tipo presenta formas casi infinitamente variables. Incluye a los trabajadores legalmente definidos como "extranjeros" (por los imperialistas), algunos de los cuales incluso son considerados también extranjeros en sus propias patrias ancestrales. Incluye a trabajadores trasladados de colonias clásicas, como Puerto Rico, así como a trabajadores trasladados de neocolonias interiores y exteriores. El mismo Lenin hubiera considerado innecesario continuar el ejercicio de definición. Se hubiera limitado a hacer una última pregunta: ¿Han iniciado esos trabajadores una lucha por la liberación de su nación? ¿Comparten con sus compatriotas una "voluntad de existencia nacional"? En el caso de los puertorriqueños, la respuesta es afirmativa.

1. Literalmente caldero de fundición. Se utiliza para designar una situación y territorio, en la que gentes de diversas razas y procedencias nacionales convergen en un proceso de asimilación social y cultutural (correspondiendo así, aproximadamente, a la frase castellana "crisol de razas".
2. Citas de Karl Marx y Friedrich Engels, "Irlanda y la cuestión irlandesa", (("Ireland and Irish Question" Progress, Moscu, 1971 -págs. 408-412; Véase también págs. 302-304.
3. Citas del artículo de Engels, "¿Qué tienen que ver las clases trabajadoras con Polonia?, traducidas del inglés. Existe traducción castellana (incompleta) de Marx y otros, "El marxismo y la cuestión nacional" (Barcelona: Avance, 1976).
4. Véase obra citad en nota 2, páginas 55-57, 105, 115, 123, 161-163, 292-294.
5. Los textos de Lenin y Stalin que se citan han sido traducidos de sus respectivas obras completas, edición inglesa (Moscú: Ediciones Progreso, varias fechas).
6. "Notas críticas sobre la cuestión nacional" (1913) y "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación" (1914) Sobre la crisis del partido véase el artículo de Lenin "Las 'cuestiones molestas' de nuestro partido: las cuestiones 'liquidacionistas' y 'nacional' ". Véase también el excelente libro de Horace B. Davis, Nationalism and Socialism: Marxist and Labor Theories of Nationalism to 1917 (Monthly Review 3, 1967; existe traducción castellana en edición Península, Barcelona, 1972), para los antecedentes históricos.
7. En los Estados Unidos se conoce como barrio (en castellano) a los ghettos formados por emigrantes de países de habla castellana en las grandes ciudades.N.T.
8. Véase nota 1 N.T.
9. La argumentación que adelanto en las secciones que empiezan: "Sólo dos años después . . ." y "El imperialismo ha evolucionado . . .", de este artículo aparecen desarrolladas con mayor amplitud en un texto que publicaré en breve, "Imperialism and the Puerto Rican Nation" (Nueva York Federación Universitaria Socialista Puertorriqueña, 1977).
10. Véase Nota 1 yN.T.

Comentarios de Leon Trotsky sobre Puerto Rico

Selección y nota introductoria: Prof. Pedro Juan Rúa

Llef Davidovich Bronstein (Trotsky) arribó en México en 1937, en el epílogo de su exilio forzoso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a la que había contribuído decisivamente a forjar, y se instaló en su "pequeña fortaleza" de Coyoacán. Si bien hay indicaciones en estudios biográficos de que toda su vida de marxista se mantuvo al tanto de la particular problemática de nuestra región subcontinental, sólo fue desde México que tuvo la oportunidad de desarrollar una intensa y consecuente campaña de propagandización, divulgación e incluso de orientación en torno a las luchas de liberación latinoamericanas.

Aún, cuando su condición de huésped-exiliado, por ejemplo, le impedía expresarse con la libertad que hubiera deseado sobre la política mexicana, es sabido que en más de una ocasión el eminente presidente Lázaro Cárdenas pidióle su opinión y sugerencias sobre cómo mejor implementar la política anti-latifundista y anti-monopolista que en aquel momento fervorosamente impulsaba el gobierno mexicano. Trotsky, a su vez, convirtióse, a través de la difusión internacional de sus escritos, en el más polémico defensor de la política cardenista frente a sus detractores de derechas e izquierdas.

Esto le valió para que múltiples diarios y publicaciones le acusaran acremente de ser el "responsable" de las radicales expropiaciones de los monopolios petroleros británicos que realizara Cárdenas. A lo cual Trotsky replicó: "El hecho de mezclar mi nombre persigue dos objetivos: Primeramente, los organizadores de la campaña desean dar a la expropiación un color 'bolchevista'; en segundo término, desean dar un golpe al amor propio nacional de México. Los imperialistas tratan de presentar las cosas como si los hombres de Estado de México fueran incapaces de determinar por sí mismos su camino. ¡Miserable e innoble psicología de los herederos de los esclavistas! Es precisamente porque México pertenece al número de los países atrasados que aún deben conquistar su independencia, que engendra entre sus hombres de Estado una osadía de pensamiento más grande que la de los epígonos conservadores de una grandeza pasada. ¡Tal fenómeno se encuentra más de una vez en la historia!" (1)

Es así, dentro de este contexto latinoamericanista, que las dos breves selecciones que incluímos cobran particular interés. En primer lugar, porque permiten ver el entendimiento que tenía Trotsky sobre la coyuntura de la pre-guerra mundial y la gestión rooseveltiana, que tan cruciales fueran para América Latina toda y Puerto Rico. En segundo lugar, porque muestran la resonancia y la admiración que generaban internacionalmente las justas posiciones del Partido Nacionalista bajo Albizu Campos, hasta el punto que Trotsky le rinde homenaje al hecho de ser dicho partido —concretamente, con su participación en el Congreso Contra la Guerra y el Fascismo celebrado en México, en septiembre de 1938— uno de los pocos movimientos latinoamericanos de liberación nacional en asumir una posición revolucionaria frente a la guerra interimperialista que se avecinaba. Como se sabe, dicha posición consistía, en apretada síntesis, en no apoyar al imperialismo nazifascista pero tampoco en respaldar al imperialismo supuestamente "democrático" yanqui versus aquél; y lanzar *todos* los recursos por la liberación nacional.

Es revelador e irónico a la vez que sea Trotsky, marxista y revolucionario hasta la médula, quien rinda este homenaje. Todos sabemos que ha sido este aspecto de la teoría y la práctica nacionalista, entre otros, el que ha llevado a colonialistas y "socialistas" de toda laya y en reveladora comunión, a acusar al nacionalismo de "fascista" por haber rehusado apoyar al "progresista" ejército y gobierno yanquis que combatían contra Alemania para "salvar la democracia y la libertad".

Entre estos "socialistas", no es bueno que lo olvidemos, se encuentra el connotado Doctor Sr. Gordon Lewis, quien funge de ideólogo de la lucha de independencia, y quien ha escrito y repetido: "Detrás de ambos episodios repugnantes (La Masacre de Ponce y el asesinato del coronel Francis Riggs) estaba el resurgimiento del movimiento criollo fascista-nacionalista, dirigido por el genio fanático de Pedro Albizu Campos, cuyo odio virulento a los americanos, según informes, debió remontarse a una desafortunada experiencia en la Universidad de Harvard durante el período de la Primera Guerra Mundial. La frustración y el odio, la megalomanía política y el idealismo pervertido de sus miembros individuales fueron descritos en la novela *Los Derrotados* de César Andreu Iglesias . . . (2) Como ocurría con sus congéneres europeos, había (en los nacionalistas) la misma máscara de odio, el mismo nacionalismo hostil y psicótico; lo que les distinguía fue que el criptofascismo puertorriqueño adoptó el disfraz adicional de un orgullo exagerado en todo lo español, el despliegue de escudos de armas españoles, la patética imitación grotesca en la conducta personal y el amaneramiento del procerato español. Todo esto fue tanto más grotesco por cuanto muchos de los miembros que eran de color encontraron en estas peculiaridades una expresión de su verguenza racial." (3)

Pero, para pesar de Gordon Lewis y dos que con él coinciden en este bochornoso "análisis" —desde Luis Muñoz Marín hasta el fenecido J. Edgar Hoover— la verdad histórica es otra muy distinta. La verdad histórica es que Pedro Albizu Campos, nacionalista, católico y tradicionalista como era, porque sostenía un antimperialismo consecuente, estaba siglos luz más cercano a las auténticas posiciones de Lenin y Marx que pléyades de "teóricos" que deambulan pregonando por ahí su "sabiduría" bibliográfica de las fuentes del marxismo-leninismo.

GUERRAS NACIONALES Y GUERRAS IMPERIALISTAS

FOSSA. — ¿Cuál es la perspectiva para la revolución mexicana? ¿Cómo ve usted la devaluación de la moneda en conexión con la expropiación de riquezas en tierra y petróleo?

TROTSKY. — No puedo explayarme en estas preguntas con suficientes detalles. La expropiación de la tierra y de la riqueza natural es para México una medida indispensable de defensa nacional. Sin satisfacer las necesidades diarias del campesinado, ninguno de los países latinoamericanos retendrá su independencia. El descenso del poder adquisitivo de la moneda es sólo uno de los resultados del bloqueo imperialista contra México, que ha comenzado. La privación material es inevitable en la lucha. La salvación es imposible sin sacrificios. Capitular frente a los imperialistas significará entregar la riqueza natural del país al despojo y al pueblo a la declinación y extinción. Naturalmente, las organizaciones obreras deben cuidar que el ascenso del costo de la vida no sobrecaiga en los trabajadores.

FOSSA. — ¿Qué puede usted decir sobre la lucha de liberación de los pueblos de la América Latina y de los problemas del futuro? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo?

TROTSKY. — No estoy suficientemente al tanto de la vida individual de los países de la América Latina para permitirme dar una respuesta concreta sobre las cuestiones planteadas por usted. Es claro para mí, de cualquier manera, que las tareas internas de esos países no pueden ser resueltas sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de los Estaods Unidos, Inglaterra, Francia, Lewis, Jouheaux, Lombarto Toledano, los stalinistas, tratan de sustituir la lucha contra el imperialismo por la lucha





León Trotsky, mayo de 1920.

contra el fascismo. Hemos observado sus esfuerzos criminales en el reciente Congreso contra la guerra y el fascismo. En los países de la América Latina los agentes de los imperialistas "democráticos" son especialmente peligrosos desde que son más capaces de engañar a las masas que los agentes declarados de los bandidos fascistas.

Tomaré el más simple y demostrativo ejemplo. En Brasil existe hoy un régimen semifascista que ningún revolucionario puede ver sino con odio. Supongamos, sin embargo, que mañana Inglaterra entrara en un conflicto militar con el Brasil. Yo le pregunto: ¿de qué lado del conflicto estará la clase obrera? Le contestaré por mí mismo personalmente: en este caso yo estaré de parte del Brasil "fascista" contra la Inglaterra "democrática". ¿Por qué? Porque en el conflicto entre esos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra triunfara pondría otro dictador fascista en Río de Janeiro y colocaría una doble cadena alrededor del Brasil. Si por el contrario, el Brasil fuera el que triunfara, ello daria un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. La derrota de Inglaterra, al mismo tiempo, daría un golpe al imperialismo británico e impulsaría el movimiento revolucionario del proletariado inglés. Verdaderamente, hay que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos miliatares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores, dueños de esclavos y ladrones.

En todos los países latinoamericanos, los problemas de la revolución agraria están indisolublemente conectados con la lucha antimperialista. Los stalinistas están hoy traidoramente paralizando una y otra. Para el Kremlin, los países latinoamericanos son poca cosa en su trato con los imperialistas. Stalin dice a Wáshington, Londres y París: "Reconocedme como un socio en igualdad de condiciones y os ayudaré a aplastar el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias; para eso tengo a mi servicio centenares de agentes como Lombardo Toledano". El stalinismo ha llegado a ser la lepra del movimiento liberador mundial.

No conozco el aprismo lo suficiente para dar un juicio definitivo. En Perú la actividad de este partido tiene un carácter ilegal y por consiguiente difícil de observar. Los representantes del Apra en el Congreso de Septiembre contra la guerra y el fascismo, reunido en México, han tomado, tanto como yo puedo juzgar, una posición digna y correcta junto con los delegados de Puerto Rico. Queda la esperanza de que el Apra no caiga presa del stalinismo, porque esto paralizaría el movimiento liberador en el Perú. Creo que acuerdos con los apristas para tareas prácticas definidas son posibles y deseables bajo la condición de una completa independencia de organización.

FOSSA — ¿Qué consecuencia tendrá la guerra para los países de América Latina?

TROTSKY — Sin duda ambos campos imperialistas trataran de arrastrar a los países latinoamericanos en el remolino de la guerra para esclavizarlos completamente despues. El vacio ruido "antifascista" sólo prepara el terreno para los agentes de uno de los campos imperialistas. Para recibir la guerra mundial preparados, los partidos revolucionarios de la América Latina deben desde ya tomar una actitud irreconciliable hacia todos los grupos imperialistas. Sobre la base de la lucha por su propia preservación, los pueblos de la América Latina deberían estrecharse mutuamente.

En el primer período de la guerra la posición de los países débiles puede llegar a ser muy difícil. Pero los campos imperialistas se irán debilitando más y más cada mes que pase. Su lucha mortal permitirá a los países coloniales y semicoloniales levantar sus cabezas. Esto se refiere, naturalmente también a los países latinoamericanos. Ellos serán capaces de alcanzar su completa liberación si a la cabeza de las masas se encuentran partidos y sindicatos verdaderamente revolucionarios antimperialistas. De trágicas circunstancias históricas no puede salirse con estratagemas, frases huecas y pequeñas mentiras. Debemos decir a las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

LA POLITICA DE ROOSEVELT EN AMERICA LATINA (5)

Las principales esferas de actividad del imperialismo yanqui se distribuyen entre los Continentes de Europa, Asia y América Latina, en cada uno de los cuales sigue un curso diferente en conformidad con sus intereses generales y ajustado a las circunstancias concretas en que se ha desarrollado en relación a las otras potencias.

En América Latina aunque enfrentando a un poderoso rival, bajo la forma de Gran Bretaña, y en una escala menor pero creciente al Japón y Alemania, Estados Unidos se mantiene como la fuerza imperialista dominante. Los Estados Unidos aparecieron en escena en una fecha posterior a países tales como España, Portugal, Alemania e Inglaterra. Pero a vueltas del siglo estaba ya en camino de dejar atrás a sus rivales. Su rápido desarrollo industrial y financiero, la preocupación de los países europeos durante la guerra mundial y la transformación de los Estados Unidos en el acreedor mundial durante ese período, facilitaron su elevación a la cúspide y le permitieron establecer su hegemonía imperialista sobre la mayoría de los países de Centro y Sud América y del Mar Caribe.

Los Estados Unidos habían proclamado su intención de mantener esta hegemonía contra las intrusiones del imperialismo europeo y japonés. La forma política de esta proclamación es la Doctrina Monroe, la que a fines del siglo 19, ha sido uniformemente interpretada por todas las adminstraciones de Washington como el derecho del imperialismo yanqui a la posición dominante en los países latinoamericanos, preliminar a la conquista del papel de su explotador exclusivo. En los países centroamericanos, del Caribe y del norte de la América del Sur, en particular, esto ha significado la reducción de los pueblos al estado de colonias o semi-



Stalin, Lenin y Kalinin en 1919.

colonias oprimidas del imperialismo yanqui y a la imposición, a menudo por medio del uso más descarado de la fuerza, de gobiernos que son simples títeres en manos de Wall Street, respaldados por la intervención diplomática y militar directa del gobierno de los Estados Unidos.

En orden a obtener la "puerta cerrada" en América latina —esto es, cerrada para todos los rivales y abierta sólo para los Estados Unidos— el "democrático" imperialismo yanqui ha sido apuntalado en los países latinoamericanos por las más autocráticas dictaduras militares "criollas", las que han servido para sostener la estructura imperialista y garantizar una ininterrumpida corriente de superutilidades al Coloso del Norte. El carácter real del "democrático" capitalismo yanqui se revela mejor que nada por las dictaduras tiránicas en los países latinoamericanos, con las que se hallan indisolublemente ligadas su suerte y su política y sin las cuales los días de su predominio imperialista en el Hemisferio Occidental están contados. Los déspotas sanguinarios bajo cuya oprimente dominación sufren los millones de obreros y campesinos de América Latina, los Vargas y los Batistas, no son, en esencia, más que las herramientas políticas de los "democráticos" Estados Unidos imperialistas. En países como Puerto Rico, el imperialismo yanqui, a través de su gobernador Winship, directa y rudamente procesa y suprime el movimiento nacionalista.

En muchos de los países latinoamericanos, la ascendente burguesía nacional buscando una mayor participación en el botín y aun esforzándose por aumentar la medida de su independencia —es decir, por conquistar la posición dominante en la explotación de su propio país— es cierto que trata de utilizar las rivalidades y conflictos de los imperialistas extranjeros con este fin. Pero su debilidad general y su retrasada aparición les impide alcanzar un más alto nivel de desarrollo que el de servir a un amo imperialista contra otro. No pueden lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una auténtica independencia nacional por temor a desencadenar un movimiento de masas de los trabajadores del país, que a su vez amenazaría su propia existencia social . El ejemplo reciente de Vargas, que trata de utilizar la rivalidad entre los Estados Unidos y Alemania, pero al mismo tiempo mantiene la más salvaje dictadura sobre las masas populares, viene al caso.

La administración Roosevelt, a pesar de todas sus almibaradas pretensiones, no ha alterado realmente la tradición imperialista de sus predecesores. Ha reiterado enfáticamente la maligna Doctrina Monroe; ha confirmado sus demandas monopolísticas sobre América Latina en las Conferencias de Buenos Aires; ha santificado con su aprobación a los execrables regímenes de Vargas y Batista; su exigencia de una mayor escuadra, para patrullar no sólo el Pacífico, sino también el Atlántico, es una prueba de su determinación de esgrimir la fuerza armada de los Estados Unidos en defensa de su poder imperialista en la parte sur del Hemisferio.

Bajo Roosevelt, la política del puño de hierro en América Latina se cubre con el guante de terciopelo de las pretensiones demagógicas de amistad y la política del "buen vecino" no es más que la tentativa de unificar el hemisferio occidental bajo la hegemonía de Washington. como un sólido bloque esgrimido por este último en su vigorosa campaña para cerrar la puerta de los dos continentes americanos a todos los poderes imperialistas, excepto él mismo. Esta política se complementa materialmente por medio de los tratados de comercio favorables que Estados Unidos se empeña en celebrar con los países latinoamericanos en la esperanza de desalojar sistemáticamente del mercado a sus rivales. El papel decisivo que juega el comercio exterior en la vida económica de los Estados Unidos impele a este último hacia esfuerzos aún más decididos para excluir a todos los competidores del mercado latinoamericano, por medio de una combinación de producción barata, diplomacia, artimañas y cuando es necesario, de la fuerza.

. . . .

Al mismo tiempo, la política del imperialismo yanqui necesariamente aumentará la resistencia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos a los que debe explotar con creciente intensidad. Esta resistencia, a su vez, chocará con la más feroz represión y tentativas de supresión por parte de los Estados Unidos, los que se revelarán aun más plenamente como el gendarme de la explotación imperialista extranjera y un puntal de las dictaduras nativas. Por su misma posición, por consiguiente, Washington, al servicio de Wall Street, desempeñará un papel crecientemente reaccionario en los países latinoamericanos, Así, los Estados Unidos aparecen como el amo predominante y agresivo de América Latina, listo para proteger su poder con las armas en la mano contra cualquier asalto serio de sus rivales imperialistas o contra cualquier tentativa de los pueblos de América Latina para liberarse de su expoliadora dominación.

---

1. León Totsky, **Por los Estados Unidos Socialistas de Amércia Latina**, Editorial Coyoacán, Buenos Aires, 1961, págs. 22 y 23.
2. Esto es, según la muy peculiar y personalísima lectura que de la novela **Los Derrotados** hace el Sr. Lewis.
3. Gordon K. Lewis, **Puerto Rico: Libertad y Poder en el Caribe**, Editorial Edil Inc., Río Piedras, 1970. Págs. 183 y ss.
4. El militante obrero argentino Mateo Fossa viajó en 1938 a México para asistir a un congreso sindical. En esa tierra hermana tuvo oportunidad de conversar con Trotsky, a quien presentó un breve cuestionario. Las respuestas de Trotsky tuvieron un enorme valor, pues señalaron con toda clarividencia la posición que los revolucionarios latinoamericanos debían asumir frente a regímenes como el de Vargas, en esa época aliado al imperialismo mientras edificaba el "Estado Novo" en medio del terror policial. Posteriormente, a partir de 1945, Vargas apoyado por un sector de la burguesía nacional brasileña, evolucionó hacia una posición más popular y logró la adhesión de las masas trabajadoras en su política de resistencia al imperialismo. Se confirmaba así la nueva tésis de Trotsky sobre el bonapartismo en Latinoamérica.
5. Reproducimos parte de un documento escrito por Trotsky y publicado en septiembre de 1938, que alude a los problemas latinoamericanos. En esa época influyen los medios de "ziquierda" la propaganda yanqui que endulzaba la figura de Franklin Roosevelt. La diplomacia yanqui adquiría mejores modales y los stalinistas en Argentina como en el resto de América Latina, saludaban desde sus periódicos las giras de la aviación norteamericana por el continente como "misiones de buena vencidad". Quien lo desee puede consultar los archivos. El Frente Popular dominaba la política "izquierdista" y entre Inglaterra en el Sur y Estados Unidos en el Centro y Norte del continente, succionaban la savia vital del pueblo latinoamericano.

ridad Metropolitana de Autobuses. Desde un origen desconocido entonces, "se filtró" la información de que entre doce y veinte atletas cubanos habían escapado de una guagua y pedido asilo político. El propósito era evidente: desprestigiar al gobierno cubano. Una avalancha de cubanos pidiendo asilo político hubiera sido un triunfo propagandístico del imperialismo que opacaría la derrota que representó el breve rompimiento del bloqueo que la nación más poderosa del hemisferio le tenía a la pequeña isla.

De más está decir que la prensa amarilla y la gusanera se fueron de fiesta. Se inventaron las más absurdas teorías, que tenían como solo fundamento esa fuente no identificada. El periódico *El Día* (hoy *El Nuevo Día*), se puso las botas con el titular de "Más huyen de Castro". Miguel A. Santín, desde su columna, aseguraba hablar con un joven negociante que había recogido dos de aquellas atletas y las tenía guardadas en su casa. El comentarista radial Torres Velázquez anunciaba que eran cientos los cubanos que huían de Castro. Mientras todo esto "sucedía", decenas de gusanos esperaban frente al edificio de Inmigración por estas "vírgenes desaparecidas".



operativo de la CIA.



Atletas cubanos bajo fuerte custodia policiaca esperan cerca de una guagua de la AMA antes de su juego inaugural en el parque Hiram Bithorn.

Todo fue escándalo hasta que poco a poco, aunque Torres Velázquez y Santín se negaban a reconocerlo semanas después, se fue descubriendo que todo aquello había sido una trama de la agencia de inteligencia yanqui. La CIA esperaba obtener dos propósitos de tan increíble trama. En primer lugar, desacreditar la Revolución Cubana. En segundo lugar, ver si con esta historieta instigaba a algún atleta cubano a que desertara de su patria.

El pasado mes de septiembre de 1977 la revista *Rolling Stone* denunció el hecho de que más de 400 periodistas estaban en la nómina de la nefasta CIA. Poco después se descubrió que el FBI había utilizado a Miguel Angel Santín para publicar en su columna "Trasfondo" historietas preparadas por sus agentes. ¿Cuántas de las historias publicadas en aquel entonces tuvieron su origen en los fríos cerebros de los agentes del imperio que sojuzgan nuestra patria, y no en Santín o Torres Velázquez? Definitivamente, no podemos concluir otra cosa que toda la orquestación periodísitica en torno al ridículo suceso estuvo dirigida, no desde los salones editoriales de *El Mundo* o *El Día* sino desde una oficina en la Destilería Bacardí desde donde operaba el "resident agent" de la CIA en Puerto Rico. (En próximos números tocaremos este asunto).

Por último, cabe preguntar cuál fue la famosa fuente de todo aquel escándalo. La fuente fue un conductor de la AMA, Reinaldo Feliciano, que fue el que alegó haber visto al grupo de atletas cubanos abandonar su guagua. El único detalle es que este "simple conductor de la AMA" resultó no ser tan simple. Reinaldo Feliciano era nada menos que sargento de la Guardia Nacional del Ejército de Estados Unidos. Fue despedido de la agencia por aquel suceso, y "misteriosamente" luego volvió a ser restituido en su trabajo de conductor. Hoy forma parte del comité negociador de la unión Trabajadores Unidos de la AMA (TUAMA).

Ojeada al obrerismo puertorriqueño

La sociedad puertorriqueña de mediados y fines del siglo 19 era semi-feudal. En nuestra economía predominaba la siembra del café, el tabaco y los frutos menores. Existía muy poca manufactura y la que había se concentraba en las ciudades. En el gobierno había un buen número de burócratas. En los pueblos, artesanos. Pero sobre todo, la economía era la de la hacienda: agrícola.

Recordemos la participación de los campesinos jornaleros en la gran gesta del '68, con la subsiguiente quema de las odiadas libretas de jornaleros que mantenían a los trabajadores en un virtual estado de esclavitud y servidumbre.

Aunque no tenemos datos exactos —queda por escribirse la historia de la lucha obrera en nuestro país— sí sabemos que para el último cuarto del siglo pasado ya existían sociedades obreras, sociedades de ayuda mutua.

En el libro de A.G. Quintero, *Lucha Obrera en Puerto Rico*, se hace constar la existencia de sociedades benéficas para la década del '80. "Taller Benéfico de Artesanos de Ponce" y "Taller Benéfico de Obreros Fe, Esperanza y Caridad de Humacao", son dos de éstas.

El historiador Lidio Cruz Monclova presenta evidencia de más de cuarenta huelgas obreras entre 1875 y la invasión norteamericana del '98.

Como podemos ver a través de la selección de datos anteriores, la historia de las luchas del proletariado boricua comienza décadas antes de la llegada de Santiago Iglesias Pantín a la Isla. No decimos esto en menosprecio del papel que haya jugado este hombre en nuestra historia sindical, sino para ayudar a levantar el mito que los historiadores oficiales han querido crear de Santiago Iglesias como creador de nuestro movimiento obrero.

La invasión norteamericana en 1898 cambiará el curso de toda nuestra historia, incluyendo la historia del proletariado puertorriqueño. En rápida sucesión, el país va sufriendo cambios drásticos en sus estructuras.

Muchos son los terratenientes y comerciantes que quedan en bancarrota con el cambio de moneda de real a dólar, en desventaja para los puertorriqueños.

Los cultivadores del café, cuyo mayor mercado era Europa, debido a la imposición de aranceles y medidas tarifarias, se sumaron a la fila de los arruinados. El capital ausentista aprovecha la situación para adquirir grandes extensiones de terreno que pronto convertirá en el "agribusiness", o sea, los grandes negocios de la caña. Con el cultivo de la caña en escala gigantesca, se pasa de la etapa semi-feudal a la etapa de agricultura capitalista. Los campesinos se proletarizan, sumándose al ejército de obreros que se va creando en las ciudades, trabajadores de las fábricas del tabaco y de la industria de la aguja.

Los círculos de estudio que hoy se organizan entre los obreros y trabajadores no son invención reciente. Para fines del siglo pasado y comienzos del presente venían reuniéndose obreros para estudiar y tomar acción en pro de su clase. Uno de estos círculos incluía a Ramón Romero Rosa —obrero tipógrafo que escribía bajo el seudónimo de R. del Romeral—, José Ferrer y Ferrer y a Fernando Goméz Acosta. Estos comienzan una publicación semanal, *Ensayo Obrero*, donde plantean la necesidad de la transformación radical de la sociedad.

Estos núcleos, dispersos por todo el país, son la semilla de lo que llegará a ser la Federación Libre de los Trabajadores (FLT), que se organiza en el 1899.

La FLT y su brazo político, el Partido Socialista, fundado en 1915 darán la batalla tanto en lo sindical como en lo político. La ideología anarquista que permea a este movimiento ("sin más patria que el taller y sin más religión que el trabajo") y la urgencia del proletariado de protegerse de los burgueses y terratenientes criollos hace que los obreros organizados miren hacia sus iguales en Estados Unidos para hacer alianzas. Como sabemos, el movimiento obrero norteamericano ha sido economicista desde sus comienzos.

Ciertamente los obreros no podían mirar hacia el partido de José de Diego, Partido Unión de Puerto Rico, por ser éste el representante la pequeña burguesía criolla. Los burgueses que veían sus intereses de clase amenazados por el influjo de capital yanqui, buscaban la independencia política del país desde este partido. No era concecible para los trabajadores aliarse en esa búsqueda con sus enemigos de clase.

Pero si bien era correcto que los obreros buscaran alianza con el proletariado norteamericano, estas gestiones llegaron a tal grado de confusión que los llevaron a plantear sus quejas sobre los abusos de que eran víctimas por parte del gobierno de los unionistas, ante el Congreso norteamericano. La empañada visión de problema a que se enfrentaban les hizo cosechar ilusiones de que sus enemigos de clase allá, servirían para combatir a sus enemigos de clase acá.

Junto a la confusión ideológica que había, coexistía un pensamiento más claro, el de los marxistas en el seno de la FLT y el Partido Socialista (PS). En la convención socialista dél 1919 un grupo planteó la cuestión de la independencia política como necesaria para lograr el establecimiento de la "República Democrática de los Trabajadores" en estos términos:

(" . . . por la conquista del poder político que permita disponer de todos los recursos del suelo, de todas sus riquezas, nacionalizarlos y regularizarlos en tal forma que se pueda solventar el problema que nos presenta el sistema de esclavitud económica y que crea la indigencia que sufren las masas proletarias siendo éstas obligadas a trabajar y producir sin que puedan llegar nunca a gozar de bienestar."

Esta resolución arriba citada fue derrotada debido al predominio de aquellos que habían estado más ligados a la American Federation of Labor (AFL), de la que formaba parte la FLT. Además, recordemos que para los anarquistas no hay "más patria que el taller".

A partir del 1919 el Partido Socialista va ganando fuerza electoral y sus dirigentes llegan a ocupar puestos en el gobierno y sus agencias. El proceso los envuelve más y más en la dinámica de negociación y conciliación. Sin una ideología revolucionaria que guiara la acción política, el Partido Socialista se enajenó del movimiento de masas. Muchos dirigentes, atraídos por la comodidad de sus puestos de gobierno cayeron en el oportunismo. El Partido Socialista se tornó reformista.

La fosilización de la FLT y el Partido Socialista habrá de estallarle en la cara a los dirigentes burocráticos y gubernamentales de esos organismos. La ocasión es la huelga de los trabajadores de la caña en 1934. Los dirigentes de la FLT se habían reunido en San Juan con los grandes señores de las centrales para firmar un convenio. Este tenía el rechazo de la inmensa mayoría de los obreros.

La FLT ya había dejado de ser instrumento de lucha de los trabajadores. Los trabajadores, en rebelión, decretan la huelga contra los patronos y llaman a don Pedro Albizu Campos, líder del Partido Nacionalista, para que dirija la huelga. Los núcleos comunistas y otros sectores radicales de la FLT permanecen activos en la huelga y tienen la aceptación de los obreros.

La huelga de 1934 elimina, para todos los efectos, ese instrumento sindical que ya estaba dando sus últimos aleteos. A la FLT sucede la Confederación General de Trabajadores (CGT).

En un corto espacio, la Confederación logra organizar gran parte de los trabajadores. Para su tercer congreso, celebrado en marzo del 1945, el secretario general de la CGT, Juan Sáez Corales, puede informar que la central está integrada por 378 uniones y tiene afiliación con la Confederación de Trabajadores de América Latina, así como vínculos con los obreros norteamericanos a través de la CIO .

Por fin, parece que habrá un resurgimiento en la lucha sindical, una masa organizada y capacitada que impondrá su voluntad sobre los patronos. Pero junto al parto de la CGT había nacido también el Partido Popular.

El PPD sube al poder con un programa de justicia social que gana adeptos, principalmente, entre las masas campesinas. "Pan, tierra y libertad" es la consigna que resume las esperanzas de un pueblo abatido por la miseria, el hambre y la insalubridad.

El PPD pronto abandona sus intentos de desarrollo económico por vías del capitalismo de estado y entrega esos intereses a los millonarios del patio y de Estados Unidos. Su nuevo plan de industrialización (*Manos a la Obra)* se basa en atraer mayor cantidad del capital norteamericano. Y para esto la carnada ha de ser la exención contributiva, el pago de salarios bajos (muy por debajo de los que se pagan por igual trabajo en Estados Unidos) y la garantía de un movimiento obrero débil y dócil que permita esto.

De manera que es imprescindible para los populares derrotar la CGT. Esto se lo plantean y lo ejecutan en el congreso de esa organización en 1945. En su ensayo *25 Años de Lucha*, Juan Sáez Corales explica la táctica que utilizaron para dividir y debilitar la Central: " . . . primero, nombrar en puestos públicos a líderes de la CGT, y segundo, promover a la posición de líderes obreros locales a los líderes locales del PPD".

Se repite, pues, la historia de la FLT. Una vez más queda en escombros el movimiento obrero independiente. La puerta está abierta para la invasión de las uniones llamadas 'internacionales.

El programa de industrialización toma auge a principios de la década de los '50. Con la industria liviana de Estados Unidos llegan también las uniones de esas industrias, poderosas organizaciones que pronto se tragan gran parte de las pequeñas uniones nacionales y regionales. Los dirigentes de éstas, que ganaban (si acaso) unos 20 ó 25 dólares semanales se convierten en los organizadores, mucho mejor remunerados, de las uniones "internacionales".

Las "internacionales" fortalecen el ya generalizado pensamiento economicista entre el movimiento obrero del país. Los trabajadores quedan víctimas de una serie de debilidades del movimiento obrero. Enumeremos algunas:

a) la fragmentación del movimiento obrero en veintenas de uniones;
b) ausencia, casi total, de un liderato autóctono, joven, respetado y capaz de dirigir colectivamente la lucha sindical;
c) la imposición de la Ley Taft-Hartley;
ch) un alto nivel de desempleo y subempleo;
d) bufetes de abogados especializados, al servicio de los grandes capitalistas, y
e) en general, una política y práctica gubernamental antiobrera.

Como resultado de esta enfermedad, nuestro movimiento sindical por años y años ha sido víctima de las maniobras de la clase dominante empeñada en impedir el avance de las luchas reivindicativas de los trabajadores.

(*) A.G. Quintero Rivera, Lucha Obrera en Puerto Rico, Ediciones CEREP, 1971, pág. 84.

PERSPECTIVA Por Radamés Acosta Cepeda

El proyecto de la CUTE



La Central Unica de Trabajadores del Estado —intento y embrión de una central obrera de empleados gubernamentales— sometió en enero pasado a la Legislatura su anteproyecto de ley para sindicalizar a los empleados públicos. Radicado por petición ante las comisiones de Trabajo de la Cámara y el Senado, el mismo está en vías de discusión en vistas públicas. Es saludable que esa iniciativa haya plasmado en este anteproyecto, que sirve de referencia para profundizar el debate ideólogico sobre las concepciones sindicales que encarna y representa.

La pieza legislativa, que se conocería como Ley de Relaciones del Trabajo en el Servicio Público de Puerto Rico, es una versión modificada, aunque estructuralmente idéntica, del ya conocido proyecto Helfeld. Más que entrar en consideraciones sobre sus partes sobresalientes, nos interesa ahora analizar el curso y procedimiento seguidos hasta la radicación del anteproyecto. Esto nos parece de suma importancia, toda vez que en este caso —como en otros— el procedimiento afecta la sustancia de los planteamientos, los minimiza y evita que el movimiento sindical completo los enriquezca.

Fue muy poca la participación del grueso de las uniones del sector público en la elaboración del referido anteproyecto. Escasa —tal vez ninguna— fue también la de sindicatos del sector privado que han asumido una postura vertical de lucha contra las leyes antiobreras. El resultado, por tanto, no podía ser otro que el obtenido: un anteproyecto ambiguo, demasiado reflejo de mentalidades estrictamente legalistas, divorciado en buena media de las exigencias que plantea la lucha por ampliar nuestras libertades sindicales. Es, además, excesivamente autolimitativo de la gestión negociadora, sacándola del ámbito de participación de las masas.

Muy otra cosa hubiera resultado si la elaboración y radicación de esta pieza de ley hubiesen sido precedidas por una intensa y rica discusión con el liderato sindical, los delegados y las bases de nuestras matrículas. Así, el anteproyecto podía ser instrumento para jalonar el proceso de reivindicación de los trabajadores gubernamentales desde una posición que permitiera calibrar mejor la correlación de fuerzas en este caso. Pero no sucedió así, por lo cual el proceso seguido tiene necesariamente que parecer un intento de negociar este asunto tan importante desde una posición sumamente débil.

Resulta pues casi académico llamar a discutir el anteproyecto, cuando ya pasó el momento en que podían ser incorporadas efectivamente al mismo las aportaciones y sugerencias de quienes serán afectados por dicha legislación. El procedimiento ha vuelto a incidir negativamente en la fortaleza del resultado y, de paso, poco ha contribuido a la búsqueda de consenso y de unidad sindical en que estamos enfrascados todos.

Durante los últimos dos años los sindicalistas puertorriqueños hemos estado discutiendo —cierto que tímidamente— cuál alternativa sindical pudiera servir a los empleados públicos. En ese proceso, necesario ante los intentos de los gobiernos que se turnan en el poder colonial por manipular y reprimir a este importante sector de nuestra clase obrera, ha ido cuajando un consenso. En las conferencias sindicales que auspició el Movimiento Obrero Unido conjuntamente con otras entidades que sustentan posiciones ideológicas diversas, el clamor mayoritario apuntaba hacia una lucha por ampliar, mediante enmienda, la Ley 130, de forma que se aplique a todos los empleados públicos. Esa convergencia de opinión —fruto de análisis y discusiones en que participaron los hoy dirigentes de la CUTE— es contraria al citado anteproyecto. Este limita; aquel enfoque ampliaría el marco de acción sindical para los trabajadores del gobierno.

EL PROCEDIMIENTO SEGUIDO EN ESTE CASO HA VUELTO A INCIDIR NEGATIVAMENTE EN LA FORTALEZA DEL RESULTADO.

En muchísimas ocasiones nuestro sindicalismo ha sido malamente afectado por acciones en que no se cuidó la corrección de los procedimientos. Ello ha dado lugar a que se profundicen artificial y superficialmente las diferencias internas. Y de ahí al sectarismo hay un solo paso. El atropello por madrugar con ribetes de vanguardismo marginó en diversas instancias a importantes y valiosos cuadros sindicales y a sus organizaciones. Y no basta con lamentar estos errores; hay que disponerse a evitar repetirlos.

Por ello, los reparos que tengamos al anteproyecto no debieran traducirse en un total desentendimiento con respecto a él. Más sabio sería que el movimiento sindical acuda a las vistas públicas de la Legislatura e intente desde ese foro enderezar el entuerto. Y eso puede hacerse al mismo tiempo que izamos una bandera de lucha unitaria que sitúe a los empleados públicos en una posición de ofensiva más certera.

Sandinismo: única alternativa en Nicaragua

Por Santos Abril

Nicaragua, el mayor de los países de América Central, con aproximadamente dos millones y medio de habitantes, es sacudida hoy por la mayor crisis política desde que Augusto César Sandino, al mando de contingentes de valerosos patriotas, combatiera —de 1927 al 1933— la presencia militar de Estados Unidos. El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, representativo de los sectores liberales de la burguesía, fue solo una gota más en la casi desbordada copa.

La fuerza operativa y el respaldo de masas que durante años ha venido acumulando el Frente Sandinista de Liberación Nacional se tradujo durante los últimos meses en importantes operaciones militares. Acciones en amplios territorios —incluyendo poblaciones— así como fuertes bajas a efectivos de la Guardia Nacional, son parte de la incipiente ofensiva que desatan los revolucionarios armados dentro de un plan estratégico global.

Cuando el famoso sacerdote y poeta Ernesto Cardenal, desde su exilio en Costa Rica, anunciaba ser miembro del FSLN, ponía el énfasis en que aquella organización es la única genuinamente representativa de los intereses de los descendientes del cacique Nicarao. En el Nicaragua sacudido por la crisis y la miseria, aquella se eleva como la alternativa organizativa del pueblo oprimido.

En el complejo escenario nicaragüense se sacuden contradicciones sociales en las que están envueltos múltiples sectores. La Unión de Liberación Democrática (ULD), coalición anti-somocista que aglutina sectores de la burguesía, parece ser la alternativa *liberal* que baraja el imperialismo ante un régimen totalitario cuyo derrumbe parece inevitable. En la estrategia imperialista, solo la inserción de una alternativa intermedia, democrático-burguesa, en la vida nacional es capaz —desde la percepción imperialista— de evitar que Nicaragua "se convierta en otra Cuba" con el triunfo de los Sandinista.

El propio Chamorro, ya jefe de la ULD, al ser entrevistado por un corresponsal de prensa norteamericano pocos días antes de su asesinato, lo decía: "Sin Somoza, no habría nunca frente sandinista . . . Yo creo que una vez Somoza quede eliminado, el Frente Sandinista no tendrá razón de existir. Mientras más esté Somoza en el poder, mayor será la tendencia marxista en los Sandinistas

Desde meses antes de la huelga general en la que participaron por lo menos la mitad de los 600 mil trabajadores asalariados, el presidente norteamericano James Carter había anunciado su condena al régimen de Somoza por violar los derechos humanos.

La dictadura de los Somoza, con más de cuarenta años en el poder, está perdiendo su base social. Hoy prácticamente lo único que les queda es la Guardia Nacional, entrenada por consejeros militares norteamericanos, algunos de los cuales fungen como mercenarios en su seno. En adición a la soldadesca, Somoza cuenta con el apoyo de un minúsculo grupo de ultraderechistas, que incluye furibundos contrarrevolucionarios cubanos a los que el dictador les dió asilo y permiso para constituir en Nicaragua una base para sus operaciones anticubanas.



Pedro Joaquín Chamorro: Su asesinato fue la gota que colmó la copa.



Anastacio Somoza, el ultimo de la dinastia que por décadas ha gobernado el país.

El FSLN, frente amplio policlasista de liberación nacional, es la fuerza representantiva del Nicaragua en lucha. Siendo el proletariado nicaragüense numéricamente minoritario —el 87 por ciento de la población económicamente activa está ocupada en actividades agropecuarias— y con una débil organización y conciencia de clase y por lo tanto con un impacto político relativamente bajo entre las masas, el programa del FSLN es uno de liberación nacional y antimperialista. Es una organización formada por obreros, trabajadores agrícolas, campesinos pobres y sectores patriotas de la pequeña y mediana

burguesía.

Mientras tanto, hombres de negocios, comerciantes, industriales y terratenientes, así como sectores de la jerarquía eclesiástica —firmantes del llamado *Documento de los doce* en octubre pasado— parecen cerrar filas junto a la ULD en su aspiración de constituir en el país un régimen democrático-burgués. Buscan apoyo en las esferas de poder de Estados Unidos y ya cuentan con el endoso de dirigentes congresionales del Partido Demócrata.

Cuán profundos serán los cambios que se producirán en Nicaragüa con la caída de la dinastía Somoza, ello lo determinará la fuerza militar y política, así como la capacidad que se muestre en la organización e incorporación de las masas a la lucha, por parte del FSLN. Por lo pronto, se puede asegurar que los que tomaron las armas del "General de hombres libres" avanzan en su ofensiva político-militar.

Medio Oriente: dos estrategias frente a frente

Por Abu Simon

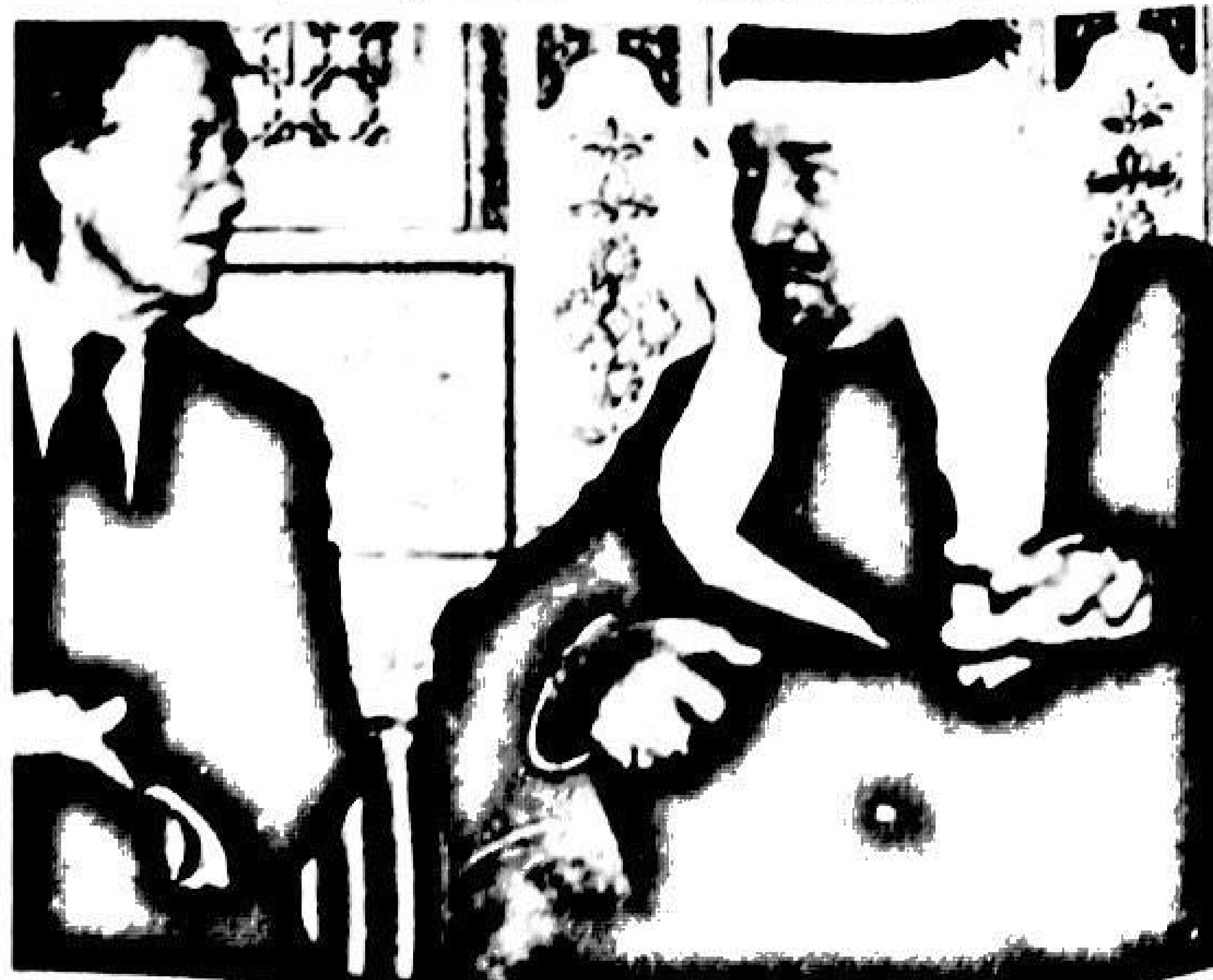
El viaje del presidente egipcio Anwar El Sadat a Estados Unidos, efectuado después de interrumpidas las negociaciones egipcio-israelíes en Jerusalén por iniciativa del mandatario cairota, marca un importante jalón en el desarrollo del conflicto del Medio Oriente y confirma la abierta intervención norteamericana en los asuntos de la región, donde juega el papel de juez, parte y bandolero, todo al mismo tiempo.

Ahora más acentuadamente que nunca antes, dos estrategias se hallan frente a frente pugnando por imponerse mutuamente. Los pueblos árabes, vasto abanico político-social que incluye reinos hereditarios con monarcas plutocráticos y absolutos —Arabia Saudita, Jordania—, así como países de avanzados regímenes sociales, como Siria y Argelia, sin pasar por alto ese fermento o levadura que es el pueblo palestino, mueven sus piezas en un tablero peligrosamente resbaladizo, donde el sionismo e imperialismo se muestran extremadamente astutos para imponer sus intereses en una región particularmente importante.

Mientras egipcios e israelíes se hallaban reunidos en Jerusalén a mediados de enero, el presidente Carter, en una entrevista televisada apoyó al Estado sionista en dos asuntos particularmente importantes: rechazó la demanda de un Estado palestino independiente, y respaldó la exigencia israelí de permanecer en la margen occidental del río Jordán —habitada por más de un millón de palestinos— tras un acuerdo de paz.

Fue en tales circunstancias que El Sadat manifestó estar decepcionado con su colega norteamericano y agregó: "El presidente Carter está dificultándome mucho la labor ahora." Volviendo las cosas a un punto próximo al inicio, agregó que la posición asumida por Carter "aplazará esto cierto tiempo porque tenemos que reabrir el tema nuevamente".

No obstante, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), firme en su misión de representante legítimo del pueblo palestino, llamó la atención respecto a la decisión del Presidente egipcio. "La retirada temporal de El Sadat de las conversaciones no significa que esté listo a abandonar su política traidora". "La decisión de El Sadat —advirtió la OLP a través de Yasir Abed Rabbu, jefe de su Departamento de Información— es una maniobra para ocultar más concesiones de su parte durante las próximas semanas".



Después de su arribo a la ciudad de Riyadh, en enero, el presidente Carter se reúne con el rey Kahled, de Arabia.

Entre tanto, la radio oficial de El Cairo dijo que "Egipto está plenamente preparado para seguir la senda de la paz con toda seriedad y honradez, a condición de que no se viole la soberanía árabe sobre sus tierras y no se lesionen los derechos de los palestinos".

Por otra parte, el diario *Al Rai Al aram*, de Kuwait reveló que "Arabia Saudita comunicó a Carter en forma franca y resuelta que no renunciará a esas demandas (devolución a los árabes del sector antiguo de Jerusalén y el establecimiento de un estado palestino independiente) bajo ninguna circunstancia". Al propio tiempo, el diario de Arabia Saudita, *Al Riyadh*, advirtió que si los Estados Unidos "desean continuar la amistad con los países de la región que no estén influídos por Rusia, tiene que quebrar la mano que insiste en la agresión y en la usurpación empleando fusiles de fabricación norteamericana . . . Ahora tienen la palabra los Estados Unidos".

El diario conservador saudita, *Al Medina*, al apoyar la decisión de El Sadat, expresó que el Presidente egipcio "tuvo razón en suspender las conversaciones, puesto que como dijo en una reciente entrevista, se dio cuenta que no había esperanza de hablar con los judíos, después de sentarse con ellos para hablarles y mirarles directamente a los ojos".

La opinión de los Emiratos Arabes Unidos se dejó sentir mediante un editorial del diario oficial *Al Tihad*, al señalar que los esfuerzos de paz "no cambiarán nunca nada, en tanto que el gobierno israelí esté encabezado por el primer ministro Menahem Begin y por el ministro de Relaciones Exteriores, Moshe Dayan".

Por su parte, William E. Farrel admitía en el *New York Times* que "los dos temas claves que separan a las dos partes son el retorno de los territorios árabes capturados durante la guerra de 1976 y la pregunta sobre el futuro del millón y medio de palestinos árabes que residen en las tierras de la margen occidental del río Jordán y la faja de Gaza, que actualmente son ocupadas por Israel".

Simultáneamente, una conferencia de Estados Arabes opuestos a las conversaciones de El Sadat con Israel, entre los que participaron los dirigentes de Argelia, Siria, Yemén del Sur y la OLP, aprobó una resolución en la manifestación su deseo de paz. "Sin embargo —dicen— no queremos la paz a cualquier precio. Relegar a los palestinos no es un precio que debe pagarse por la paz en el Medio Oriente. Una paz separada no es paz. La capitulación no es la paz. Paz sin la adhesión de la resistencia palestina es una guerra latente".

Este es el panorama que tiene ante sí Carter cuando decide reunirse con su colega egipcio. Transcurridos los primeros dos días de conversaciones en las montañas de Catoctín, el asesor de seguridad nacional norteamericano, Zbigniew Brzenzinski, tan dado a bravuconadas, fue esta vez extremadamente conciliador. "Lo que tratamos es de encontrar un mecanismo que permita a los árabes palestinos participar en su propio futuro", dijo.

A juzgar por el testimonio de James Reston en el *New York Times*, Carter llevó a Sadat a Camp David "para aclarar algún malentendido y crear una atmósfera para transacciones y posteriores negociaciones directas israelí-egipcias".

En los jardines de la Casa Blanca, a su arribo a Washington, El Sadat dijo a Carter unas significativas palabras: "Al igual que usted, mi amigo, amo a mi patria y sacrificaría mi vida por defenderla contra cualquier intromisión. Igual que usted mi amigo, nosotros creemos en el derecho inherente a la autodeterminación para todos los pueblos en diferentes parte del mundo".

Resulta por demás significativo que al cabo de cinco días de conversaciones secretas entre Carter y El Sadat, el primero, al despedir al mandatario árabe, lo presentara ante la prensa como "el líder de la paz en el mundo".

La posición de Carter en mensaje al primer ministro sionistas Menahem Begin, en relación a la existencia de nuevos asentamientos judíos en territorio árabe ocupado, puede interpretarse como el movimiento de una pieza importante en la región.

"Lamento profundamente —dijo Carter— el intento de establecer otro asentamiento ilegal sobre la margen occidental en Shilah. No obstante, confío en que el primer ministro Begin cumplirá el compromiso asumido personalmente conmigo y, por consiguiente, no permitirá que este asentamiento se concrete".



El Sadat sigue en el camino de la claudicación.

La respuesta de Begin no se hizo esperar: "Ningún representante del gobierno jamás ha prometido a Estados Unidos que no habrá más asentamientos". Carter o Begin —uno de los dos, o ambos, mienten y lo hacen en aras de salvar algo que se derrumba: la hegemonía imperialista-sionistas en el Medio Oriente.

Finalmente, El Sadat coronó su diplomacia de trotamundos con un sonado recorrido por países de Europa, donde fue recibido con discreción pero amistosamente. Entre tanto, desde las inmediaciones de la Gran Pirámide, con su nariz rota por los cañones de Napolear, la Esfinge escruta las tierras ardientes del desierto anticipando un futuro incierto para el señor Anwar El Sadat.

Nota: Abu Simon, analista de asuntos internacionales, escribe con carácter exclusivo para PENSAMIENTO CRITICO.

LLOVIENDO SOBRE MOJADO

Por Bernardo López Acevedo



¡No hay vergüenza!

¡Aquí no hay vergüenza! Por lo menos no la hay en ciertos círculos de conducta pública. Aquí se politiquea con todo, y a todo se le trata de sacar millaje publicitario. Aquí se traquetea hasta con el dolor humano. Es lo que acaba de suceder a raíz de la tragedia que ocurrió el otro día en Aguas Buenas.

Puerto Rico entero sintió desgarrársele el alma de pueblo noble que alberga, al conocerse la desventura de los escolares aguasbonenses. No era para menos. Cada cual sintió como suya propia la desgracia ajena. Y no fue en Aguas Buenas solamente que se lloró ese día. ¡Suprema virtud la de este pueblo, saber imprimirle a la solidaridad humana su prístino contenido cuando las circunstancias lo exigen y el prójimo, trémulo y abatido, lo espera!

Pero al palio del acto general de conmiseración se movían mentecatos en pos de la vana publicidad que un tonto útil que nunca falta pudiera propiciarles. Y así no quedó patán sietemesino que no consiguiera oportunidad de soltar cuatro garrulerías idiotas a través de las ondas radiales. No estoy diciendo que todos los entrevistados por la prensa a propósito de aquel infortunio hablaran bazofia, ni que ninguno de los que se expresó sobre el suceso, aunque no los entrevistaran, tuviera palabras que decir que vinieran a cuento. No es eso. Gente hubo que cuando abrió la boca fue para pronunciarse con mucha sabiduría y mayor prudencia. Mas también hubo de lo otro.

Cojamos por caso a Hernán Padilla. ¿Por qué demonios tenía que ser entrevistado? ¿Acaso no basta con verlo y oírlo casi a diario anunciando con voz de tiple desafinado los prodigios de su obra como alcalde de San Juan? ¡Qué criterio chato el del periodista que tuvo que recurrir a él cuando en sus propias narices tenía la noticia que estaba conmoviendo a Puerto Rico ! Pero no, la mezcolanza de periodismo y relacionismo público que impera por estos fueros volvió a hacer de las suyas para casar, artificial y estúpidamente, la noticia-verdad con la "figura pública". Y a Hernán Padilla, o le gusta eso o no ha aprendido que el hombre, para serlo a carta cabal, tiene que tener la valentía de no callar cuando es imperativo moral hablar y la prudencia de tragarse la lengua cuando no tenga un buen carajo que decir.

Y él no fue el único. Por el mismo chorro se tiró gran parte de la fauna legislativa parlotera. A ninguno le bastó con expresar sus condolencias (fueran hipócritas o sinceras) a las familias de los infortunados. Todos se sentían aguijoneados a ir un poquito más allá. Los mismos que si ven un piquete de estudiantes que demanden transportación escolar eficiente y segura enseguida los acusan de haraganes y de malagradecidos, esos mismos ahora se sentían en la obligación de clamar por mejoras en el transporte de alumnos, por inspecciones más rigurosas de los vehículos, y por cuanta cosa se les ocurría que pudiera servirles para cosecha publicitaria. Y hubo uno que creyó necesario condimentar el concurso de fariseísmo con un poco de imbecilidad. Prometió éste, cuyo nombre yo olvido como los malos sueños, que una comisión legislativa "investigaría" la carretera donde sucedió el lamentable accidente. ¿Investigar una carretera? Una carretera se construye, se destruye, se utiliza, se pisotea o se hace nueva, pero no se investiga. Se investiga un asunto o quizá la conducta de una persona. Pero a una carretera . . ., es hueso duro de roer. A menos, quién sabe, que el solón del caso estuviera pensando arrancar la carretera de cuajo, sentarla en una silla como a un vago más del Capitolio y espetarle:

—A ver, usted, ¿por qué tiene tantas curvas? O que, guiado por el espíritu de la más reciente, novel y deslumbrante clasificación entre naturales y extranjeros, le preguntara:

—¿Usted es de aquí o no es de aquí?

De manera que hasta a estos desaciertos llegaron algunos de los más ilustres hijos de esta tierra que parecen haber cogido demasiado a pecho aquello de que la diferencia entre el animal y el hombre es el habla, olvidándose de que la nobleza de propósitos dignifica más que las viles palabras. El "pienso, luego soy" cartesiano lo han sustituido por un "hablo, luego soy" muy suyo, personal e intransferible, que los lleva por ahí la mar de entretenidos en una competencia de naderías insulsas que no tienen el recato de contener siquiera en situaciones sobrecogedoras y luctuosas.

Y lo peor del caso es que quien habla mucho hace poco. ¿Cuántas, pregunto yo, de aquellas expresiones de "acompaño los sentimientos" se habrán traducido o se traducirán en hechos reales y concretos que ayuden a mitigar el dolor de los familiares de los niños idos, o que, al menos, contribuyan a evitar la repetición de la tragedia? Yo pongo mi cuello en un picador a que muy pocas, si alguna. Allá quedarán padres y madres con el triste recuerdo de uno, dos, ¡tres! hijos muertos, y por acá los oportunistas habladores de toda laya, con su cara de plato, lo más orondos porque "cumplieron" y de paso —y desde luego sin proponérselo; eso jamás— lograron ser oídos y leídos para provecho de sus imágenes, que nunca está de más proyectar. Para aquéllos, mi más afectuoso silencio de padre que sabe cómo se ama a los hijos. Para los otros, mi más acre y vitriólica censura porque en mi reino no puede haber asiento para la mezquindad que obliga a concluir a veces que aquí no hay vergüenza.

de los culebrenses y requieren de la Marina un acto público de desagravio

10 junio de 1970 — Monseñor Antulio Parrilla, tres abogados de Servicios Legales y varios periodistas fueron macaneados por la fuerza de choque de la Policía durante una demostración de protesta frente a la base naval norteamericana en Miramar, Santurce. La demostración, organizada por el Comité Pro Rescate de Culebra, se llevó a cabo para protestar por la presencia de la Marina en Culebra. Entre tanto, otra demostración dirigida por el Comité Pro Rescate de Culebra se llevó a cabo en la isla-municipio con la participación de diversos grupos religiosos.

11 junio de 1970 — Alrededor de 25 puertorriqueños deponen ante el "House Armed Service Real Estate Sub-Comittee" del Congreso norteamericano. Todos, por unanimidad, se expresan a favor de que la Marina abandone la isla de Culebra. Alrededor de otros 125 puertorriqueños, en su mayoría culebrenses, se encontraban presentes en la vista celebrada por el Sub-Comité. El *Wall Street Journal* publica un artículo en primera plana sobre el caso de Culebra.

12 de junio de 1970: — En el momento en que un barco de guerra germano-occidental cañoneaba el área de tiro de Molinos, península de Flamenco de Culebra, decenas de culebrenses irrumpieron en la zona paralizando los ejercicios de tiro. La ocupación comenzó a las 11:00 de la mañana extendiéndose hasta las 4:30 de la tarde. Un oficial de la Marina comentó que "Detener las prácticas de tiro, aunque sea por una hora, ocasiona grandes pérdidas a la Marina". El Representante norteamericano que preside el "House Armed Service Real Estate Sub-Comittee" anuncia que el problema de Culebra es de tanta importancia y magnitud que la Casa Blanca (el Presidente) se vería en la obligación de intervenir.

21 junio de 1970: — Entrevistado por Carlos Padilla, redactor del periódico *Claridad*, Rubén Berríos Martínez, Presidente del PIP, predice nuevas demostraciones en contra de la presencia de la Marina en Culebra y dice: ". . . la clave de la solución está en que nosotros hagamos suficiente presión en Puerto Rico para que el Congreso se vea forzado a ceder Culebra."



Luchadores contra la Marina de Guerra de Estados Unidos ocupan uno de los objetivos a los que disparan los barcos participantes de las maniobras "Springboard", interrumpiendo éstas, como parte de la lucha por el rescate de Culebra en 1971. (Foto cortesía de "Claridad")

23, 23, 25, 26 julio de 1970: — Alrededor de 300 a 400 militantes del PIP interrumpen durante 4 días las prácticas de tiro programadas por la Marina al invadir e improvisar casetas en el área de tiro de la Marina en Culebra. También por medio de este pacto, el gobernador Hernández Colón y el alcalde Feliciano, se comprometieron a ejercitar sus mejores esfuerzos, incluyendo la persuasión moral, para obtener la cooperación de todo el pueblo de Culebra de manera que el área de tiro y la llamada "zona de seguridad" marítima y terrestre cercana fueran mantenidas libres de personas durante las operaciones de tiro ya programadas y conocidas con el nombre de "Springboard".

17-23 enero de 1971 — A pesar de los escasos medios de transportación existentes entre Puerto Rico y Culebra, dos oleadas de 50 manifestantes cada una llegan a la isla-municipio. Estos manifestantes invaden el área de tiro donde se piensa llevar a cabo las maniobras de la operación "Springboard". Proceden, además, a construir una capilla al aire libre de unos 40 pies de largo por 30 de ancho y desde allí comienzan una vigilia las 24 horas del día.

28 de enero de 1971 — El grueso de los manifestantes abandonan la playa de Flamingo cuando el Presidente del PIP, Rubén Berríos, así se lo pide, permaneciendo él mismo junto a otras cinco personas (3 independentistas, un cuáquero norteamericano y un culebrense) dentro de la famosa capilla hasta que se efectúa el arresto por desacatar las órdenes del juez federal Víctor Toledo para que desalojaran la playa. Más tarde son dejados en libertad.

8 febrero de 1971 — Miembros de la Marina de Estados Unidos destruyen en la noche del 8 de febrero la capilla construida en enero po. los manifestantes del PIP. Durante los sucesos de esa noche Benjamín Pérez, un culebrense, fue atacado por un grupo de marinos y un carro de la Policía de Puerto Rico fue destruído por bombas molotov lanzadas por un grupo de airados culebrenses.

19 febrero de 1971:— Rubén Berríos y 12 acusados más (7 invadieron la playa después del arresto de Berríos) son sentenciados a tres meses de prisión por desacatar la orden del Tribunal Federal. El Lcdo. Berríos pronuncia allí estas palabras: "En la colonia la ley es tiranía . . .y la tiranía hace la vida del hombre imposible. Ante los que sojuzgan a nuestro pueblo somos y seremos culpables por defender a nuestro pueblo. Ante nuestro pueblo somos y seremos inocentes. Violar la ley del imperio es cumplir la ley de la Patria. Hemos cumplido la ley de la Patria. . ."

24 febrero de 1971:— Dos miembros del MPI, Violeta Nazario y Radamés Acosta, penetraron en la tarde del 24 de febrero junto a otros tres miembros del PIP, Miriam Maldonado, Edgardo Morales y Félix Colón en el campo de tiro de la Marina. Fueron arrestados y trasladados a la corte Federal en San Juan. Carlos Gallisá, Vice-presidente del PIP, reitera que los militantes de la organización que dirige continuarán su desafío contra la Marina "hasta la victoria definitiva".

25 febrero de 1971:— Dos botes tripulados por miembros del MPI, entre ellos Juan Mari Brás, su Secretario General, y residentes de Culebra, impiden que los barcos de la Marina de Guerra disparen contra blancos en la isla de Culebra. De una de las lanchas se bajan dos de los tripulantes, René Pietri y Sixto Moreira, que inmediatamente se internan en el área de tiro, siendo detenidos por los infantes de marina luego de que los estuvieran persiguiendo un rato. Durante el tiempo transcurrido por dicha actividad de protesta, se paralizan unas actividades de tiro que un barco brazileño, participante de las maniobras "Springboard", tenía programadas para ese día.

11 de marzo de 1971:— Se celebra en San Germán, Puerto Rico una concentración en protesta por el encarcelamiento de Rubén Berríos y contra la presencia de la Marina en Culebra. Ese mismo día se produce un motín en la Universidad de Puerto Rico, con un saldo de tres muertos y más de 100 heridos. Tras esos sucesos la actividad de las organizaciones independentistas se paraliza casi por completo, debido al clima de histeria reinante en el país y a los numerosos arrestos.

4 al 8 junio de 1973:— El Secretario de la Defensa de Estados Unidos, en su última intervención como Jefe de dicho departamento, ya que fue designado Procurador General, y el Gobernador Hernández Colón, anuncian la suspensión de las prácticas de tiro de la Marina en Culebra y su total retiro de dicha Isla para el 1ro. de junio de 1975. Las prácticas de tiro de la Marina serán trasladadas a la isla de Monito, por lo que tendría que ser traspasada por el Estado Libre Asociado a Estados Unidos, y a la isla de Desecheo, que actualmente es propiedad de Estados Unidos.

Ultimátum a la marina

El 12 de marzo de 1970, el alcalde de Culebra, Sr. Ramón Feliciano, transmitió a la Marina de los Estados Unidos un *ultimatum* en relación a las maniobras y prácticas de adiestramiento militar conducidas por esta última en la isla de Culebra. El tenor de este *ultimátum* es el siguiente:

"*EXPRESAMOS*

"Nuestro sacrificio ha sido notable. Nuestros hijos han combatido en todas las guerras en que ha estado envuelta la nación americana incluyendo los conflictos en Corea y Vietnam.

"En dos ocasiones nuestra población civil ha sido arbitrariamente trasladada viéndose obligada a dejar que sus hogares y tierras sean utiiizadas por la Marina de los Estados Unidos.

"Los altos oficiales de la Marina de los Estados Unidos han ignorado nuestras peticiones de ayuda para resolver esta situación, nuestros costosos viajes al Pentágono, nuestras solicitudes de terreno para la construcción de un hospital, un área de facilidades recreativas, tierras para construir hogares y aún más, un espacio para enterrar nuestros muertos.

"Ustedes han minado, bombardeado y torpedeado nuestros peces y áreas pesqueras. Han lanzado cohetes de fuego y bombas de *napalm* sobre nuestras aves y sus nidos aun cuando existe prohibición a esos efectos por la Orden Presidencial de 1909 emitida por el Presidente Teodoro Roosevelt. Los errores humanos y de sus computadores han desviado sus armas arrojadizas hacia nuestros puertos y tierras privadas exponiendonos a morir. Conscientes de la presencia de nuestra población civil en el centro del área donde llevan a cabo sus maniobras, continúan y proyectan incrementar y a su vez extender esas actividades en y alrededor de la isla de Culebra.

"La intensidad, la frecuencia y el tipo de maniobras llevadas a cabo por la Marina de los Estados Unidos en y alrededor de nuestra isla en los últimos años, y especialmente en el presente, ha creado una situación que rebasa los límites de nuestra tolerancia humana.

"Vivimos sumergidos en una crisis económica y en un estado sicológico de confusión, ansiedad, inseguridad, terror y estamos en constante peligro de perder nuestras vidas.

"POR LO TANTO: NO TOLERAREMOS ESTAS PRACTICAS Y NO CONSENTIREMOS QUE ESTA SITUACION CONTINUE ASI COMO TAMPOCO ALBERGAMOS NI ALBERGAREMOS IDEA ALGUNA DE ABANDONAR NUESTROS HOGARES, NUESTRAS PROPIEDADES, NUESTRO PUEBLO, NUESTRA CULTURA, NUESTRA ISLA DE CULEBRA.

"Entrego a ustedes, en presencia de las personas que componen esta municipalidad, este *Ultimátum* aprobado por la Asamblea Municipal, advirtiéndoles que de ignorarlo ustedes como lo han hecho con nuestras peticiones, y con nuestra existencia en esta Isla, confirma una actitud de arrogancia intolerable hacia nuestro pueblo por parte de la Marina de los Estados Unidos. Serán ustedes los únicos responsables de que el mundo entero juzgue adversamente nuestro sistema democrático de gobierno.

(fdo) Ramón Feliciano,
Alcalde"

¿Quién es Herman Badillo?

Bajo la bandera de un "nacionalismo" y un "puertorriqueñismo" falsos se desarrolla en Estados Unidos un sector de politiqueros que explotan "su puertorriqueñidad" para lucrarse a costa del estado de miseria y opresión a que son condenados los boricuas en ese país. Esos supuestos líderes de comunidades controlan un sinnúmero de programas federales cuyos presupuestos ascienden a decenas de millones de dólares anuales, y en esos programas reparten empleos y posiciones a sus allegados y a los "profesionales puertorriqueños" duchos en el "arte" de escribir propuestas. Para garantizar sus posiciones de "líderes", ese sector se esmera en fomentar la división entre los puertorriqueños y otras minorías que padecen condiciones similares, y entre los puertorriqueños y el resto de la clase obrera norteamericana. Con ello cumplen su función de verdaderos colaboradores imperialistas.

Entre ese sector destaca Herman Badillo, ex-congresista y actual diputado del gobierno municipal de la ciudad de Nueva York.

Su ascenso político

Para el 1962, Badillo hizo su entrada en el escenario de la política al ser nombrado Comisionado de Departamento de Relocalización de Viviendas. En buena medida su nombramiento respondió al desarrollo del movimiento "Black Power" y de la política de confrontaciones que tuvo lugar en varias ciudades de Estados Unidos impulsada por militantes negros que luchaban contra el racismo institucionalizado en la sociedad norteamericana. Puertorriqueños, chicanos y otros grupos minoritarios se unieron a aquel movimiento que desembocó en una situación caracterizada por motines y confrontaciones. De reprimir éstas se encargaron la Guardia Nacional y otras unidades militares.

En Nueva York uno de los resultados inmediatos de esa situación fue el éxodo de los sectores profesionales y gerenciales —la llamada clase media— hacia los suburbios. La mudanza masiva de este sector implicaba, entre otras cosas, un empeoramiento económico para la ciudad de Nueva York, que perdía así los impuestos contributivos de aquella gente en fuga. De paso, la ciudad corría "el riesgo" de convertirse en una de negros y boricuas.

Para solucionar ese problema, que no era exclusivo de la ciudad de Nueva York, el gobierno norteamericano impulsó un programa de desarrollo urbano cuyo objetivo fundamental era retener en los centros urbanos al sector de profesionales proveyéndole viviendas adecuadas a sus estilos de vida, servicios a tono con sus necesidades y facilidades de transportación hasta sus oficinas y al sector financiero en general. Para eso, ciertas comunidades en Manhattan cercanas a Wall Street y a los centros comerciales fueron seleccionadas para ubicar edificios lujosos destinados a los profesionales y gerentes. El único problema radicaba en que esas áreas estaban habitadas mayormente, por boricuas, latinos y negros.

¿Cómo desalojar a estas familias sin que ellas definieran con razón las relocalizaciones como racistas?, era la pregunta que se hacían los políticos liberales que gobernaban entonces a Nueva York. La respuesta fue nombrar a un boricua al prestigioso puesto de Comisionado, lo cual "demostraba" que ellos no eran racistas. ¿El hombre escogido? Herman Badillo. ¿Su tarea? Ejecutar los planes funestos contra aquella comunidad de puertorriqueños, latinos y negros. ¿Resultado? En cuestión de dos años millares de familias pobres eran mudadas de Manhattan hacia otros arrabales de Nueva York. Del oeste de Manhattan, 19,000 familias fueron trasladadas al sur del Bronx, el peor arrabal de Nueva York.


Herman Badillo, ex-congresista y actual ayudante especial del alcalde de Nueva York.

Naturalmente, estas relocalizaciones iban acompañadas de la promesa de que tan pronto se construyesen los lujosos edificios las familias tendrían el derecho a regresar. Hoy, casi veinte años después esas familias esperan que se cumplan las falsas promesas del gobierno y de su portavoz Herman Badillo.

Tan pronto Badillo cumplió con éxito aquella tarea, entró de lleno en la política del Partido Demócrata; en 1964 ganó la presidencia del Distrito Municipal del Bronx. Sin lugar a dudas muchas de las familias a quienes Badillo prometió viviendas en los nuevos y lu-

josos edificios formaron parte del primer "Comité en Apoyo a Badillo", pues ¿cómo no apoyar a este líder boricua que se comprometió a sacarlos del arrabal?

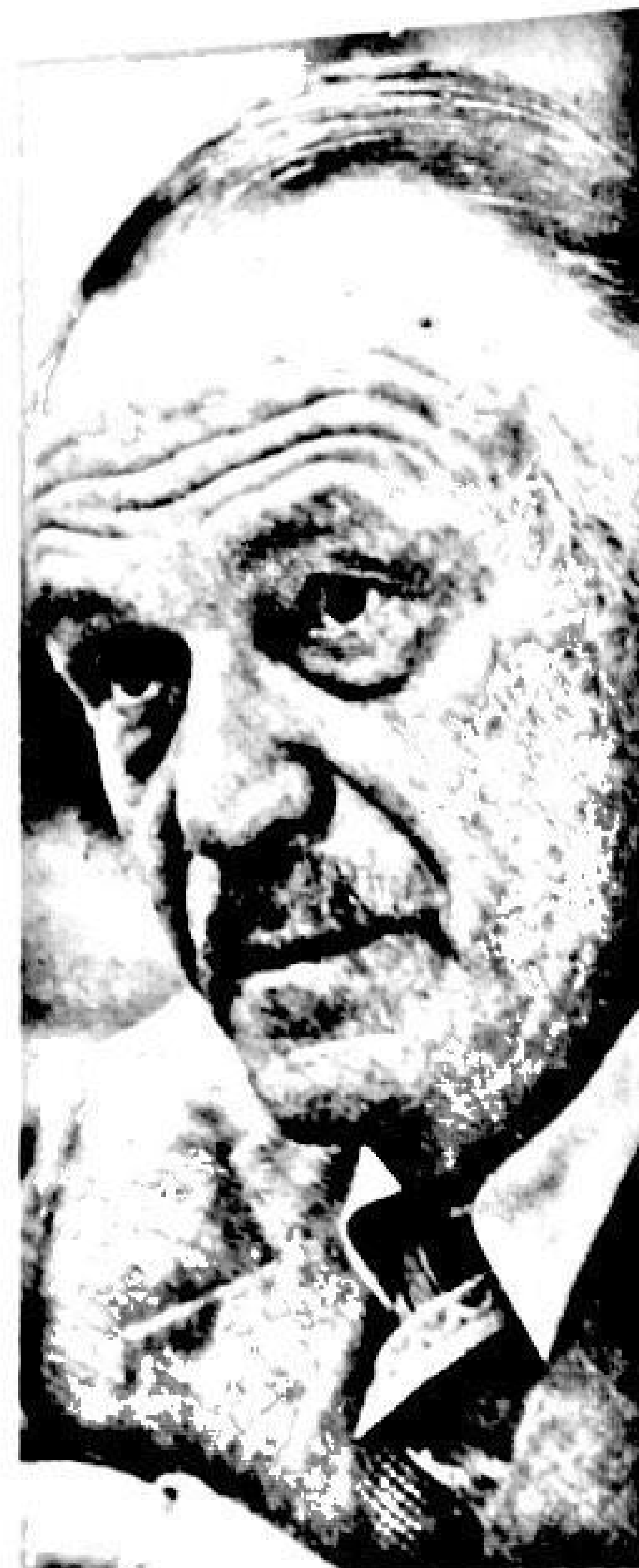
De 1965 al 1970 Badillo presidió el Municipio del Bronx pero no se conformó. En el 1971 fue electo congresista por el Distrito 21 (en el Bronx), posición que ocupó hasta fecha muy reciente, cuando renunció para pasar a ser el primer ayudante del alcalde de Nueva York, Edward Koch.

¿Quién elige a Badillo?

¿Cómo es electo Herman Badillo? Aunque para muchos aquí sea inconcebible, la participación electoral de los boricuas en Estados Unidos es mínima. En la década de los sesenta, se empleó el sistema de "gerrymandering" (cambio de líneas divisorias en los distritos municipales) para crear distritos nuevos que respondieran, presuntamente, a "la falta de representación de las poblaciones minoritarias en el Congreso". Así se creó el Distrito 21, con una composición poblacional predominantemente puertorriqueña y negra (los residentes del sur del Bronx) y una considerable población judía, residente en las áreas adyacentes al "ghetto". Si los boricuas y negros participan mínimamente en el proceso electoral —el *New York Times* estimó que sólo unos 15,000 habitantes del sur del Bronx, de una población total de más de 400,000, votarían en las elecciones de distrito próximas pasadas—, cabe preguntarse: ¿quién elige a Badillo y a quién representa éste?



Robert García, recientemente electo congresista.



Luis A. Ferré festejó a Badillo y a García.

Obviamente no son los puertorriqueños quienes lo eligen. Ni es a ellos a quienes sirve. Lo demuestra el continuo deterioro del ya desastroso barrio al sur del Bronx, en beneficio del cual Badillo no hizo nada en sus seis años de congresista.

Como elemento adicional señalamos que cuando Badillo comenzó su carrera política estaba casado con una mujer puertorriqueña y residía entre boricuas. Ya para 1971 aparece divorciado, y luego casado con una norteamericana-judía, quien hace acto de presencia en todas sus campañas ... fuera de las comunidades puertorriqueñas. Además sus cambios residenciales le llevan a Riverdale, una de las áreas residenciales más ricas de Nueva York.

Su estilo político; su relación con Puerto Rico

Durante toda su trayectoria política, a Badillo lo han caracterizado sus contradicciones y ambivalencias, que se reflejan en componendas y alianzas políticas, tanto allá como acá. En su último intento por dirigir la alcaldía de Nueva York, unió sus fuerzas a las de un conocido conservador representante del sector financiero. Pero sufrió una aplastante derrota frente a su rival, Edward Koch. Sin embargo, ahora Badillo es ayudante principal de Koch, a quien había denunciado durante la campaña electoral por su falta de interés en los boricuas y en los pobres en general.

Las acciones de Badillo en Puerto Rico siguen ese mismo estilo. Recientemente Badillo visitó la Isla acompañado por el senador estatal de Nueva York, Robert García. Ambos fueron festejados por el líder penepeísta Luis A. Ferré y el alcalde de San Juan Hernán Padilla. La visita de Badillo y su protegido —recién electo para ocupar el escaño en el Congreso que dejó vacante aquel— servía varios propósitos, entre otros, recaudar fondos para la campaña electoral de García y fortalecer las relaciones con el Partido Nuevo Progresista. Hace apenas dos años el entonces congresista visitaba la Isla con propósitos similares, pero con la pequeña diferencia de que establecía relaciones con el Partido Popular y su máximo líder, Hernández Colón.

Este saltamontes de la política hoy se prepara a llevar adelante sus componendas políticas, traicionando no sólo a los boricuas de su ex-distrito sino a su misma fachada de "puertorriqueño". El *New York Times*, que le brindó apoyo en el pasado, nos deja entrever esto en su edición del 5 de febrero de 1978 cuando escribió: "Por mucho tiempo residente en la rica sección de Riverdale, lejos de los primeros años cuando ganó su batalla contra la pobreza para llegar a ser el primer puertorriqueño de talla nacional, el Sr. Badillo es ampliamente reconocido por haber superado su base étnica original".

APUNTES Por Federico Lora

¿Nación dividida o lucha de clases?



Hace varios años, el entonces Partido de los Young Lords llegó a Puerto Rico con pretensiones de dirigir el proceso revolucionario aquí. Con gran pomposidad, los compañeros planteaban que su traslado a la Isla obedecía a su novedosa tesis de "la nación dividida", a la cual respondían sus postulados políticos. De más está decir que sus esfuerzos resultaron vanos: el idealismo se estrelló contra la realidad objetiva, que en El Barrio y el Sur del Bronx no era la misma que en Río Piedras o El Caño.

Cabe señalar que en nada ayudaron a los Young Lords aquí las reacciones subjetivistas y chovinistas de "revolucionarios" que hicieron no poco por obstaculizar y socavar los esfuerzos organizativos de aquellos jóvenes puertorriqueños nacidos y/o criados en Estados Unidos. Estas manifestaciones del sectarismo que corroe nuestras filas y la tesis de "la nación dividida" serán elementos de análisis en futuras ocasiones. Examen éste que cobra particular importancia, ya que en el presente esa misma tesis, con sus apropiadas modificaciones, sirve de base para una postura parecida a la de los Young Lords, pero que opera a la inversa. Desde luego, nos referimos a la pretensión de dirigir la lucha de los puertorriqueños en Estados Unidos —y la de la clase obrera de ese país— a partir de las experiencias y la realidad objetiva de Puerto Rico.

A poco de regresar a Estados Unidos, los Young Lords iniciaron un proceso de análisis auto-crítico de sus experiencias en la isla-nación. A su vez, otras organizaciones puertorriqueñas y norteamericanas comenzaron a discutir el origen, desarrollo y curso seguido por esa organización que tanto impacto causó en las comunidades puertorriqueñas en ese país. En síntesis, las discusiones giraron alrededor de las siguientes interrogantes: ¿Forman parte integral de la nación puertorriqueña los boricuas residentes en la metrópoli? ¿Son una nacionalidad oprimida, una minoría nacional, en un estado multi-nacional? ¿Cuáles son entonces las tareas revolucionarias de los puertorriqueños en Estados Unidos? Dicho en otras palabras, se debatía la cuestión nacional referente al caso de los puertorriqueños.

Desafortunadamente, en nuestro país se conoce muy poco sobre el trasfondo histórico de estos debates y sobre los planteamientos de revolucionarios puertorriqueños y norteamericanos al respecto. Contrario a las aseveraciones del profesor J. Blaut, (véase la sección Documentos) no son meramente "algunos sectores de la izquierda norteamericana" los que sostienen que los puertorriqueños en Estados Unidos son una minoría nacional, ni tampoco sus planteamientos se basan en recapitulaciones mecanicistas de las tesis de Stalin sobre los elementos que definen a una nación. Al revés, son precisamente revolucionarios puertorriqueños quienes inician tan importante discusión planteándose las interrogantes enumeradas y sus diferentes variantes. Las respuestas a éstas han sido tema de profunda reflexión a la luz de los postulados del marxismo-leninismo entre las diferentes organizaciones, partidos y grupos que sustentan determinadas posiciones sobre la cuestión nacional. De hecho, puertorriqueños en Estados Unidos son quienes han manifestado que los conceptos que se asuman y objetivos que se abracen en base a una o la otra posición en debate —"nación dividida" o minoría nacional— entrañan serias consecuencias políticas tanto para la lucha por la liberación nacional en Puerto Rico como para la lucha emancipadora de la clase obrera en Estados Unidos.

Con miras a dar a conocer la temática en cuestión, y cumplir con nuestro propósito de fomentar el debate ideológico científico y afirmativo, *Pensamiento Crítico* publica íntegra la ponencia del profesor J. Blaut, ya que en ella se ha reconocido el más serio intento teórico en defensa de la tesis de "la nación dividida". En la siguiente edición publicaremos la correspondiente contra-posición.

Nos motiva también el entendimiento de que los principios fundamentales del marxismo-leninismo constituyen la base ideológica de la solidaridad internacional del proletariado y las masas trabajadoras de todas las naciones. La clase obrera de cada nación no puede considerar sus luchas como aisladas de las del proletariado de otras naciones, ya que el enemigo no es solamente la burguesía de la nación propia, sino también las burguesías de las naciones imperialistas —cosa ésta particularmente importante en nuestro caso. Lo que contribuye a esta solidaridad —el verdadero internacionalismo— es el interés de clase, la clara conciencia de que es más lo que tiene en común el proletariado como clase que todo aquello que lo divide. En esencia el proletariado tiene como objetivo la destrucción del sistema de producción capitalista que oprime a todos los obreros. Esta base común de unidad frente a la explotación internacional hace del internacionalismo una necesidad fundamental para la lucha victoriosa del trabajo sobre el capital y por la construcción del socialismo.

Meras buenas intenciones o retórica abstracta serían estas motivaciones si en nuestra praxis social, en nuestro diario quehacer, no inculcamos estos principios en el seno de nuestra clase obrera, o si en el proceso de demandar solidaridad para nuestra justa causa actuamos como agentes catalíticos del sectarismo. Flaco servicio hace a la lucha revolucionaria quien sobreponga sus intereses particulares por encima de los de la clase obrera como tal. En el proceso, faltaríamos al acertado llamamiento leninista: Proletarios del mundo y pueblos oprimidos: ¡Unanse!

La Nueva Canción puertorriqueña

Por Silverio Pérez

El desarrollo de la Nueva Canción de Puerto Rico merece analizarse profundamente. En estas líneas sólo pretendo iniciar el diálogo sobre este tema, de cuyo análisis global pueden surgir importantes datos sobre el proceso de reafirmación puertorriqueña que ha ocurrido en nuestro pueblo en los últimos años.

Podemos decir que la Nueva Canción comienza a definirse al surgir la Canción Protesta a fines de la década del '60 con compositores e intérpretes como Roy Brown, Noel Hernández, Neftın, El Topo y otros. Este momento histórico se caracterizó por la llegada al poder colonial de los estadistas y el aumento en la represión contra obreros y estudiantes. Es en los mítines de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico donde Roy Brown y Noel Hernández hacen sus primeras presentaciones. Inmediatamente después, siguen otros compositores e intérpretes que reflejaban, al igual que ellos dos, una tremenda influencia del Rock y los Beatles, por un lado, y de la canción protesta latinoamericana por otro, representada esta última por Daniel Viglietti, Víctor Jara y la familia Parra.

Sin embargo, Neftın y El Topo así como la primera canción que escribe Roy Brown, "Dime Niña", señalan el camino hacia la incorporación de los elementos de nuestro folklore musical en dicha nueva canción. Estos elementos de nuestro folklore caracterizaron las composiciones e interpretaciones de Luis Toledo, el *Grupo La Puerta*, el *Trío Integración*, Andrés Jiménez, el *Grupo Tanamá* y Silverio y Roxana, entre otros.

Las dos organizaciones principales de la independencia en aquel momento, el MPI-PSP y el PIP incorporaron la mayoría de estos cantores a sus actividades políticas. Por un lado esto ayudó a la difusión de esta Nueva Canción fuera de los portones de la Universidad, e identificó aún más a los cantores con la lucha por la independencia de este pueblo. Sin embargo, por otro lado, sirvió en muchas ocasiones de camisa de fuerza para el desarrollo cualitativo de los grupos y solistas más identificados o pertenecientes a estas organizaciones políticas.



Aun así, la dirección general fue y ha sido hacia una mejor calidad lírico musical y hacia una identificación más profunda con nuestro folklore musical y nuestros poetas nacionales. Los elementos latinoamericanos, que también han sido incorporados a esta Nueva Canción, han servido para reafirmar nuestros lazos con el resto de Latinoamérica abriendo las puertas a cantores como Daniel Viglietti y Mercedes Sosa, quienes se han presentado con sumo éxito en nuestro país.

Danny Rivera, Lucecita Benítez y Alberto Carrión son los primeros cantantes ya establecidos en los medios de comunicación que incorporan a sus repertorios elementos de esta Nueva Canción y, por lo tanto, ayudan al inicio de la difusión de la misma a unos niveles masivos. Pero son El Topo y *Haciendo Punto en Otro Son* los primeros intérpretes de esta línea musical que logran establecerse en los medios de comunicación masiva. Hoy *Haciendo Punto*, *Moliendo Vidrio* y El Topo logran primeros lugares en las listas de programación de las emisoras del país y eso es definitivamente un triunfo para la Nueva Canción puertorriqueña. La radio, la televisión y la prensa establecen un contacto con la gente que nos lleva luego a las plazas públicas y a los teatros de la Isla donde la comunicación es más efectiva. Sin embargo, es importante que no se entienda que esta línea musical es una moda y, como tal, pase. De pronto muchos cantantes y grupos de los medios comerciales adoptan este estilo, pero utilizan el medio musical, lo folklórico y desechan la profundiad temática. Lo que nuestro pueblo ha respaldado no ha sido el retorno a los antiguos patrones musicales y temáticos. El pueblo se ha identificado con una temática más profunda que contrasta con la superficialidad y chabacanería rampante en muchas de las canciones que también logran preponderancia en nuestra radio.

Es por eso bien importante que cada día desempeñemos nuestro trabajo con mayor responsabilidad. Tenemos que evitar que el mismo se limite a remembranzas del pasado que en muchas ocasiones son demagógicas y reaccionarias. Tenemos que empaparnos del proceso político-social que vive nuestro pueblo hoy para que podamos reflejarlo en nuestros trabajos. Más importante aún, hay que zambullirse dentro de ese proceso evitando los escapismos e individualismos a los que nuestra sensibilidad artística se pueda acercar. La investigación, el estudio, la crítica y autocrítica, así como la sabia y cuidadosa utilización de los medios comerciales tienen que ser la base para que nuestro trabajo perdure.

Yo visualizo el trabajo musical dentro de la Nueva Canción puertorriqueña como la expresión necesaria del artista que siente la responsabilidad histórica de hacer su aportación en el frente cultural dentro de la lucha total que libra nuestro pueblo por su autodeterminación e independencia. De ahí que nuestro trabajo tiene que llegar y acercar al mayor número posible de puertorriqueños a esa lucha.

El autor de este artículo es miembro del Grupo Haciendo Punto en Otro Son y trabaja como ingeniero para la organización ambientalista Misión Industrial de Puerto Rico.

Santiago Carrillo y la naturaleza de la URSS

Por Ernest Mandel

Publicamos a continuación un artículo de Ernest Mandel consagrado al último libro del secretario general del PCE, Santiago Carrillo, titulado Eurocomunismo y Estado; El Eurocomunismo como modelo revolucionario adecuado en los países capitalistas desarrollados. Vista la importancia de este escrito, publicamos largos fragmentos especialmente los referidos a la naturaleza de la URSS y el proceso de degeneración burocrática. En su contribución, Ernest Mandel remite a estos pasajes.

El Secretario General del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo, acaba de publicar en las ediciones Crítica/Grijalbo, de Barcelona, un libro titulado *Eurocomunismo y Estado*. Este libro representa el más claro reflejo de todos los aspectos contradictorios del "eurocomunismo" que sacamos a luz en el número precedente de *Correspondencia de Prensa Internacional*.

El revisionismo

No nos explayaremos sobre la manera explícita que Santiago Carrillo asume el revisionismo neoreformista de su partido. Nada falta: la crítica a las partes "excesivas" de *El Estado y la Revolución* de Lenin; las referencias al famoso prefacio de Engels de 1894-95 al libro de Carlos Marx *Las luchas de clases en Francia 1814-50* (pág. 118), referencias idénticas a aquellas polémicas de Berstein-Kautsky contra los bolcheviques, sin mencionar que este texto había sido truncado por la socialdemocracia, y que Engels protestó contra esta falsedad; la "prolongación " teórica de la "táctica" del Frente Popular y de la "Resistencia"; sofismos sobre los "aspectos" de clase del aparato del Estado y sobre otros "aspectos" que no lo serían, etc., etc.

Lo que es necesario subrayar es que, lógico consigo mismo, Santiago Carrillo formula claramente la premisa teórica y analítica principal del reformismo. La revolu-

ción es imposible en los países capitalistas industrializados. Es necesario a cualquier precio evitar un enfrentamiento global con la burguesía y su aparato de represión; sino la derrota sangrienta es inevitable: "La cuestión es si *una transformación democrática de la mentalidad militar puede obtenerse como consecuencia de una crisis social, debida a factores distintos a la guerra.* En caso de que la respuesta fuese negativa habría que renunciar al socialismo y resignarse eternamente al statu quo político-social, o bien ponerse a desear dementemente el estallido de un conflicto bélico." (pág. 83).

Que una crisis revolucionaria pueda *descomponer y paralizar* progresivamente el aparato militar-represivo de la burguesía, si el proletariado demuestra resolución; audacia, iniciativa necesarios, y si moviliza su enorme fuerza en su conjunto —la inmensa mayoría de la nación en la casi totalidad de los países occidentales— bajo la dirección de un partido revolucionario a la altura de su tarea, esta idea no es tampoco prevista, sin hablar de que podría refutársela.

Muy claro es la forma en que Santiago Carrillo asume el proceso de socialdemocratización de su partido. Es verdad que por afirmar:

> " . . . No puede haber ninguna confusión entre eurocomunismo y socialdemocracia en el terreno ideológico, al menos con la socialdemocracia tal como se ha definido hasta aquí. Lo que se denomina vulgarmente "eurocomunismo" se propone transformar la sociedad capitalista, no administrarla; elaborar una alternativa socialista al sistema del capital monopolista de Estado, ni ingresarse en éste y ser una de sus variantes de gobierno." (pág. 132)

Remarcamos que Carrillo no dice *derribar* el capitalismo sino transformarlo, que implica la transformación progresiva, gradual. Ahora bien, es la misma definición que dieron de su estrategia los revisionistas reformistas socialdemócratas antes de 1914, aquella que Kautsky retoma después de 1921. Sin apercibirse de ello, aún cuando desea delimitarse de la socialdemocracia de hoy, se refiere a la adquisición teórica de la socialdemocracia *clásica*. No habíamos dicho nunca otra cosa: el proceso de socialdemocratización transforma los PC occidentales (y algunos otros) en partidos socialdemócratas clásicos no en partidos socialdemócratas como los de Helmut Schmidt o de Wilson-Callaghan.

Pero arrastrado por el ardor del razonamiento, Carrillo no deja de ir más lejos y de hecho contradice en la página 133 lo que afirma en la página 132. Leemos allí, en efecto:

> "Nosotros comunistas asumimos plenamente, en la parte que nos toca, nuestra historia, con sus aciertos, errores y faltas, sin abjurar de ella, ni convertirla en leyenda triunfalista. Tratándola con espíritu crítico. Si los partidos socialistas y socialdemócratas siguen por su parte un proceso análogo, más o menos abierto —pues a veces los partidos políticos, unos y otros, hacen su autocrítica más bien a través de la corrección de su estrategia y táctica que del análisis histórico, por lo menos en un primer periodo— **No hay ninguna razón para no superar la escisión del año 20 y llegar a una convergencia sobre la base del socialismo científico y de la democracia.**" (Subrayado nuestro, pág. 133).

¡No se podría ser más claro! La desgracia para él, es que el "socialismo científico" ha sido confirmado por las enseñanzas de más de un siglo de luchas de clases en Occidente. Periódicamente, los enfrentamientos globales y frontales entre el proletariado y la burguesía son *inevitables*, no en función del "aventurerismo" o de los "excesos izquierdistas" de tal o tal "teórico", ideólogo o grupo minoritario "provocador" sino en función de la exacerbación de las contradicciones internas del régimen capitalista.

Aquellos que, por miedo a este enfrentamiento global y frontal, o por los motivos tácticos o estratégicos que fueren, tratan de frenar y de fragmentar la movilización del proletariado, no lo preparan para el enfrentamiento inevitable, lo desarman política y materialmente, no evitando casi la prueba de fuerza, no salvando casi la "paz" y la "democracia". Aseguraron simplemente la victoria —lo más frecuentemente, violenta y sangrienta— de la burguesía.

En este sentido, la doctrina del eurocomunismo es una doctrina de desmovilización y de derrota del proletariado europeo en los umbrales de grandes explosiones prerrevolucionarias que se preparan, ante todo en el sur del continente. Es necesario combatirla sin piedad, si se quiere asegurar el camino de la revolución socialista en Europa Occidental.

No es, sin embargo, sobre este aspecto de "el eurocomunismo" que desearíamos centrar un primer comentario del libro de Santiago Carrillo. Pues este libro abre una nueva etapa en la afirmación del "segundo" aspecto de "el eurocomunismo" que nosotros no cesamos de poner a luz desde hace un año. En efecto , en este libro, Carrillo, mucho más que ningún otro dirigente de PC occidental, pasa de críticas coyunturales y limitadas de tal o cual acción de los dirigentes del Kremlin y de sus sátrapas de Europa Occidental, a una *crítica sistemática de la burocracia soviética y de las formas de poder en la URSS.* En este aspecto, no es exagerado hablar de un acontecimiento literario verdaderamente sensacional, que da armas importantes a la lucha antiburocrática en los Estados Obreros burocratizados, y a la lucha antistalinista de los militantes marxistas revolucionarios en el resto del mundo. Estos debieran estudiar cuidadosamente los pasajes significativos del libro de Carrillo y utilizarlos sistemáticamente en las discusiones con los militantes de los PC, sobre todo en los países donde la actitud crítica con respecto a la burocracia soviética permanece aún en un gran retardo en relación a la de Santiago Carrillo.

Subrayamos algunos de los aspectos más positivos de esta segunda parte del libro de Carrillo, a los cuales se refieren los extractos que reproducimos en este número de *Correspondencia de Prensa Internacional*: Al menos en dos oportunidades Carrillo pone explícitamente en cuestión la teoría del socialismo en un sólo país (pág. 207 y 210). Es verdad que el rechazo de esta teoría está levemente debilitado por una argumentación un tanto "idealizante": porque Stalin y los otros dirigentes del PCUS optaron por la "construcción acabada del socialismo en un solo país" fueron obligados a "acelerar los ritmos", agravar la función "acumuladora" sobre el consumo de masas, de allí la represión, la ausencia de democracia, etc.

Este "idealismo" tiene una pendiente "objetivista evidente:

"Eurocomunismo" y Estado

El «eurocomunismo» como el modelo revolucionario idoneo en los paises capitalistas desarrollados

Santiago Carrillo

. El ultimo libro del secretario general del Partido Comunista de España



CRITICA
Grupo editorial
Grijalbo

"en las condiciones historicas concretas, no había otra salida". Rechazamos tanto uno como el otro aspecto de este razonamiento, como contrario al marxismo. La degeneración stalinista no es ni el resultado de una "elección ideológica", ni el producto automático de "condiciones objetivas". Corresponde a los intereses de una capa social determinada —la burocracia soviética. Resulta de la *victoria política* de esta capa sobre sus adversarios.

No es menos cierto que, bajo reserva de esta precisión, la primera referencia explícita de la teoría del socialismo en un solo país como causa de la degeneración burocrática de la URSS, por el dirigente de un PC de masas en Occidente, representa una formidable revancha histórica para Trotsky y el trotskismo. Legítima, cincuenta años más tarde, la lucha heroica de nuestros camaradas soviéticos, esos hombres de hierro que fueron los militantes bolcheviques leninista de la URSS. Confirma aquello que no habíamos jamás dudado: La historia los rehabilitará y los honrará a todos, desde los dirigentes más prestigiosos hasta a los obreros anónimos, todos asesinados por Stalin, como gigantes de lucidez, de perseverancia y de fidelidad a la causa proletaria.

En las condiciones más difíciles en que jamás una vanguardia fue colocada en la historia, condujeron un combate, aparentemente sin esperanza, pero que, en definitiva, permitió salvar el programa y la bandera comunistas, que hizo posible retomar la lucha conciente para la revolución socialista mundial, lucha que hoy se reanuda cada vez más claramente

Carrillo trata explícitamente de la burocracia como una capa social privilegiada (pág. 119 , pág. 206), que no es una clase social pero que detenta un monopolio de poder a todos los niveles de la vida social (pág. 208). Agrega, por otra parte que se trata de un verdadero fenómeno de "degeneración" (pág. 115) y habla de los "horrores del stalinismo" (pág. 200). Doce millones de muertos, afirmó Kruschev a Simone Signoret según las memorias de ésta.

Carrillo reconoce que no hay absolutamente democracia obrera en la URSS, es decir que no solamente la burguesía grande y pequeña, *sino aún el proletariado han visto lo esencial de sus derechos políticos suprimidos (págs. 201-202).*

Carrillo admite que la dictadura de la burocracia tiene *rasgos formales* comunes con el fascismo y el totalitarismo, aunque difiere evidentemente por el fondo (particularmente págs. 199-200). Son los mismo términos que Trotsky y nuestro movimiento han utilizado desde hace 40 años, como los términos "capa burocrática privilegiada", "degeneración burocrática" son evidentemente prestados de Trotsky y del trotskismo.

Carrillo rehabilita explícitamente a Trotsky y al trotskismo como representantes de una corriente del movimiento obrero que tuvieron razón sobre un cierto número de puntos (págs. 149-150), aunque afirma que habría que criticarla y que él se encarniza particularmente, ¡No nos sorprende! —sobre la crítica trotskista de la política de los "Frentes Populares". Rehabilita completamente a Andrés Nin de las acusaciones infamantes formuladas contra él en su época por el PC español y la IC y califica su asesinato como "un acto abominable e injustificable" (pág.

152). Finalmente —y esto no es el mérito menor de esta sistematización teórica— Carrillo admite que las esperanzas en la autorreforma de la burocracia suscitadas por el XX Congreso del PCUS fueron ilusorios (pág. 201), y que la burocracia se convirtió en prácticamente "inamovible" (pág. 199).

Las contradicciones de Santiago Carrillo

Pero si los progresos hacia un análisis marxista del Estado y de la sociedad soviética, hacia una explicación del "fenómeno stalinista" en términos científicos, es decir, en los del materialismo dialéctico, son evidentes en *Eurocomunismo y Estado*, quedan también múltiples y patentes contradicciones:

1. No obstante la precisión del carácter social de la burocracia en tanto que capa privilegiada, Carrillo no sitúa de manera precisa la base material de estos privilegios: el monopolio de la administración (de gestión) de los medios de producción y del sobreproducto social en manos de esta burocracia. No formula, pues, la solución de recambio: gestión democrática de los medios de producción y del sobreproducto social, del conjunto de la economía socializada y planificada por los productores asociados, por los congresos de consejos de trabajadores libre y democráticamente elegidos.
2. No obstante el hecho, que insiste mucho sobre el "pluralismo político" en Occidente, no obstante sus referencias a la "democracia obrera" para la URSS, no hay ninguna referencia precisa a la necesidad de abolir en la URSS, en las "Democracias Populares", en la República Popular China y en los Estados Obreros, el régimen de partido único.

No hay ninguna precisión sobre el hecho que la democracia obrera es imposible sin la multiplicidad de partidos políticos, sin el goce de derechos políticos y civiles por todos (comprendido el derecho de huelga y el derecho a una prensa de oposición) bajo la dictadura del proletariado.

3. No obstante el hecho que la autorreforma de la burocracia es rechazada; que la burocracia es analizada como prácticamente inamovible; que la cuestión consiste en saber si la forma actual de poder en la URSS, no se ha convertido ya en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas y de una "auténtica democracia obrera" (pág. 208), Carrillo no formula en ninguna parte la conclusión evidente: La necesidad de una revolución política para derribar la dictadura burocrática.
4. No obstante el hecho que él denuncia en términos severos esta dictadura, no formula en ninguna parte la evidente solución de recambio' no un retorno a parlamentarismo burgués (que por otra parte no propone) sino la institucionalización del poder de los trabajadores, del poder de los consejos obreros (soviets) libre y democráticamente elegidos, con la revocabilidad real de los delegados, la reducción real de las rentas de todos aquellos que ejerzan funciones de poder al salario de un obrero calificado.
5. No obstante la insistencia sobre la "democracia obrera", Carrillo es más que discreto en cuanto a las implicaciones evidentes de esta democracia para el movimiento obrero de los países capitalistas, comenzando por su propio partido y por el movimiento sindical en el seno del cual aquel desempeña un papel dirigente: reconocimiento del derecho de tendencias, vuelta al centralismo democrático de la época leninista con libertad de discusión plena en el seno de las organizaciones obreras, comprendiendo discusiones públicas; abandono y rechazo de todas las prácticas de manipulación burocrática, yendo al encuentro de los procedimientos de la democracia obrera.
6. No obstante el rechazo explícito de la teoría del "socialismo en un sólo país", Carrillo no extrae absolutamente la conclusión lógica: el curso hacia la revolución socialista internacional, el rechazo al "nacional-comunismo", el abandono de toda utopía de "Transformación socialista del Estado Español" solo, la orientación en favor de los Estados Unidos Socialistas de Europa y del Mundo, la necesidad de una nueva Internacional Comunista de masas, no enfeudada a ningún Estado, expresión auténtica únicamente de los intereses del proletariado internacional, únicamente de los intereses de los explotados y oprimidos del mundo entero.

Es sobre estas contradicciones y otros que no hemos puesto aún a la luz, que nuestros camaradas centrarán sus críticas en la discusiones fraternales con los militantes del "ala caminante" del eurocomunismo. Pero no separarán estas críticas del cuestionamiento del "proyecto" eurocomunista en su conjunto, es decir, ante todo, de su estrategia reformista que sirve objetivamente a la burguesía y de salvataje del régimen capitalista en la crisis revolucionaria que asciende. No harán esta separación, pues hay un nexo evidente entre las contradicciones de Santiago Carrillo y su proyecto político, pues estas contradicciones no son ni el producto del azar, ni el producto de fallas de "la razón pura". Corresponden a la naturaleza del partido y de la dirección que las produjo.

Las cuatro primeras cuestiones corresponden a la voluntad de no cortar definitiva e irrevocablemente los puentes con la burocracia soviética. El eurocomunismo es un producto de la crisis del stalinismo. No es ni la superación ni la solución de esta crisis, ni en el sentido burgués, ni en el sentido proletario.

Las tres últimas contradicciones corresponden a la incapacidad de los dirigentes eurocomunistas de cabalgar el tigre de la democracia obrera (sin hablar de aquel del poder obrero!) tratando de encerrarlo en la jaula del Estado burgués y del poder del capital. Es un ejercicio peligroso en periodo de ascenso revolucionario de la lucha de las masas, un ejercicio que entraña el riesgo de consecuencias mortales.

Pero si estas contradicciones son sin salida para las direcciónes eurocomunistas, no lo son en absoluto para los militantes de estos partidos. Es hacia esos militantes que se trata ahora de girar resueltamente para un diálogo cada vez más prometedor. El libro de Carrillo nos ofrece, a este fin, municiones poderosas.

Tomado de Correspondencia de Prensa Internacional Núm. 6 nueva serie, 12 de mayo de 1977.

viene de reverso portada

nera espero que ustedes las recojan con un espíritu de superación y en caso de haberme equivocado les doy mis disculpas, además de estar esperando su contestación.

Gracias por la oportunidad de permitirme dirigirle mis comentarios.

Revolucionariamente su compañero de siempre:

Roberto Lugo

"CUENTEN CONMIGO"

Estimados señores:

Incluyo cheque para envío de la revista mensual. Me interesa conocer su contenido y si en cualquier cosa puedo ayudar, cuenten conmigo.

Soy maestra de arte y muy interesada en los campos del arte, política, cultura, historia, filosofía y educación.

Cordialmente,
Lydia Collazo

Mucho agradecemos los buenos deseos de nuestros lectores, así como sus observaciones y sugerencias con respecto al contenido y forma de la revista. Tengan por seguro que, en la medida que nuestras capacidades lo permitan, serán tomadas muy en cuenta, para provecho de la publicación. Les reiteramos a la exhortación enviarnos cualquier contribución que crean de interés.

Consejo de Redacción

SE ORGANIZAN VECINOS

Estimados amigos:

Queremos informarles que los residentes de los condominios Gladiolas o Quisquella de Hato Rey, cansados de tanto abuso y tanta indiferencia por parte de la CRUV, constituimos un Movimiento de Residentes Unidos de los Condominio Gladiolas. Con esfuerzo y sacrificio, logramos que el secretario de la Vivienda, Jorge A. Pierluissi, nos atendiera personalmente y oyera nuestras demandas, que son 25.

Queremos decir a todos que hasta ahora hemos obtenido el reconocimiento parcial de algunos de nuestros derechos. De ser infructuosas nuestras gestiones, vamos a continuar exigiendo que se nos garanticen todos nuestros derechos constitucionales.

Algunas de nuestras demandas son: mayor vigilancia, asecensores y buzones nuevos en los edificios A y B, así como escaleras nuevas en esos edificios; alumbrado en el exterior y en los pasillos; una verja de concreto armado de ocho pies de altura.

También exigimos ventanas nuevas en todos los apartamentos acceso libro al centro comunal, casetas en la entrada de los estacionamientos, en las que un guardia controle la entrada y salida de automóviles; que se releve inmediatamente a la administradora de los edificios A y B, por su actitud intransigente.

Además, estamos demandando antenas centrales nuevas en los edificios 300 y 301; incineradores nuevos en las cuatro torres; limpieza más frecuente y continua; pintura para los apartamentos, pasillos y edificios; que se rebaje la renta a todas las personas que reciben Seguro Social, ayuda del bienestar público o que compongan un núcleo familiar que tenga tres o más hijos en la escuela; que se reparen las filtraciones de agua en los apartamentos, así como las canchas de los edificios 300 y 301 y los columpios de los edificios A, B, 300 y 301; y que se elimine la plaga de cucarachas, ratones y perros callejeros que han invadido las torres.

Fraternalmente
Angel Luis Soto
Delfina Pérez Colón
Toni Suárez
Ramón Quiles Rodríguez
Leóncio Figueroa, Jr.
Portavoces

SE ADJUDICAN OPERATIVO

(El comunicado que publicamos a continuación llegó a nuestras oficinas el 9 de febrero, por vía de correo. En él, un grupo denominado Comando Armados del Pueblo se adjudica la colocación de una bomba que estalló el miércoles 8 del mes pasado en la sucursal de Guaynabo del banco Chase Manhattan. Según la prensa del país, el artefacto causó daños calculados en $10,000.00)

Nosotros, los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP), nos responsabilizamos por la acción tomada contra el Chase Manhattan Bank. Esta acción es en apoyo a los trabajadores en huelga de la UTIER y en protesta por la participación de este banco en la conspiración imperialista para el saqueo de los recursos minerales en nuestra Patria.

El Chase Manhattan Bank es un pulpo financiero que anualmente saca millones de dólares de Puerto Rico. Presta dinero al gobierno colonial a través de los bonos y luego cobra fabulosos intereses usureros. Este banco es uno de los verdaderos dueños de la AFF y por lo tanto el principal culpable en el presente conflicto laboral.

En este conflicto, el propósito del imperialismo yanki y su gobierno colonial es claro: destruir al sindicato más poderoso de Puerto Rico y amedrentar a la clase obrera para que no se organice. El imperialismo sabe muy bien que sólo el pueblo organizado, y en especial la clase obrera, es el único que puede detener el intento de saqueo de nuestros recursos minerales por parte de las compañías yankis. Cuando entendemos que el Chase es uno de los dueños de la AFF (que provoca la huelga) y es además el interés principal detrás de las compañías petroleras, podemos apreciar la magnitud de la conspiración imperialista: el imperialismo, con el Chase como su representante, quiere destruir a la UTIER para luego lucrarse de nuestro petróleo a través de la Mobil y la Esso.

Reiteramos nuestra oposición a la exploración y explotación de los recursos minerales en nuestra Patria, ya sea por las compañías yankis directamente o indirectamente a través delgobierno colonial. Nuestras acciones contra la Esso y la Mobil en octubre pasado, contra el Banco Gubernamental de Fomento hace dos semanas y contra el Chase Manhattan Bank deben servir de advertencia a todos aquellos que intentan engañar a nuestro pueblo.

Hacemos un llamado a las organizaciones independentistas, socialistas y al pueblo obrero en general a que nos organicemos y nos lancemos de lleno a la lucha en contra de los planes que el imperialismo yanki y sus lacayos quieren implementar. El pueblo trabajador está aprendiendo que sólo su organización político-militar puede enfrentar victoriosamente los intentos de anexión y el saqueo de nuestros recursos minerales. Sólo la guerra del pueblo salvará al pueblo.

De Pie y en Guerra
Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP)

EL DEFENSOR DE LA LEY

